

01967

1
Zey



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA
División de Estudios de Posgrado**

**“Organización del espacio en el
Hogar-Oficina según los Roles
Domésticos-Laborales”**

T E S I S

**Que para Obtener el Grado de
Maestra en Psicología Ambiental**

**P r e s e n t a
NANCY MARIA SHOEMAKER GUARDIA**

COMITE DE TESIS

**Dra. Anne Reid Rattenberry
Directora**

**Mtra. Sofía Rivera Aragón
Dr. Serafín Mercado Domenech**

SINODALES

**Mtra. Patricia Ortega Andeane
Dr. Rolando Diaz Loving**



México D. F.

Junio de 1995.

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis Papás:

**Los quiero mucho y gracias por todo el amor
y comprensión que de ustedes he recibido.**

A los Entrevistados:

**Gracias por hacer posible esta investigación con
sus valiosísimas aportaciones. Sin su ayuda esto
no hubiera sido posible.**

A la Dra. Anne Reid:

**Su capacidad de entrega y compromiso tanto en
el ámbito profesional como personal son dignos
de admirarse. Eres el modelo a seguir de lo que
significa ser "la mujer de los 90's".**

**Gracias por ayudarme a alcanzar ésta meta.
Con todo mi cariño y profundo agradecimiento.**

A el Dr. Serafín Mercado:

**Gracias por ayudarme a entender que la
tecnología no rompe fronteras,
sino la capacidad de aceptar
incondicionalmente al ser humano.
Con todo mi cariño y admiración.**

A el Dr. David Stea:

**Conocer “tus mundos” es adentrarse en un espacio
fascinante. Es maravilloso
escuchar tus aventuras. Gracias por ayudarme
con tus sabias observaciones.**

A la Mtra. Patricia Ortega Andeane:

**Gracias por acompañarme en este hermoso
camino. Te estaré eternamente agradecida.**

A la Mtra. Sofía Rivera Aragón:

**A una de las mejores maestras que he tenido.
Eres un ejemplo de profesionalismo y
dedicación. Gracias por lo mucho
que de ti aprendí.**

A el Dr. Rolando Díaz-Loving:

**Gracias por su apoyo y sabias reflexiones.
Me siento orgullosa de ser
mexicana.
Con todo respeto y agradecimiento.**

**A: Miguel Angel Aguilar-Díaz y
Marcos Verdejo Manzano:**

**Mil gracias por el apoyo estadístico
e invaluable tiempo y paciencia.**

A:

**Patricia Soria
Alejandra Sierra
Edgar Vargas**

**Gracias por su cariño y amistad
de muchos años.**

**Y a todos los que no mencioné, les pido una disculpa.
Mi agradecimiento es infinito porque con su amistad
y ejemplo me vi fortalecida, y me considero
muy afortunada de haberlos conocido a todos.**

ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN EL HOGAR-OFICINA
SEGÚN LOS ROLES DOMÉSTICOS-LABORALES

INDICE

	Página
Resumen	
Introducción	1
I. Hogar-oficina	
1.1 Instalación de oficinas dentro del hogar	5
1.2 Ventajas y desventajas	16
1.3 Trabajo doméstico y laboral	20
1.4 Roles múltiples: estrés y bienestar emocional	32
II. Espacios habitacionales	
2.1 Uso del espacio según los roles	41
2.2 Concepto de privacidad	57
2.3 Significado de casa-hogar	62
III. Organización del espacio según los roles domésticos-laborales	
3.1 Objetivos	69
3.2 Hipótesis	69
3.3 Variables	70
3.4 Método	70
3.4.1 Muestra	70
3.4.2 Instrumento	72
3.4.3 Procedimiento	73
IV. Resultados	77
V. Discusión	102
VI. Conclusiones	111
Bibliografía	119
Bibliografía Complementaria	124
Anexo I: Instrumento	127
Anexo II: Código	140

Resumen

El presente estudio es de índole exploratorio. Su objetivo fue investigar y conocer las características de los profesionistas que trabajan en un hogar-oficina y sus condiciones laborales. Específicamente como logran su privacidad y los grados de satisfacción que logran alcanzar trabajando desde sus hogares. Se consideró la organización del espacio y los roles que desempeñan y las ventajas y desventajas de los hombres y las mujeres de trabajar en casa.

Se entrevistaron a 112 profesionistas (70 mujeres y 42 hombres) pertenecientes a más de 30 especialidades tanto a nivel técnico, como de licenciatura e incluso con grados de doctorado. El promedio de escolaridad fue de 16 años.

Se utilizó un cuestionario que constó de 85 preguntas abiertas y cerradas para conocer los datos generales de los entrevistados, las características de las viviendas, sus condiciones de trabajo, junto con una escala de 43 reactivos, para medir privacidad y satisfacción.

El 61% de la muestra reportó establecer límites entre su vida personal y laboral y el 39% no consideraron que fueran necesarios o no lograron establecerlos. Las personas que establecieron límites lo hicieron en base a: horarios en un 61% de los casos, en cuanto al espacio de trabajo en un 53% y en la realización de diversas actividades que desempeñan en su lugar de trabajo, lograron establecer límites en un 46% de los casos.

Se observó un mayor grado de privacidad en los hombres. Quizás esto se deba a que la mujer desempeña un doble rol doméstico-profesional a diferencia del hombre, que en realidad coopera muy poco en los quehaceres domésticos del hogar. Se presentó una correlación positiva entre el grado de satisfacción y el grado de privacidad obtenido. El 87% de la muestra contestó que sus expectativas de realizar trabajo profesional desde sus hogares había sido cubierta. En general, se vió que la mujer buscaba en especial balancear su vida profesional y familiar y el hombre buscaba un mayor desarrollo profesional y económico.

Introducción

El diseño de casas hoy en día denota un modelo genérico estereotipado, al no reconocer las crecientes necesidades de sus usuarios ante un surgimiento de actitudes y valores diferentes a los de hace unos cuantos años. El número de personas que están realizando sus actividades de trabajo en sus casas va en aumento: tanto por cuestiones sociales, económicas, políticas, familiares y personales como por el creciente avance tecnológico que permite ser transportado a los hogares.

Se espera un crecimiento en el número de personas que trabajan desde sus casas. Se predice que para el año 2000, un tercio de la fuerza laboral americana va a realizar la mayoría de su trabajo profesional desde sus casas. En México se está propagando esta nueva tendencia entre los profesionistas. Pocos son los estudios realizados con respecto al uso de estos escenarios mixtos. Los arquitectos y diseñadores típicamente no incluyen espacios de oficina en sus diseños residenciales (Ahrentzen, 1988).

La mezcla de actividades domésticas, ocupacionales y recreativas bajo un mismo techo - la casa- esta siendo más aceptada entre profesionistas especialmente en los E.U.A. y en Europa. Sin embargo, los diseñadores y arquitectos todavía reflejan una ideología de "esferas separadas" en el que la vida doméstica y actividades de tipo profesional son consideradas aparte. Es decir, que el hogar es un lugar donde la privacidad debe ser altamente respetada y la vida profesional llevada a un espacio diferente denominado oficina. Tradicionalmente se asocia a la mujer con la esfera privada y al hombre con la pública. Esta distinción se ira desvaneciendo a medida que la mujer obtenga más fuerza en el ámbito laboral y el hombre coopere más en trabajos domésticos.

La falta de integración de estas dos esferas debe ser reconsiderada en el diseño y en la planeación de futuras residencias, ya que para un creciente número de usuarios el tener un espacio de trabajo dentro de su casa se ha convertido en una necesidad

imperiosa. Se ha generado una gran polémica con respecto a cuales son los diseños más propicios para instalar una oficina en casa. Es importante averiguar como se siente la gente acerca del cambio que ha sufrido su casa en términos de privacidad y la división de labores domésticos/profesionales en un mismo espacio.

Ahrentzen en los Estados Unidos documenta las diversas maneras como los trabajadores profesionales que laboran desde sus casas, hacen ajustes en un nuevo ambiente en el que ambas condiciones de vida privada y pública se mezclan. Su intención es extraer información sobre las consecuencias socio-espaciales en el hogar donde se realiza trabajo remunerado en casa. Sugiere reemplazar la idea de que la casa es un lugar de descanso y paz absoluta, donde la casa puede ser un lugar de trabajo.

Suele referirse al trabajo y a la casa como dos "esferas separadas". El espacio público hace referencia al trabajo de tipo remunerado-profesional y a su vez el trabajo doméstico-familiar hace referencia a un espacio privado. Generalmente a la mujer se le asocia con el espacio privado y al hombre con el espacio público. Se ha visto que la separación-integración de los espacios de trabajo profesional y del doméstico-familiar varían según los roles sexuales. Estas áreas se traslapan en el momento en que se instala una oficina dentro del hogar. La prevaleciente ideología de "esferas separadas" tiende a cuestionarse hoy en día. Estos términos se irán desvaneciendo a medida que la mujer obtenga más fuerza en el ámbito laboral y el hombre coopere más en la distribución de trabajos domésticos.

Los diseñadores y arquitectos todavía reflejan una ideología de "esferas separadas", en el que la vida doméstica y las actividades de tipo profesional son consideradas en forma separada. Esta falta de integración entre las dos áreas debe ser reconsiderada en el diseño. Es importante que la casa sea un lugar con alternativas, es decir, con una visión de las necesidades tanto de tipo personal como profesional de los usuarios, para que exista la flexibilidad necesaria que pueda generar la máxima satisfacción residencial y calidad de vida. Es elemental que los arquitectos y diseñadores se adapten a estas nuevas y crecientes necesidades (Ahrentzen, 1991).

Ahrentzen (1988) sugiere reemplazar la idea de que la casa es un lugar de descanso y paz absoluta siendo un lugar en donde también se pueden desarrollar actividades de tipo profesional. En esta investigación se estudiarán los espacios habitacionales desde lo: público-privado, masculino-femenino y laboral-doméstico.

Existe muy poca evidencia empírica de como las familias de hoy en día habitan el espacio interior de sus casas. El estudio realizado por Keeley y Edney (1983) examina como los hombres y las mujeres utilizan el espacio en sus casas- por tiempo, desempeño de actividades, co-ocupación de espacios y como contribuye el género, relaciones sociales y trabajo profesional.

Altman, Werner y Oxley (1985) proponen un marco de estudio transaccional. Asumen que la gente y sus ambientes son una unidad integral e inseparable, en el que se definen mutuamente; concibiendo los hogares como una dinámica de gente, lugares y procesos psicológicos. Si los hogares se convierten en el centro de trabajo, la naturaleza de los ambientes residenciales va a cambiar; siendo crucial la congruencia entre los ambientes y estilos de vida, para satisfacer las necesidades de los usuarios.

El uso del hogar-oficina debe considerarse como una experiencia en conjunto. Los aspectos privado y público van en referencia uno a otro. Es más, se observa una dependencia entre territorios, en el que la percepción de la oficina va en relación a la casa como un todo y viceversa. El grado de satisfacción, es decir, el sentimiento negativo o positivo, llega a invadir estas dos áreas: la privada y la pública; especialmente en la mujer. Según estudios realizados por Ahrentzen (1990) y Christensen (1987) es la que sufre más las consecuencias de los traslapes de roles.

El objetivo de este estudio es investigar como alcanzan la privacidad deseada los profesionistas que trabajan desde sus hogares dependiendo de la organización del espacio y los roles que desempeñan en casa.

Se pretende conocer la percepción que tienen de su hogar como hogar-oficina, las ventajas y desventajas que describen los hombres y las mujeres de trabajar en casa y los grados de satisfacción que logran obtener.

Este es un estudio exploratorio sobre la privacidad en hogares donde se llevan a cabo actividades de tipo profesional. La investigación pretende conocer el concepto de privacidad en función de la separación-integración de espacios domésticos-profesionales y según el rol que ejercen en su casa. Se estudian las diferencias que puedan existir entre hombres y mujeres en cuanto a las razones o motivaciones que tienen al desempeñar trabajo profesional desde sus casas, conocer cuales son los mecanismos que emplean para separar estas dos actividades, las ventajas y desventajas que ambos perciben al trabajar en un escenario mixto y los niveles de satisfacción que logran obtener.

Al hablar de privacidad es importante conocer como se da, que mecanismos se emplean, las diferencias conductuales entre hombres y mujeres, como se organizan, estilos, expectativas y las ventajas y desventajas que perciben de trabajar en casa. Es importante considerar el aspecto físico de la casa, los factores externos que se presentan, sin olvidar la organización familiar y estilos de vida.

I. Hogar-oficina

1.1 Instalación de oficinas dentro del hogar

El trabajar desde la casa con la ayuda de la tecnología ha contribuido enormemente a la reaparición de los negocios llevados desde la casa, especialmente en los Estados Unidos. Hoy en día este cambio está modificando el concepto que se tenía del trabajo. Más y más gente están reconociendo que la casa puede funcionar como un lugar legítimo para llevar a cabo sus negocios, y que además puede ser el mejor lugar. Smith y Hoffman (1992) han realizado un extenso análisis con respecto a este tema, y a continuación se hablará sobre algunas observaciones realizadas por ellos.

Existen diversos indicadores de que la gente está tomando la idea de trabajar en casa seriamente. Las universidades están estudiando los negocios llevados desde la casa, se están escribiendo libros, periódicos, revistas y la televisión está atenta a esta nueva moda. Un creciente número de empresas están llevando a cabo experimentos, para ver si el sistema de red computarizada en las oficinas está dando resultados y que tan viable es ésta opción para algunos trabajadores. Aún el gobierno está viendo la posibilidad de seleccionar grupos de empleados para que desarrollen sus trabajos desde sus casas.

Se están dando cambios recientes en los climas organizacionales de empresas en los Estados Unidos, la idea es descentralizar y promocionar los negocios desde la casa. El trabajo de manufactura representa menos del 25% del total de empleados en este país. El trabajo orientado hacia el servicio acredita a más del 60% del total de empleados. Aproximadamente el 50% de los trabajos hoy en día, están relacionados con actividades de información. Se espera que esta cifra se incremente en los próximos años. Más del 50% de las mujeres están activas laboralmente. Las mujeres prometen abrir nuevos campos en el ámbito laboral.

En gran parte, la proliferación de los negocios llevados desde la casa, se debe a el rápido crecimiento del uso de las computadoras desde la casa. Las investigaciones recientes de 1992, indican que por lo menos el 15% de todos los hogares en los Estados Unidos, tienen ya una computadora en sus casas. Un seis porciento adicional planea adquirir una computadora personal en el próximo año.

De acuerdo con Hannay (1981 citado en Graf, 1982) la oficina electrónica integrada será reducida a tres principales componentes: un procesador inteligente, correo electrónico y un video de conferencias. El procesador inteligente, desempeñará la función de generar, almacenar y procesar la información. La presente tecnología que será integrada son: los dictáfonos, máquinas de escribir, copiadoras, pizarras para dibujo y calculadoras. La función de almacenaje y reorganización de información, también podrá ser manejada por el procesador inteligente, así como el correo electrónico. El correo electrónico también incorporará los comunicados por escrito, ahora presentes en el sistema postal, telex, fax, y satélite. Las conferencias y juntas de trabajo, eventualmente se manejarán por video. Actualmente todas las piezas existen; lo que no existe es el medio para conectarlas a un mismo sistema compatible.

El interior de las oficinas va a continuar siendo modificado. Muchas áreas de las oficinas, están siendo sujetas a constantes cambios como son la transmisión de la televisión o material visual. Esto no solo tiene ventajas en la velocidad y la instantaneidad de la información, sino también, por vía de un transmisor, un micro disco instalado en el techo conectado a otro receptor en cualquier parte del mundo, vía satélite, puede tener acceso a esa información. Esta tecnología puede existir en centros selectos. En unos cuantos años, cualquier oficina instalada en un edificio puede llevar acabo conferencias via satélite sin ningún problema. Estas conferencias instantáneas pueden ahorrar tiempo y dinero.

Muchos creen que una computadora con voz activada va a darle el mayor ímpetu a una completa automatización, porque van a alentar a los ejecutivos que están reacios a

usar los teclados, a que operen las terminales. Esto va a cambiar las funciones de las secretarías y otros puestos tradicionales, donde se manejan los teclados en maquinarias computarizadas. La naturaleza del trabajo de oficina y las funciones de los trabajadores se van a ver afectados.

Cuando las computadoras se convirtieron en herramientas de trabajo, introdujeron una nueva generación de programadores. Ellas controlan el acceso de información y tienen una ventaja sobre cualquiera, un diskett con toda la información que el programa lo permita. Esta relativa posición de poder esta incrementando, donde los trabajos altamente rutinarios gradualmente irán desapareciendo. No solo la electrónica reduce la necesidad de archivar, sino también reducirá la innecesaria duplicación y repetición de un sinfin de funciones. Algunos predicen que las oficinas se van a convertir menos en un lugar de trabajo rutinario y más en un lugar donde se permita el intercambio de ideas.

Las oficinas se podrán descentralizar porque las redes electrónicas entrelazadas serán accesibles a localizaciones remotas. En su libro *The Third Wave*, Alvin Toffler (1982) habla acerca de las maneras en como las personas pueden trabajar desde sus casas haciendo uso de una terminal computarizada. Ciertamente la imagen de la futura automatización se divide en dos, entre las oficinas altamente automatizadas y los hogares con instalaciones electrónicas.

De cualquier manera, esto nos sirve como recordatorio que el futuro no es simplemente del de acomodar edificios a máquinas, sino máquinas a edificios. De acuerdo con Lydia de Polo en Nueva York, " no es cuestión de meramente crear una oficina electrónica, pero si de generar un ambiente de oficina que satisfaga las necesidades humanas, que cuente con maquinarias de apoyo. La electrónica debe siempre considerarse al servicio del hombre" (Graf, 1982).

Para ser altamente competitivo en los 90's, se debe tener la habilidad para adaptarse a las rápidas condiciones de cambio. Esta moda comenzó en los 80's, en el que las demandas de trabajos fueron mayor que las ofertas. La gente buscó estar más preparada y ser más responsable en su trabajo, en forma más profesional. Existen muchos problemas que están surgiendo por el uso de las computadoras en las oficinas como el estrés del trabajo, radiación, fatiga visual y otros factores de higiene industrial (Kleeman, 1982).

Graf (1982) en su libro, *Office Book*, habla de la trascendencia que tienen las oficinas electrónicas, permitiendo descentralizar las grandes corporaciones en busca de ambientes más personalizados. Con la ayuda de herramientas de trabajo computarizado, esto va a generar más que el procesamiento de información, la promoción de intercambio de ideas. Según Graf, las oficinas automatizadas están revolucionando a pasos agigantados hacia finales del siglo XX. El propósito de la automatización es con el fin de incrementar la productividad desde trabajos de oficina rutinarios hasta los altos niveles ejecutivos.

En el inter, existen varias categorías de equipo electrónico. En la próxima generación de esta industria ferozmente competitiva, las funciones separadas del equipo electrónico se combinarán. Hannay (1981 citado en Graf, 1982) lo llama el factor de convergencia, donde más tareas están siendo absorbidas por menos máquinas, aunque no siempre las máquinas son más pequeñas, ni la convergencia significa que menos maquinarias serán utilizadas.

La naturaleza del empleado va a cambiar en el futuro. El desempleo y la monotonía, son los dos principales factores que han contribuido a que la gente busque reentrenarse, para poder independizarse como empresarios, haciéndose menos dependientes de la vida corporativa. Esto también promueve que el crecimiento de espacio de oficina, sea menos ortodoxo. El profesor Charles Handy (en Graf, 1982) de la escuela de administración en Londres, dice que nos estamos encaminando, de ser

una economía de empleados en el que la gente vende su tiempo por bloque de horas, a una economía de ~~contabilidad~~ en donde el servicio es el que tiene un precio, en vez del tiempo. Los individuos o grupos que ofrezcan sus servicios estarán dispersos por todo el país o incluso en el mundo.

Cuando el lazo entre la productividad y el tiempo sea disuelto, las organizaciones podrán proveer más entretenciones a sus empleados, tales como gimnasios, clases de yoga, albercas, áreas de descanso, etc. Tales bonos serán utilizados para mantener al empleado más satisfecho con sus labores y en condiciones más saludables, todo esto beneficiando a la corporación. Las organizaciones con el afán de mantener a sus empleados más cotizados, se han preocupado por el ambiente laboral que se vive en los 90's (Wineman y Zimring, 1991).

Cuando la vida rutinaria de las labores de la oficina sea remplazada por la electrónica, los expertos predicen que eventualmente las oficinas, serán puntos de reunión donde se llevarán acabo juntas para intercambiar ideas, más que para procesar información. Con la creciente necesidad de acomodar los avances tecnológicos a las necesidades de los individuos, la planeación de oficinas requerirá de un rango de comprensión más amplia de habilidades, nunca imaginada en los años cincuentas. Los arquitectos y diseñadores están regresando a las universidades para estudiar disciplinas afines a sus intereses como lo son: la Psicología Ambiental, Ergonomía Avanzada y Ecología, entre otras.

Las fuerzas del cambio en las oficinas van a crear inevitablemente nuevos caminos para los trabajos ya existentes y crear trabajos completamente nuevos. El primer cambio más notable, es la enorme ola de información tecnológica que ha invadido a las oficinas. El segundo cambio, es la creciente importancia de la información, como un recurso corporativo y la necesidad de administrar estos recursos en una forma más efectiva. El tercer cambio, es la economía de las oficinas y sus necesidades para administrarse mejor. Una moda tecnológica muy importante es la interconexión de la

tecnología de la oficina y la red de telecomunicación. El reto está en reconocer y planear los cambios que se están dando y determinar como los trabajos se van a ver afectados, preparando al personal para que pueda competir en los nuevos campos (Connell, 1983).

Uttal, (1982) afirma que desde mediados de los setentas, las oficinas del futuro han sido percibidas como "la tierra prometida". Los diseñadores sueñan en aplicar el poder de las computadoras en los lugares de oficina, poniendo un monitor y un teclado en cada uno de los escritorios de los empleados, conectados por medio de redes. El sistema le permitiría a los trabajadores mandar y recibir información en forma tanto escrita como gráfica. Lo que se buscaría sería transferir y analizar la información en una forma más sencilla. Booz Allen & Hamilton citados en Uttal, (1982) concluyeron en sus estudios que las oficinas automatizadas, por definición, quieren decir que el 50% de la gente tiene el 50% de la información electrónica. El cambio a futuro más significativo se verá en el software, más que en la tecnología. Los estudiantes que apenas están saliendo de la universidad, han desarrollado una alta sensibilidad a la electrónica, disponible para su uso. La gente sabe que la tecnología va a cambiar su medio ambiente. Esta tecnología le va a permitir al profesionista tener más tiempo para ser creativo y productivo.

Hoy en día, los ejecutivos no cuentan con el suficiente tiempo como para lidiar con toda la información que es generada en su lugar de trabajo. El gran problema que surge del procesamiento de datos, es la cantidad de información que arroja. Lo importante viene siendo la calidad de la información, el mínimo de información que la gente necesita para tomar una decisión y como obtener esa información lo antes posible, para que la gente esté capacitada para llevar a cabo una ejecución.

Piturro, (1989) afirma que afortunadamente el uso de las computadoras personalizadas ha revolucionado la manera en como operan las compañías. No es que la tecnología vaya a lograr grandes cambios; es más bien la manera en que los gerentes usen y perciban la electrónica, lo que va a marcar la pauta importante. La idea es enfatizar el uso de los equipos electrónicos, para que la gente pueda sentirse relajada y amigable ante su uso.

De acuerdo con Berch, (1982) todos tendremos que vivir con la revolución de las computadoras. Los trabajadores de oficina, han estado obligados a utilizar la nueva tecnología del procesador de palabra y las terminales de vídeo. Los futuristas predicen, que el mayor impacto de la revolución de la computadora va a ser el cambio de trabajar desde la oficina al regreso de los hogares. Las casas del futuro serán hogares dotados de una alta tecnología, con terminales que van hacer posible el trabajo a control remoto.

Las implicaciones para las mujeres que trabajan y el doble rol que desempeñan desde sus hogares, va a crear una nueva manera de combinar el trabajo con la familia. Los expertos según Berch, (1982) predicen que las oficinas van a estar conquistadas por sistemas de procesamiento de información y las puertas se abrirán en el futuro, a un mayor número de hogares electrónicos. El trabajo de la mujer en este proceso es crítico, las mujeres pueden esperar ser el blanco de los negocios, por la flexibilidad de horario que esto les permite. La nueva tecnología requiere de poder mental en vez de muscular. Se ha sugerido que este cambio, de intensidad física a intensidad mental, va a eliminar las barreras tradicionales de ocupación e incrementar las oportunidades de trabajo para las mujeres (Cianni y Weitz, 1986).

El concepto de privacidad, control sobre el ambiente y personalización de espacios, son aspectos considerados en los ambientes de oficina, que son relevantes al ambiente de hogar. Graf, (1982) ahonda más en este tema y a continuación se hará mención a sus referencias.

Las organizaciones están dando un giro hacia la desintegración de grandes corporaciones, convirtiéndose en unidades de trabajo más pequeñas y manejables, con una mayor autonomía e identidad. El punto central del mundo de los negocios se va a expandir hacia nuevos horizontes. Toda la gente que cuenta con una terminal computarizada, conectada a una oficina central, puede desarrollar su trabajo desde la casa, habiendo sido esto imposible unos años atrás.

La moda se inclina hacia la preferencia de ambientes de trabajo más pequeños, más controlables, en donde las identidades no se pierdan o estén siendo sofocadas por las grandes corporaciones. La privacidad siempre va a ser un punto controversial especialmente en las oficinas con espacios abiertos, debido a que la comunicación no ha probado ser tan fluida como se esperaba. El concepto de ambiente más personalizado, puede ser incorporado en los grandes edificios, al diseñar varios espacios independientes. Realizando así, pequeños equipos de trabajo interdependientes. En un seminario organizado por Hille Internacional, un manufacturero de inmuebles ingleses, el arquitecto ingles Norman Foster (en Graf 1982), sugiere que esto podría hacerse al instalar en el edificio varios elevadores, en vez de contar con uno central. Esto podría ayudar a obtener un ambiente más íntimo y relajado. La gente se acostumbraría a ver las mismas caras, en vez de ser un grupo de personas desconocidas que esperan al elevador cada mañana.

Hoy en día, la moda en las oficinas es la de darles un aspecto más casero y personalizado. Es más, en las oficinas corporativas, los comedores privados y cocinas, se están convirtiendo en un símbolo de estatus. La idea de flexibilidad, elegancia y expansividad esta siendo cada día más apreciada, porque un espacio para oficina esta siendo incluido en los hogares. Es más, la moda hacia los muebles de oficina más humanísticos, lo hace más fácil integrar al comedor de una casa; sin problemas de que los escritorios de metal choquen con el resto de los muebles de la casa. Con las oficinas convertibles, el ambiente casero normal tiene la ventaja de ser explotado.

Se ha visto que la satisfacción laboral en el lugar de trabajo, esta directamente relacionada al grado de control que ejercen sobre su ambiente. Nelson citado en Graf, (1982) afirma que son los lugares con ambientes humanizados donde la gente percibe que tiene un mayor control sobre su mini-ambiente. El jefe tiene una puerta que puede cerrar y además tiene la autoridad para cancelar todas las llamadas que desee. Nelson reconoce que casi todos los empleados quieren gozar de las ventajas que tiene el jefe. También descubrió una gran necesidad entre los empleados al querer personalizar sus espacios.

El arquitecto Nelson comenta que la primera vez que instaló persianas en un despacho, mucha gente se río, hasta que se dio cuenta que podían controlar el grado de privacidad deseado. Nelson también descubrió que a la gente le gusta poder tener una lámpara sobre su escritorio la cual ellos puedan utilizar y alumbrar a su antojo.

Los estilos de diseño pueden ir y venir, pero para Nelson, la verdadera misión del diseño es crear ambientes más humanizados; "debemos aprender que es lo que esto significa". El dice que es importante dejar de pensar en la gente como unidades estáticas y tratar de averiguar cuales son sus necesidades e intereses. Afirma que les ha pedido a diseñadores de interiores que humanicen un espacio en una oficina y que lo único que se les ocurre hacer es poner plantas.

Esencialmente existen tres tipos de espacios necesarios para convertir el hogar en una oficina y son: un lugar de retiro para el trabajo sin interrupciones, un lugar para juntas de trabajo y conversación y un lugar para almacenar documentos importantes. A veces todas estas funciones se pueden lograr en un mismo espacio, pero en la mayoría de los casos, se utilizan varios espacios alternativos, según la tarea que se desea llevar a cabo. Por ejemplo, la mesa del comedor puede usarse como mesa de juntas, un sofá utilizado para juntas de trabajo, puede convertirse en una cama para

visitas, las sillas que se utilizan en la mesa del comedor, también se pueden utilizar para la oficina. Uno de los retos más importantes en la oficina convertible es el de lograr una atmósfera de profesionalismo, en un ambiente hogareño. Las habitaciones deben ser flexibles para poder ajustarse a las diferentes demandas del momento, tanto laboral como personal.

Los negocios llevados desde la casa, son cada día más aceptados. Mucho se debe a que las personas se están dando cuenta que efectivamente un negocio de estos, puede generar el suficiente ingreso como para solventar todos los gastos, con una mayor posibilidad económica de desarrollo que en una empresa. Smith y Hoffman, (1992) esperan ver un crecimiento del número de personas que trabajen desde sus casas.

Un estimado de quince mil personas en los Estados Unidos, están concetadas a una red computarizada en el trabajo, permitiéndoles desarrollar el grosso de sus actividades profesionales desde sus casas. A medida que los programas piloto empiecen a ser exitosos, el número de empleados que trabajen desde sus casas va a incrementar. En una encuesta nacional sobre gente que trabaja desde sus casas en 1986, se vio que el 11.4% de los hombres empleados trabajan desde sus casas, mientras que el 13.8% corresponde a las mujeres empleadas. Del número de mujeres que trabajan desde sus casas, el 61.5% son auto empleadas, mientras que el 38.5% son empleadas por alguna corporación. En cuanto a los hombres, el 54.4% son auto empleados y el 45.5 % son contratados por alguna empresa. Se predice que para el año 2000, un tercio de la fuerza laboral americana va a realizar la mayoría de su trabajo profesional desde sus casas. La moda se encamina más hacia las redes computarizadas, que le permitan al empleado trabajar desde su casa (Smith y Hoffman, 1992).

Recientemente hemos evidenciado un resurgimiento de las industrias caseras. La gente en todas partes de los Estados Unidos, al igual que en otros países, han mostrado intereses corporativos llevados a los hogares. A continuación se presentara el análisis que hace Smith y Hoffman, (1992) sobre este fenómeno.

Los retos que se están presentando en nuestra sociedad, han incrementado los tipos de negocios que ahora se llevan a cabo en las casas. El crecimiento masivo de las computadoras en los negocios, el énfasis de nuestra economía en servicios e información y el incremento en el espacio de oficinas, han contribuido enormemente a este cambio. Sin embargo, el factor más importante que ha contribuido a este movimiento, es el cambio de actitud que se ha dado en la gente. Más y más gente están reconociendo la casa, no solo como un lugar legítimo para el trabajo, sino como el mejor lugar para cubrir sus necesidades en el campo profesional.

Se ha expandido la visión de la gente que trabaja desde sus casas. Las grandes corporaciones ofrecen trabajos alternativos, donde las personas pueden escoger trabajar desde sus casas y presentarse únicamente en la oficina, para discutir problemas o llevar juntas de trabajo. Así es como, los grandes profesionistas, como los consultores en diversas profesiones como son los: contadores, médicos, psicólogos, abogados, ingenieros, etc. están trabajando desde sus casas. Es más, la población que trabaja desde sus hogares es tan diversa como, en sí lo son, los ciudadanos que la comprenden.

Un negocio teniendo como base su residencia generalmente se lleva a cabo desde una sola casa, pero en realidad, también puede ser un negocio que este en relación con otra gente. Esto se refiere a un grupo de gente, que manufactura un producto por etapas, desde diferentes residencias. También, se pueden incluir en esta misma definición, a la gente que está empleada por alguna corporación, pero que trabaja parte del tiempo en su casa y otra parte en la oficina. Mientras que la mayoría de los empresarios que trabajan desde sus casas, están considerados como pequeños negocios, en realidad fluctúan mucho en tamaño. Este tipo de negocios son ilimitados y el único obstáculo es la falta de creatividad e imaginación del empresario.

Alvin Toffler, (1983) en su libro: *The Third Wave*, describe una sociedad postindustrial, en el que predice: "un regreso de la industria a los hogares con bases

nuevas, donde predomine la alta tecnología, con un nuevo énfasis en los hogares, como ejes centrales de la sociedad". Este cambio tan dramático, va en función a un giro total, en el que en vez de producir bienes, se busca manipular información y no objetos. Convirtiéndose en "una sociedad de información".

Desde el redescubrimiento del trabajo en casa en los años setentas, la investigación empírica ha estudiado el trabajo en casa, sus características sociales, sus ingresos, motivaciones personales, etc. Como resultado, se conoce más la oferta de los trabajadores en casa, que en sí la demanda de ellos (Boris y Daniel, 1989).

Los arquitectos y diseñadores típicamente no incluyen espacios de oficina en sus diseños residenciales. El creciente número de oficinas instaladas en las casas, se calcula entre 2 y 8 millones, pudiendo el espacio de oficina convertirse en una área indispensable dentro de los hogares. Pocos estudios se han realizado con respecto a la investigación del uso de estos escenarios mixtos (Ahrentzen, 1988).

1.2 Ventajas y desventajas

Existen dos tipos de escenarios básicos de hogar-oficina: la oficina que está integrada al espacio de la casa y la oficina que esta aislada del resto de la casa. La oficina que esta separada de la casa, automáticamente resuelve un factor importante: la privacidad. Esto facilita poner una distancia psicológica, que ayuda a diferenciar la vida personal de la profesional. La puerta sirve como barrera, para mantener al mundo exterior afuera. Puede ser declarado territorio prohibido para los niños. Si se comparte la casa con otros, es importante que las actividades de unos no interfieran con las de otros.

Las oficinas con entradas totalmente separadas del resto de la casa, son más factibles en hogares ubicados en los suburbios de los Estados Unidos. Este tipo de diseño es particularmente benéfico para profesionistas como son: abogados, médicos, terapeutas, contadores y en general los que atienden a clientes o pacientes.

Graf (1982), Smith y Hoffman (1992) hacen un análisis de las ventajas y desventajas, desde el punto de vista del empresario y profesionista, que labora desde sus hogar.

Hoy en día, las computadoras y modems permiten que la gente realice trabajos que anteriormente eran imposibles de llevar acabo y además con un menor costo para las empresas. Posiblemente la mayor ventaja para el empleado sea que la telecomunicación resulta en una mayor productividad para él. Las pruebas indican que en general la productividad aumenta de un 10% a un 20%. Las grandes compañías toman la decisión de permitir que los trabajadores realicen sus labores desde sus hogares por diversas razones. Los empleados se benefician y las empresas ahorran espacio, calefacción, ventilación y en general el mantenimiento del edificio. El hacer uso de una computadora personal hace que la gente sea más productiva, ahorrando tiempo y generando mayores resultados.

Smith y Hoffman, (1992) hacen referencia de otra ventaja para los empleados y es que las compañías tradicionalistas no contratarían a cierto tipo de personal sino fuera bajo estas condiciones. Al las empresas ampliar su espectro de trabajadores, un negocio tiene de donde tomar mano ante posibles necesidades que surjan, con mayores probabilidades de generar resultados más eficientes.

Existen un sin número de ventajas al trabajar en casa, ventajas que parecen ser altamente cotizadas por los empleados de oficina que batallan a diario para llegar a su lugar de trabajo. Le permite al trabajador tener un horario flexible, independientemente de las políticas de las grandes corporaciones. El trabajar en casa también ahorra dinero al eliminar el costo del transporte, comidas en restaurantes y la necesidad de un vestuario formal.

También se ve beneficiada la sociedad con este sistema. Se ha visto que en las comunidades donde los negocios se llevan a cabo en las casas, los índices de criminalidad se han reducido, posiblemente porque al haber alguien en casa los ladrones prefieren ir en busca de otras víctimas. Ya que aproximadamente son unos 23 millones de personas que trabajan desde sus casas, en los Estados Unidos, esto reduce considerablemente el congestionamiento en las grandes avenidas y produce un decremento en la contaminación, contribuyendo al mejoramiento en la calidad de vida de todos. Otra probable ventaja de trabajar en casa es que permite que la familia pase más tiempo junta, integrando la vida familiar con la laboral. El problema de guarderías y cuidado de los niños se puede aminorar. El trabajar en casa puede contribuir a que las familias sean más unidas y se fortalezcan con la presencia de los padres en casa.

Las grandes desventajas de trabajar en casa son principalmente de tipo psicológico. Un hogar-oficina no permite un respiro mental o físico de las presiones y demandas del trabajo. Nunca se está fuera del trabajo y mucha gente se siente atrapada al no poder separarse de su vida laboral en casa. Además, es frecuente ver que los trabajadores desde sus casas se sientan aislados, al no tener suficientes contactos con sus colegas, pocas oportunidades de compartir eventos importantes e información con gente de su mismo ámbito laboral. Muchos trabajadores virtualmente están la mayoría del día solos. Aunque algunos mantienen contacto con los clientes y proveedores, la mayoría de las veces no cuentan con colegas para intercambiar ideas o dar soluciones a problemas. La mayoría de sus contactos con otros es a través del teléfono, perdiéndose del contacto personal con otros.

Los que trabajan desde sus casas pueden aliviar sus sentimientos de aislamiento, saliéndose de sus casas cuando no estén trabajando, manteniendo contactos sociales, al realizar planes para salir a comer con amigos o clientes, involucrarse en hobbies u otros intereses, llevando juntas de trabajo fuera de casa, relacionándose con la gente que practica la misma profesión, etc.

La mayoría de los trabajos requieren de una atmósfera que este relativamente libre de distracciones e interrupciones. Mientras que la mayoría de los escenarios de oficinas tradicionales están estructuradas para mantener las mínimas interrupciones necesarias, esto no es siempre cierto en las oficinas que operan desde los hogares. Las interrupciones pueden ser muy frecuentes especialmente si hay niños en casa. Es importante enseñarle a la gente a respetar los horarios de trabajo. Siendo un trabajador desde casa, es necesario aprender a no caer en las tentaciones de distraerse por eventos familiares.

Otra desventaja de trabajar en casa es que puede producir tensiones entre los familiares. El trabajar desde la casa puede producir un impacto directo tanto en las familias como en el trabajo en sí. Una manera de desligar ambas actividades es por medio de un horario, en el que exista una clara organización del tiempo. Otra sugerencia podría ser el de separar físicamente el espacio empleado para trabajar y el de convivir con la familia.

Otro potencial problema es el de ser reconocido y respetado como profesional serio. En nuestra sociedad, mucho de como las personas se valoran va en función a su vida laboral. El apoyo que se tenga de la familia y amigos, puede influir de manera importante en el éxito o fracaso que se pueda tener. Al principio, los clientes pueden no tomar tan en serio a una persona que trabaja desde su casa. La mejor forma de combatir esto, es que el propio profesional se tome a sí mismo en serio. Es importante mostrar que es ético y profesional.

La gente, en general, necesita hacer grandes ajustes para poder acoplarse a trabajar desde la casa. La casa presenta tentaciones como son: el televisor, el refrigerador y la siesta. En contraste al ambiente de oficina, la presencia de compañeros y jefes ponen una estructura en la vida del trabajador que no existe en un ambiente de casa, que puede ser altamente estimulante y motivador.

Boris y Daniels (1989) afirman que la mayoría de los trabajadores escogen trabajar desde sus casas para poder cuidar de sus hijos. Pero el problema surge, que para poder trabajar necesitan mantener a sus hijos ocupados o ignorarlos. Algunos se dan cuenta que tienden a gritarles más a sus hijos y de hecho, el trabajo que realizan desde sus casas, tiende a absorberlos en tal forma, que llegan a pasar menos tiempo con la familia.

Frank Schiff, (en Boris y Daniels, 1989) economista, opina que el trabajar desde la casa permite tener un lugar flexible en el arreglo y organización del trabajo, que puede beneficiar a personas particulares, bajo ciertas circunstancias y etapas profesionales. El dice que es importante que uno se conozca y sepa cual es el trabajo que desea desempeñar, y con base a eso, poder tomar la decisión más apropiada. El trabajar desde la casa no es un atajo para llevar una vida laboral más sencilla y menos demandante. De hecho, se necesita de mayor entrenamiento y conocimientos, que si se tuviera el apoyo de una corporación. Es vital tener suficiente información sobre como manejar un negocio y lo fundamental de como administrarlo. Sin embargo, parece existir un incremento de gente que prefiere su autonomía, que la de un trabajo seguro.

Mucha gente encuentra que es más redituable, en cuanto a tiempo y costos, trabajar desde sus casas. El desarrollo de trabajos a futuro combina la tecnología, economía y fuerzas sociales, que traen consigo cambios en la cultura y estructuras organizacionales; que a su vez, incluyen la colaboración y supervisión remota. La moda sigue siendo la descentralización de las organizaciones, impulsada tanto por fuerzas psicológicas como sociales (Boris y Daniels, 1989).

1.3 Trabajo doméstico y laboral

Suele referirse al trabajo y a la casa como dos "esferas separadas". El área pública hace referencia al trabajo de tipo remunerado, a su vez, el trabajo doméstico-familiar hace referencia a un espacio privado. Generalmente a la mujer se le asocia con este

espacio privado y al hombre con el área pública. Estos términos se irán desvaneciendo a medida que la mujer obtenga más fuerza en el ámbito laboral y el hombre coopere más en la distribución de trabajos domésticos. Se ha visto que la separación/integración de los espacios de trabajo profesional y del doméstico-familiar varían según los roles sexuales. Estas áreas se traslapan en el momento en que se instala una oficina dentro del hogar, ya que, hoy en día hombres y mujeres pertenecen a ambas esferas (Kerber, 1988).

Hasta recientemente las mujeres operaban exclusivamente en la esfera doméstica, más atentas a la vida familiar y personal, teniendo poco acceso a posiciones de prestigio y autoridad. Los hombres en cambio se movían en dominios públicos, gozando de poder y status. Esta formulación temprana de público-privado, es extremadamente útil para entender la posición del status inferior en las mujeres (Odendahl, 1984).

No fue hasta 1911 que la ley de Michigan le permitió a la mujer norteamericana disponer del uso total de sus bienes; pero aún el hombre era quien tenía el derecho de decidir si su esposa podía o no trabajar por un sueldo. La fuerza de la "cultura femenina" y sus valores tienen su origen en la delimitación de esferas privadas por cuestiones tanto económicas como psicológicas (Kerber, 1988).

La definición de trabajo y casa en la sociedad americana tiene una concepción limitada. El trabajo se ha definido de diferente manera para las mujeres que para los hombres, desde la época de la revolución industrial. Mientras que el hombre realizaba trabajos de paga fuera de casa, muchas mujeres fueron excluidas del trabajo remunerado y fueron relegadas, reclusándose en sus casas. El trabajo que hacían las mujeres en las casas no era definido propiamente como trabajo. Aún las mujeres que recibían un pago por sus trabajos realizados fuera de sus casas eran devaluadas, tanto

monetariamente, como en términos del trabajo disponible para la mujer (Gottlieb, 1988). La definición explícita del trabajo, en esta sociedad, es algo que produce un ingreso y existe un juicio implícito en el que el trabajo es realizado principalmente por hombres; las mujeres se ven como si "escogieran" trabajar, mientras se ve mal que el hombre no lo haga.

Las mujeres han tendido a organizar su trabajo alrededor de su vida familiar, mientras que el hombre busca incorporar a su familia en torno a su vida profesional. El poder mezclar y balancear su vida de trabajo y personal, son presiones constantes en las vidas de muchas mujeres.

La casa era frecuentemente percibida como un lugar de trabajo por la mujer, a diferencia del hombre, y tendía a nutrir y socialmente fortalecer a los miembros de su familia. Hoy en día esto ha cambiado, cada vez más la mujer ya no espera que su pareja sea quien se gane el pan por ella, sino espera valerse por ella misma. En este contexto, la mujer es la que realiza una doble jornada de trabajo: el remunerado y el doméstico.

Se ha cuestionado porque los hombres se ven principalmente como trabajadores y las mujeres como esposas o madres. Los hombres tienen poco o ningún conflicto entre el trabajo y el rol familiar, mientras que la experiencia de la mujer que trabaja es la de conflicto y lucha. La historiadora Alice Kessler (1981 en Gottlieb, 1988) ha observado que la manera en como la mujer ha trabajado siempre, ha existido una constante tensión entre estas dos áreas de vida en las mujeres, la casa y el lugar de trabajo. El trabajo y la casa están tan integralmente relacionados, siendo virtualmente imposible hablar de uno sin excluir al otro.

Romero (en Needleman y Nelson, 1988) agrega que el trabajo doméstico algunas veces recibe muy poco apoyo por su desempeño en actividades del hogar, y no es

percibido por otros miembros de la familia como un verdadero trabajo. Como resultado, el trabajo doméstico de la mujer, está sobrecargado, devaluado y frecuentemente es invisible cuando se considera la recompensa monetaria. Las contribuciones que la mujer hace en sus trabajos remunerados son poco aplaudidos. Una razón por la cual existe una brecha salarial significativa entre el promedio de los hombres y las mujeres, es porque a la mujer no se le recompensa por mucho del trabajo que ella desempeña.

Las duras realidades económicas de la vida parecen destinadas a cuestionar la estructura del hogar y los roles que desempeña la mujer; por una variedad de razones interrelacionadas, incluyendo la economía inflacionaria, cambios en el tamaño y estructura de la familia, la búsqueda por la satisfacción personal y las nuevas oportunidades. La mujer se integra al trabajo remunerado. Esto pone una doble presión- tanto a nivel familiar en adaptarse a la ausencia de la mujer en casa y, en el mercado laboral el incremento de las expectativas de la mujer frente a su vida laboral. Quizás lo más importante, es el cambio de patrón de trabajo en la mujer que demanda una reconciliación de la división entre el trabajo doméstico y el remunerado. La experiencia combinada de trabajo remunerado y trabajo doméstico ha empezado a levantar una serie de cuestionamientos sobre los valores básicos en los Estados Unidos, incluyendo su individualismo, movilidad social y la posibilidad de alcanzar el éxito. Las preguntas surgen de las inescapables realidades de la vida diaria de los hombres y mujeres; lo que tiene una profunda implicación en el futuro de todos (Kessler-Harris, 1981).

Según Tiano (1984) las normas que hacen responsable a la mujer de trabajos domésticos y al hombre del apoyo financiero de la familia, limita la educación de la mujer y su desarrollo, bajando sus aspiraciones de empleo, reduciendo su tiempo y energía para alcanzar trabajos de paga, lo cual a su vez, restringe sus accesos a la tecnología y créditos bancarios y de otros tipos. Todo esto le impide a la mujer competir exitosamente con el sexo masculino.

La mujer representa el 50% de la población en el mundo y desempeña una tercera parte de la fuerza oficial de trabajo, representando dos terceras partes del total de horas, percibiendo unicamente una décima parte de todos los ingresos en el mundo. Un grán número de mujeres son trabajadoras con bajas habilidades, responsabilidades y remuneraciones. A través de todo el mundo, el bajo salario de las mujeres es substancialmente inferior, que el de los hombres de la misma clase social (Tiano, 1984).

Uno de los más sorprendentes cambios sociales en la historia recientemente, según Odendaht (1984), ha sido la expansión de la fuerza laboral de las mujeres pagadas. Cuando las expectativas de las mujeres se incrementaron, el trabajo remunerado tuvo dos problemas: primero se percibió como una amenaza a las familias y la estabilidad social y segundo fue la insistencia de ser tratadas con equidad monetaria e igualdad de oportunidades.

El número de mujeres empleadas en los Estados Unidos se han incrementado en este siglo, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. En 1900, aproximadamente el 20% de las mujeres estaban en el campo laboral. Hoy en día casi el 52% de las mujeres están empleadas, comprendiendo el 43% de la fuerza laboral total. Este número se ha duplicado desde 1950. En la mitad de las familias americanas, las mujeres contribuyen en los gastos del hogar. Casi 20 millones de mujeres trabaja para sostenerse y más del 8.5 millones son madres solteras (Odendaht, 1984).

En décadas recientes el número de mujeres casadas que trabajan han aumentado, pero el incremento inesperado se ha suscitado en los años 1970's. En los Estados Unidos, entre los años de 1950 y 1979, el número de mujeres casadas que trabajan se ha duplicado, mientras que el número de madres que trabajan con niños preescolares se ha triplicado. Desde 1970 hasta 1985, la fuerza del trabajo en número de madres con infantes se duplicó. En 1978, casi 40% de las madres con niños se empleo, para 1987 el porcentaje se incremento a un 68% y para el año 2000, se espera que el 78% de las mujeres casadas se incorporen al mundo laboral (Markus, 1990).

El 51% de las mujeres empleadas en 1980 ocupaban puestos catalogados como femeninos. El crecimiento del número de mujeres en las ocupaciones de "terrenos masculinos" de tipo gerencial, por ejemplo, se ha mantenido constante en los últimos 30 años. Las ocupaciones de tipo femenino generalmente han recibido una paga inferior, menos poder y prestigio que los puestos ocupados predominantemente por los hombres. Si las mujeres continúan escogiendo ocupaciones predominantemente con estereotipos femeninos, el efecto va a ser que las mujeres calificadas para ocupar esas posiciones de poder y prestigio decrezcan.

Kessler-Harris (1981) observan que las mujeres preparadas parecen estar tradicionalmente consignadas a trabajos de poco desarrollo. La movilidad social prometida, por sus altos niveles educativos, fracasa en materializarse. Un horario flexible que le permita al individuo establecer sus horas laborales, puede reducir las cargas de trabajo y permitir compartir responsabilidades en el hogar.

En comparación con los hombres, las mujeres han ocupado proporcionalmente menos posiciones de poder en las organizaciones, especialmente en altos mandos. No solamente se les "congela" en posiciones de relativamente poco poder, pero cuando se les promueve no es al ritmo de los hombres, ni tan alto en la escala organizacional. Ragins y Sundstrom, (1989) hacen varias investigaciones sobre la lucha de poder, estatus, estereotipos y desarrollo profesional que existe entre hombres y mujeres en las organizaciones. A continuación se hará mención de algunos de sus análisis sobre este tema.

Los hombres y las mujeres han viajado por diferentes caminos para llegar a posiciones de poder. Las mujeres que han avanzado a posiciones de poder, difieren más de la población femenina, en comparación con los hombres que han avanzado en esta dirección. Por lo tanto, es engañoso hacer comparaciones entre sexos, sin tomar en cuenta el desarrollo de sus carreras. El desarrollo de poder esta influenciado por los estereotipos, prototipos y atribuciones. Por esta razón, varios estudios sugieren que

la mujer y el hombre adoptan diferentes patrones de conducta, en relación al poder, reflejando diferentes expectativas de roles y contingencias.

Los valores y creencias que se mantienen en general, en Estados Unidos y especialmente en México, han creado instituciones cuyas normas y reglas obstaculizan la total equidad participatoria de la mujer en el campo laboral. Estos valores están cambiando substancialmente, reflejándose en la legislación y políticas institucionales. Tales instituciones buscan ser más responsables con respecto a las necesidades de toda la gente (Zelman, 1976).

La evidencia reciente sugiere que el criterio empleado para evaluar el desempeño de la mujer difiere del utilizado por el hombre. La mujer puede recibir calificaciones más bajas que el hombre, particularmente en el caso de estar desempeñando un trabajo estereotipado como masculino. Esto por lo tanto, puede impedirle a la mujer avanzar a posiciones de más prestigio.

Los estereotipos femeninos tienden a incluir características de suavidad, sumisión, dependencia y cuidado. En contraste con las características masculinas de fuerza, dominancia, independencia, ambición y competitividad. Los estereotipos masculinos en el ámbito laboral, han sido socialmente más aceptados que los típicos femeninos. Pueden implicar actitudes negativas hacia la mujer y crear conflictos en su rol sexual. Las mujeres con posiciones de poder se enfrentan a dos formas de conflicto especialmente relacionados con el género: incompatibilidad con su feminidad y poder y expectativas conflictivas en relación a su rol de trabajo y su rol de género. Lo cual implica que su desarrollo laboral se puede ver obstaculizado.

En general, la mujer no puede escoger ciertas ocupaciones por la dificultad de balancear su casa, cuidado de los niños y responsabilidades laborales, reflejando la ausencia de oportunidades. A las mujeres se les desalienta el aceptar trabajos calificados como masculinos; y por otro lado, los trabajos tradicionalmente femeninos

se caracterizan por el poco desarrollo escalonario que tienen. Por ejemplo, una enfermera no tiene el mismo desarrollo profesional que un doctor, o una secretaria el de un gerente, etc. (Needleman y Nelson, 1988). Se ha visto que la mujer que trabaja experimenta un conflicto de roles más severo que el hombre y que incluso el nivel laboral explica en gran medida las diferencias de género en el desarrollo profesional (Wiersma, 1990).

Bryson, Bryson, Licht y Licht (1976) encontraron que la mujer está más dispuesta a sacrificar su carrera, por la carrera de su esposo, sin esperar que el esposo lo haga por ellas. Es más, las mujeres tienden a ponerse más restricciones de tipo profesional de lo que muchas veces el esposo les pediría. Las esposas reportaron que solo aceptarían una oferta atractiva para ellas, siempre y cuando, el esposo también se viera beneficiado. Sin embargo, el 41% de los esposos reportó aceptar otra posición, siempre y cuando, sus esposas recibieran una oferta atractiva, y solo en un 26% de las esposas esperaban esta consideración de sus esposos.

Es importante notar que la teoría del rol social, esencialmente crea una situación de doble vínculo para la mujer. La mujer no parece derivar del mismo nivel de ventajas que el hombre en un rol dual de familia-trabajo, ya que se ha visto que en general, la gran carga del bienestar del hogar recae sobre la mujer, no logrando aún el grado de respeto en sus deseos de superación profesional (Aneshensel, Frerichs, Clark, 1981).

Las mujeres tradicionales han sido instrumentales para apoyar las carreras de sus esposos. Cuando las madres trabajadoras entraron al mundo laboral, frecuentemente se enfrentaron no solo a un mercado laboral discriminativo, sino que también no fueron apoyadas por sus parejas (Kiger, 1984).

La información recabada según Keller (1981) parece sugerir que los expertos han minorado el impacto del cambio contemporáneo en los roles que juega hoy en día la mujer y los cambios que ha sufrido con respecto a su auto percepción. Aún las mujeres

tradicionales son más demandantes en sus expectativas, que lo que reconocen los expertos ambientales. Un ejemplo de esto, es que el 90% de la muestra empleada, dijeron estar a favor de las facilidades que ofrecen las guarderías; pero por desgracia no tienen acceso a estos servicios. La mayoría de las mujeres esperan encontrar eventualmente un trabajo de medio tiempo cerca de sus casas, pero las facilidades a corto plazo parecen no estar allí.

La mayoría de los participantes reportaron que la responsabilidad por la mayoría de los quehaceres los comparten como pareja. Sin embargo, entre los grupos profesionales, se observó cuatro actividades de las cuales la mujer tiene la mayor responsabilidad: cocinar, ir al super, cuidar a los niños y lavar la ropa. La única actividad femenina estereotipada de la cual la mayoría de las mujeres no toman gran parte de la responsabilidad, es en el aseo de la casa; pero solamente porque cuentan con la ayuda de una muchacha. En si, los maridos parecen ayudarles muy poco con el quehacer en el hogar.

Mientras que el número absoluto de mujeres auto empleadas es aún pequeño, el número relativo esta creciendo poco a poco. El porcentaje de mujeres auto empleadas en los Estados Unidos, tuvo un incremento del 4.4% en 1970 y de un 4.9% en 1979. Aunque este incremento parezca modesto, la distribución de edades ha tenido un giro significativo. En 1970 la edad media de las auto empleadas era de 47.8, para 1979 fue de 42.7, con un gran incremento en el grupo de 25 a 34 años de edad. Estas mujeres están involucradas en un gran número de actividades, desde lo mundano, hasta lo espectacular. Son las que ocupan profesiones como: escritoras, mujeres de negocios, altas ejecutivas, etc. Mientras que el ser auto empleada puede ser difícil financieramente, también puede ser benéfico para su autonomía en el futuro (Berch, 1982).

Sin embargo, con menos trabajos disponibles, las mujeres son las que van a sufrir menos que los hombres. Esto se debe a que los trabajos de mayores ingresos son los

que van a desaparecer más rápidamente, lo cual indica que los trabajos de las mujeres no se van a ver tan amenazados. Esto podría proveer un incentivo para eliminar la segregación laboral. Es más, ya se ha visto como los hombres se han movilizado a trabajos anteriormente considerados dentro del dominio femenino como son: operadores de teléfonos, maestros, aeromozos, etc. (Kessler-Harris, 1981).

De 1972 a 1978, el número de secretarías del sexo masculino parece haber incrementado en un 24%, el número de operadores hombres en un 38% y el número de enfermeras del sexo masculino en un 94%. A medida que la economía continúe su giro hacia el sector de servicio, los hombres tendrán que incorporarse al mundo que anteriormente era casi exclusivo de las mujeres. Por esta razón las nuevas generaciones de hombres tendrán una noción menos rígida de lo que constituye el trabajo femenino y se verán motivados a desempeñar ocupaciones anteriormente descritas como femeninas. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres están pugnando por trabajos ocupados, en su gran mayoría, por el sexo masculino (Berch, 1982).

Se ha cuestionado si efectivamente las actividades domésticas entre mujeres y hombres ha cambiado. Los resultados han revelado que aún cuando la mujer esta empleada de tiempo completo, las mujeres son más responsables que los hombres por la mayoría de los quehaceres de la casa y cuidado de los niños, no solamente en los Estados Unidos, sino también en Europa y Japón (Ahrentzen, 1989).

No obstante el incremento de mujeres que optan por satisfacer su vida personal y profesional, en forma integral, no parece existir una correspondencia significativa entre el número de hombres casados que este ayudando con el quehacer en sus hogares. Esto parece ser cierto en todo el mundo, el hombre yugoslavo no le ayuda a su esposa, al igual que tampoco lo hace el hombre peruano. La solución al problema del trabajo profesional llevado a los hogares es sencillo: consiste en la igualdad de géneros. Se va a requerir la transformación del lugar de trabajo remunerado llevado

a la casa, para terminar con la devaluación del trabajo doméstico que realiza la mujer (Tauris y Wade, 1984 y Boris y Daniels, 1989).

La manera en como el hombre y la mujer trabajan es marcadamente diferente. Las mujeres trabajan principalmente alrededor de sus hijos y las familias, frecuentemente trabajan cuando los niños están dormidos. Christensen (1987) en su investigación sobre como trabaja la mujer, descubrió que la mujer no trabaja y cuida a sus hijos simultáneamente, lo cual con frecuencia le exige trabajar más horas. Los hombres trabajan a su propio ritmo y con base a las necesidades de sus propios clientes. Por otro lado, el trabajo de la mujer es constantemente interrumpido por los niños, esposo, vecinos y amigos. Los hombres raras veces reportan ser interrumpidos en su trabajo.

Christensen (1987) realizó más de 7,000 entrevistas a mujeres que trabajan desde sus casas ocupando diversas profesiones (arquitectos, diseñadores, escritores, contadores, etc.). No obstante el hecho de que las compañías están empleando una gran cantidad de trabajadores que laboran desde sus casas, cuatro de cada cinco mujeres auto empleadas trabajaban de manera independiente, con un promedio de 24 horas a la semana. El realizar trabajo profesional desde la casa puede deteriorar los límites entre la vida privada y pública. Las constantes presiones de trabajo incrementan la situación de aislamiento y sentimientos de soledad.

Muchas de las imágenes que se manejan del trabajo remunerado en casa, son potencialmente dañinas. Aunque el trabajar desde casa puede ser la solución perfecta para uno, puede ser la calamidad para otros. Como cualquier trabajo, con ventajas y desventajas únicas. La idea de que presenta una solución simple a un problema complejo es cruel, implicando que la mujer va a poder resolver sus problemas al simplemente cambiar su lugar de trabajo. El aceptar esta idea, es ignorar el poder que tienen los "contratos no hablados" en nuestras vidas. Es en el entendimiento y alteración de estos contratos no hablados, en vez de los simples cambios de localización de trabajo remunerado, que se encontrarán las soluciones a estos conflictos por demandas familiares y laborales (Christensen, 1987).

La única manera en como la mujer puede rectificar su injusta distribución de responsabilidades es cuando admita que existe un problema; el hablar con sus esposos, y comenzar a renegotiar los términos del contrato matrimonial. Si van ha contribuir con apoyo financiero a la casa, los esposos deben cooperar con la limpieza de la misma. Las mujeres que puedan expresar sus necesidades y que estén dispuestas a negociar con base a sus cambios circunstanciales, son las que probablemente van a tener más éxito trabajando desde sus casas (Christensen, 1987).

El desempeñar trabajo profesional desde la casa es una decisión que la gente hace en relación a su trabajo y vida familiar. La razón detrás de esta decisión está influenciada por la experiencia favorable o desfavorable de trabajos de tipo doméstico. En el estudio de Gottlieb (1988), casi todas las mujeres empezaron a laborar desde sus casas principalmente para poder estar más tiempo con sus hijos. Los hombres, por otro lado, empezaron a trabajar en casa por razones económicas y prácticas, quizás con la ambición de comenzar un negocio. Desde estos dos puntos de partida tan diferentes, las experiencias de trabajar en casa para las mujeres y los hombres, difirió en tres sentidos. Primero, aunque ninguno de los dos género desea intersectar las dos actividades de trabajo y familia, muchas mujeres si combinan estas dos actividades, principalmente porque ellas llevan la responsabilidad por la familia y la casa, aunado a sus demandas de tipo profesional. Ellas están concientes de como ambas esferas de público/privado interactúan, buscando un buen desempeño en ambas funciones. Los hombres cuentan con el apoyo social y ambiental que los respalda, en la forma como la esposa se hace cargo del quehacer de la casa, de los niños; logrando ubicar sus oficinas en un espacio separado del resto de la casa. Esta privacidad que adquieren, hace posible que ellos separen en una forma más eficiente, sus actividades de trabajo profesional y doméstico-familiares.

Alvin Toffer (1983) en su libro *The Third Wave*, predice que un inmenso número de personas que realizan trabajos remunerados desde sus casas, darían como resultado una mayor estabilidad comunitaria, calidad ambiental y generarían cambios positivos en los servicios. El llama esto "la sociedad centrada en el hogar".

1.4 Roles múltiples: estrés y bienestar emocional

Debido a las severas demandas que existen dentro de la casa, la falta de estructura y de legitimización de límites, Pearlin (1975 en Baruch, Biener y Barnett, 1987) reportó que la mujer experimenta más estrés que el hombre. Una ama de casa de 40 años de edad reportó: "Yo he sentido muy frecuentemente que sería más fácil trabajar fuera de casa desempeñando un trabajo de paga. Sería más sencillo porque es un trabajo estructurado, yo sabría que esperar y mis planes serían predecibles. Precisamente porque mi vida no está estructurada, siento que siempre estoy lidiando con más de dos cosas a la vez".

Al examinar las consecuencias de mantener varios roles, no es simplemente los roles en sí los que se deben tomar en cuenta, sino también como las expectativas sociales ejercen una influencia importante en cuanto a su manifestación e interpretación. Por ejemplo: el estrés que experimenta una ama de casa, es frecuentemente el resultado de una alta demanda de roles, aunado con bajos niveles de control y poder. El conflicto de roles causado por su acumulación, puede disminuir si estos van acompañados con ciertos reforzadores como son, reconocimiento social, prestigio, poder, dinero, etc.

El estrés es el estado manifiesto de las reacciones fisiológicas y psicológicas no placenteras que amenazan la existencia o bienestar de un organismo. Se relaciona con la reacción del individuo cuando se enfrenta a un ambiente que le agrede. La respuesta depende de la transacción que se crea entre el individuo y la situación misma (Meichenbaum, 1983).

Se ha vuelto más aceptable que el hombre reconozca el estrés asociado con los roles dentro de la familia, en parte por la creciente conciencia que se tiene de la importancia en desempeñar el rol de padre. Por otro lado, un mayor entendimiento de los estresores familiares y su interacción con los roles del trabajo que padecen las mujeres, puede también beneficiar al hombre (Baruch, Biener y Barnett, 1987).

Rosenfield (1980) asegura que los hombres y las mujeres tienen diferentes predisposiciones hacia la depresión, por su manera de socializar, las diferentes expectativas de sus roles y/o los diferentes estatus de poder entre los sexos. Varios teóricos han postulado un sentido de pérdida o privación como la base de la reacción depresiva. Este sentido de pérdida ocurre cuando la meta o aspiración ha sido frustrada. La reacción a la frustración provocan un sentimiento de rabia y hostilidad.

En relación a esta dinámica, la manera en que el hombre y la mujer expresan su agresión, las bases de su autoestima, su relación con otros y su sentido de control sobre su ambiente, predisponen a la mujer, más que a el hombre a reaccionar depresivamente.

Otra explicación de las diferencias sexuales de la depresión, tiene que ver directamente con la diferenciación de poder que existe entre los hombres y las mujeres. Chesler (1972 en Rosenfield, 1980) afirma que la depresión en la mujer, más que ser una expresión de pérdida, es más bien un estado de luto por algo que nunca ha tenido, ni que tiene el poder de adquirir en su situación actual. También, el modelo de desesperanza aprendida desarrollado por Seligman, en relación a la depresión, concierne el poder, buscado obtener el control sobre su ambiente. En términos de explicar los niveles más altos de depresión entre las mujeres, Radloff (1975 en Rosenfield, 1980) sugiere que las mujeres son más susceptibles y más expuestas a situaciones de desesperanza aprendida. Ya que son las que están más expuestas a ambientes y situaciones en las que perciben tener poco control en la realización de trabajos socialmente poco reconocidos, y por lo tanto igualmente poco remunerados.

Una segunda explicación sobre la disposición hacia la depresión entre hombres y mujeres, se enfoca en las diferencias entre la formación de la autoestima y su relación con otros. Básicamente se argumenta que la mujer es más dependiente para el desarrollo de su autoconcepto positivo. La dependencia de otros para su autoestima,

resulta en un precario sentido del yo, lo cual contribuye a su depresión. Chodorow (1974 en Rosenfield, 1980) hace mención de este problema, en los procesos tempranos de socialización y la dinámica interpersonal entre la madre y la hija, en el que se les provee con menos oportunidades de individuación que a los hijos varones.

En un estudio realizado por Stewart y Salt (1981) se vio una relación entre el estrés de la vida diaria, con la depresión y la disminución en la salud física. Se llevó a cabo la investigación con una muestra de 122 mujeres adultas normales. Se vio que los estresores ocasionados por el trabajo estaban asociados con la enfermedad física y que la relación entre los estresores de la vida diaria y la enfermedad estaban frecuentemente presente entre mujeres ejecutivas. Los estresores familiares estaban asociados con la depresión, no la enfermedad y que la relación entre los estresores de la vida cotidiana y depresión se presentaban con mayor fuerza entre las amas de casa.

Stewart y Salt (1981) han encontrado que la mujer experimenta mayores grados de depresión que el hombre. Una interpretación de esto, es que las mujeres responden a un rol femenino, en el que ejercen muy poco control sobre su medio. Surge la posibilidad de que el enfermarse, sea más bien una característica masculina y el deprimirse, una característica femenina. Más adelante se hablará sobre esta hipótesis.

Stewart y Salt (1981) apoyan la teoría, de que el rol está relacionado con las variables que influyen o moderan los efectos de los estresores en la vida diaria. La falta de control en las amas de casa, tanto de los estímulos estresantes como de sus propias alternativas de respuesta, pueden llevarla a sentirse indefensa y deprimida, frente a los cambios de la vida. Igualmente, la mujer profesionista soltera puede sentir una falta de apoyo interpersonal, como lo podría sentir cualquier proveedor o cabeza de familia en un rol masculino tradicional, que eventualmente puede llevar a

un deterioro en la salud. Esto se da cuando el individuo percibe que los cambios en su vida son más rápidos que su capacidad de respuesta para adaptarse a ellos.

Curiosamente, los grupos expuestos a una mezcla de vida familiar y laboral, reportaron sentirse menos vulnerables al impacto estresante de ambos. Esto parece paradójico, pero como ya se mencionó anteriormente, se vuelve a ratificar que puede ser que la mujer casada con vida profesional, sea capaz de utilizar los recursos de ambos, para lidiar con los estresores de cada uno. Así, el apoyo emocional que le provee la familia puede fortalecerla para tolerar el estrés del trabajo, mientras que la experiencia del control personal e instrumental de su trabajo, puede ayudarle a aceptar su falta de control sobre los estresores familiares. De cualquier forma, parece ser razonable sospechar que el definir tan tajantemente los roles, tanto del hombre como de la mujer, solo los hace más vulnerables al estrés en diferente forma. Quizás al desaparecer los límites tan marcados en los roles, dará como resultado una mayor adaptabilidad a los estresores de la vida, tanto para hombres como para mujeres (Stewart y Salt, 1981).

Karasek (1982 citado en Baruch, Biener y Barnett 1987) intenta especificar cuales son las características particulares de una ocupación, que pueden producir hormonas relacionadas con el estrés, que a su vez, pueden ocasionar enfermedades en el sistema cardiovascular e inmune. Es bien sabido, que las tareas predecibles y controlables producen menores grados de estrés. Si una tarea combina altas demandas psicológicas con un bajo nivel de control, esta combinación exalta al sistema nervioso creando mayores niveles de frustración, que con el tiempo pueden deteriorar la salud. Puede ser que más que el número de roles, son los roles en particular que ocupa, y la calidad de la experiencia de cada rol, en como afecta el nivel de bienestar, más que el número en si de roles que desempeña.

Kandel (1985 en Baruch, Biener y Barnett, 1987) encontró que el estrés del trabajo, estaba más correlacionado con depresión entre madres que entre no madres. Los autores sugieren que el trabajo aminora los efectos del estrés matrimonial, mientras que el ser madre acelera los efectos del estrés relacionado con el trabajo. Parece ser que son dos dinámicas distintas las que se ponen en juego, el de tener un rol en particular y la combinación de roles. Cuando una mujer es empleada, su trabajo puede aminorar los efectos del estrés matrimonial, pero incrementa su vulnerabilidad en los efectos del estrés parental. Posiblemente esto se deba a las madres ejecutivas se presionen más y tengan expectativas más altas de su desempeño como madres que como esposas, lo cual les genera un mayor índice de estrés (Baruch, Biener, Barnett, 1987).

Existe evidencia de que las familias de mujeres empleadas cuentan con una vida social más rica, mejor integrada, hacen amistades más fácilmente y visitan a otros con mayor frecuencia. Lejos de afectar a la familia negativamente, pueden incrementar contactos sociales en la familia y enriquecer su vida social, incluso teniendo efectos positivos en la salud tanto emocional como física (Haavio-Mannila, 1986, Markus, 1990).

Virtualmente el 80% de las mujeres amas de casa y con hijos se describieron a sí mismas como manipuladas, sobre trabajadas y presionadas. Esto se puede deber a que exclusivamente cae sobre sus hombros la responsabilidad de la casa y la educación y cuidado de los niños. Al mismo tiempo, un gran número se queja de sentirse sola y aburrida, con muy pocas cosas que hacer, excepto atender la casa y ver por los niños. Parece ser que la gran mayoría de las mujeres entrevistadas expresaron tener pocos incentivos en dirección a su desarrollo personal e incluso profesional (Keller, 1981).

Esta muestra entrevistada por Keller representó a 12,000 mujeres, residentes de diversas áreas en los Estados Unidos, tanto en casas localizadas en los suburbios como en condominios localizados en la ciudad, con diversos tipos de casas, educación, status

familiar, edad e ingresos. La mayoría tenían un hijo (en un 31%) o dos hijos (en un 40%) y eran dueñas de sus casas. Mientras que en un porcentaje alto, los hombres trabajaban afuera de la comunidad, las esposas se quedaban dentro del área residencial, siendo su principal función la de amas de casa.

Se les preguntó, cuáles eran las mejores y peores horas del día para ellas y en su gran mayoría contestaron que las noches era el mejor momento para ellas (en un 65%), ya sea porque sus esposos había llegado a casa (en un 27%) o porque a estas horas estaban menos ocupadas (en un 20%), tenían tiempo para ellas mismas (en un 20%) o podían salir a entretenerse a algún lado (en un 20%). Los peores momentos del día, en cuanto a trabajo, fatiga e hijos demandantes fueron ya sea temprano en la mañana (en un 35%) y antes de anoecer (en un 40%).

Desde un principio, reportaron sufrir estados de aislamiento y aburrición dentro de la comunidad y de inadecuados accesos a trabajos o diversiones. Parece ser que el aburrimiento más que la soledad, es lo que en mayor medida, afecta a la mujer. Es más, se observó que la mujer joven (en un 35%) es la que se aburre con mayor frecuencia que la mujer adulta (en un 16%). La mujer con niños (en un 47%) se aburre más aún que la mujer sin hijos(en un 33%). La mayoría de la mujeres adultas (mayores de 35 años) o mujeres sin hijos tenían mayor probabilidad de poder desempeñar un trabajo.

El trabajo si parece ser un antídoto del aburrimiento. Las amas de casa, a diferencia de las mujeres que trabajan reportaron sentirse aburridas, hasta dos veces más de las veces. En cuanto a los sentimientos de soledad, contrario a lo esperado, el tener niños no protege a las mujeres de la sensación de soledad, posiblemente esto se deba a que la comunidad les ofrece pocas alternativas de entretenimiento. Las mujeres sin hijos experimentan menos sentimientos de soledad, que las mujeres con uno o dos niños en casa.

Utilizando una muestra de 1,111 hombres y mujeres, los investigadores Tauris y Wade (1984) encontraron que las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a niveles de depresión podía ser explicado por su estado civil y vida laboral. Las amas de casa tenían la autoestima más baja y se sentían poco competente, se sentían poco atractivas, preocupadas por su identidad personal y frecuentemente se sentían solas.

Para muchas amas de casa, parece que la ausencia de recompensas por su trabajo, su situación social aislada y dependencia financiera en sus esposos les generaba un sentimiento de desesperanza, que a su vez se manifestaba en depresión y pérdida de autoestima. Tauris y Wade observaron que aparentemente el trabajo le da a la gente un sentimiento de dominio y control sobre sus vidas, que el matrimonio y los niños no producen. Una ama de casa tiene poco control sobre decisiones que le afectan directamente a ella y el sentimiento de desvalío les conduce a sentimientos de depresión. Se han observado en anteriores estudios que la mujer que trae un ingreso a la casa, goza de un poder de decisión que le permite tener más control sobre su medio.

Una mujer casada que tiene dos trabajos según Tauris y Wade, usualmente toman trabajos que pagan menos y que son menos retadores con el afán de no descuidar sus otras responsabilidades en casa. Buscan el beneficio de combinar el trabajo con la familia, pero también se ven castigadas en cuanto a ingresos. Otras mujeres buscan desempeñar de lleno estas dos funciones y como consecuencia, se ven afectadas por altos niveles de estrés. Aunque si bien es cierto que el realizar ambas actividades de tipo profesional y doméstico se pueden obtener recompensas en estas dos áreas, también se debe considerar que una actitud demandante y con altas expectativas, puede producir un sentimiento de frustración y desilusión.

El análisis que realiza Karasek (1982 citado en Baruch, Biener y Barnett 1987), se puede aplicar a los roles familiares que desempeña la mujer, en el que combina una alta demanda psicológica con bajos niveles de control. Por ejemplo, un componente importante en el rol de mujer, madre y ama de casa es la responsabilidad de ver que

las otras personas, el esposo, el hijo, estén contentos y bien, que alcancen logros en el trabajo y la escuela. Pero en realidad, se tiene poco control sobre el bienestar de otras personas y tal responsabilidad solo expone a la persona a muchas frustraciones y fracasos. Veroff, Douvan y Kulka, (1981 citado en Baruch, Biener y Barnett 1987) argumentan que la pobre salud mental de la mujer, en comparación a la del hombre se debe en gran medida, a que la mujer tiene la primordial responsabilidad del bienestar de otros, especialmente de sus hijos.

Los estudios de relación entre los múltiples roles involucrados y el bienestar, típicamente muestran efectos positivos tanto para hombres como para mujeres. Thoits (1983 en Baruch, Biener y Barnett, 1987) encontró que independientemente del sexo, la ocupación de hasta siete roles estaba positivamente asociado con mayor salud mental. Igualmente, otros estudios han demostrado niveles más altos de bienestar físico, satisfacción con la vida en general y autoestima, entre mujeres que ocupan tres roles, el de esposa, madre y empleada, comparada con la mujer que desempeña menos roles. Parece ser que entre más roles desempeñe una mujer, mayores fuentes de placer reporta en su vida.

Gove y Tudor (1973 en Baruch, Biener y Barnett, 1987) atribuyen la mejor salud en los hombres comparado con las mujeres, por su participación en ambos roles de: vida familiar y vida laboral. El tópico de dualidad de roles en contraste, ha sido un tema femenino; ya que para las mujeres, el rol de trabajador agrega una carga más a su rol de ser mujer, madre y ama de casa.

Se ha visto que tanto la mujer como el hombre, están definiendo el concepto de bienestar físico en forma similar. Esto se debe a los cambios históricos de los roles sexuales, en el que el hombre ha dejado de basar, en menor medida, su autoevaluación con aspectos relacionados únicamente al trabajo, y más con la vida familiar; mientras que las mujeres muestran una actitud opuesta, enfocándose más hacia la vida laboral.

Es decir, en 1957 el hombre se definía a sí mismo en base a su trabajo, pero veinte años después el creciente grado de responsabilidad entre los padres y las madres, aceleró un cambio en la estructura del bienestar del hombre, para adquirir más características relacionadas con el rol femenino (Bryant y Veroff, 1982).

Humphrey (1973) menciona que un gran número de hombres como mujeres, aspiran desarrollar una identidad sexual, que cambie del concepto tradicional de lo que es ser femenino y masculino, a una postura más humana y equilibrada entre los dos sexos. El describe un deseo por adquirir un sentido del yo, en el que se reconozca una sexualidad con la suficiente seguridad en sí misma, como para permitirle al individuo manifestar sus cualidades humanas en la sociedad, sin ser etiquetados como masculinos o femeninos.

En general, según Baruch, Biener y Barnett (1987) la mujer se siente especialmente vulnerable a los efectos negativos del estrés familiar. Una razón puede ser que encuentra menos aceptable reconocer los problemas familiares antes que los problemas de trabajo. Las mujeres sienten que deben de poder acoplarse a los problemas familiares, porque estos representan el centro de su éxito, su rol familiar, su autostima y su sentido de feminidad.

Una variedad de estudios bien controlados muestran diferencias significativas tanto mentales como físicas, a favor de las mujeres empleadas versus las desempleadas. El percibir el trabajo como una carrera, en vez de meramente un trabajo laboral, está asociado con una mayor satisfacción profesional, lo cual genera un menor conflicto de roles. En algunos estudios se ha visto que la mujer se siente más satisfecha si realiza aún trabajos de medio tiempo, que le permita atender la casa y los niños. Merikangas (1985 citado en Baruch, Biener y Barnett 1987) hace hincapié en que la falta de trabajo remunerado es un factor de riesgo en la depresión de la mujer. Comenta que quizás "el trabajo sea para la mujer lo que es la esposa para el esposo".

En un estudio realizado por Ferree (Tauris y Wade, 1984) con una muestra de 135 mujeres de clase trabajadora en Boston, observó que las mujeres que trabajaban fuera de casa estaban más contentas con su vida en general que las que eran amas de casa de tiempo completo. Ferree especula que las amas de casa estaban privadas de contacto social y tenían una autoestima más baja, por una falta de logros reconocidos. Cuando las amas de casa solo se dedican a cuidar a sus hijos, se vuelve una actividad que produce sentimientos de soledad. Las mujeres a veces reportan sentirse como en una cárcel. Se ha visto que el empleo también es un importante predictor de salud física y mental.

Se ha visto que la mujer que trabaja profesionalmente por su cuenta goza de una mayor autoestima e independencia. Muchas experimentan un gran sentido de autonomía y control sobre sus trabajos y vida familiar, una libertad ante la supervisión constante de jefes y un incremento en la flexibilidad de horarios en el trabajo. Desde este punto de vista, la mujer no se siente explotada y busca alternativas más de acuerdo a sus necesidades, para atender a su familia y su propio desarrollo personal (Boris y Daniels, 1989).

II. Espacios habitacionales

2.1 Uso del espacio según los roles

Ahrentzen (1990) sugiere reemplazar la idea de que la casa es un lugar de descanso y paz absoluta, en donde la casa puede ser un lugar de trabajo. Cada definición individual de los usuarios nos genera mayor luz sobre las vidas multifaséticas de los habitantes. El número de personas que están expandiendo sus actividades de trabajo en sus casas va en aumento: tanto por cuestiones sociales, económicas, políticas, familiares y personales.

Ahrentzen es una de las pocas autoras que profundiza sobre el uso del espacio en las

casas donde se realiza trabajo profesional desde sus hogares. Su intención es extraer información sobre las consecuencias socio-espaciales en el hogar al realizar trabajo remunerado en casa. Siendo un nuevo ambiente en el que ambas condiciones de vida privada y pública se mezclan.

Apenas hasta hace poco, los investigadores han empezado a enfocarse en el estudio de la división de espacios residenciales entre sexos. Mucha de esta investigación esta directamente relacionada con el concepto de esferas separadas. Con esta conceptualización industrial, el espacio está dividido entre las esferas públicas y privadas. A las mujeres se les identifica más con los espacios privados, mejor ejemplificado como su domicilio y al hombre con el espacio público, la esfera laboral y política (Ahrentzen, 1989).

La prevaleciente ideología de "espacios separados" tiende a cuestionarse hoy en día. Los roles femeninos y masculinos tradicionalmente definidos, se están desvaneciendo. Es importante que la casa sea un lugar con alternativas, es decir, con una gran visión de las necesidades tanto de tipo personal como profesional de los usuarios, para que exista la flexibilidad necesaria que pueda generar la máxima satisfacción residencial y calidad de vida. Es elemental que los arquitectos y diseñadores se adapten a estas nuevas y crecientes necesidades (Ahrentzen, 1991).

Ahrentzen (1989) cuestiona la separación espacial de áreas públicas y privadas prevalecientes en el diseño. Algunos profesionistas que trabajan desde sus casas, desempeñando diversos roles en un mismo espacio, han desvanecido espacial y temporalmente las fronteras entre sus vidas profesionales y domésticas-familiares.

Mucha de la literatura sobre como evitar conflictos de roles, examina el impacto sobre como controlar y establecer horarios, pero raramente considera el espacio. Los roles en si, pueden ser específicos a un lugar. Los lugares y los inmuebles están típicamente ligados no a una persona en particular, sino más bien a roles. Estos

escenarios, son necesarios para que la persona pueda desempeñar su rol. Para poder ser efectivo, los territorios deben estar claramente marcados y la gente debe compartir y respetar el mismo sistema de límites. Los territorios pueden definirse tanto a un nivel temporal, psicológico como conductual (Ahrentzen, 1990).

En una encuesta llevada a cabo a 373 lectores de la revista *Personal Computing* (1988 citado en Ahrentzen, 1988) los participantes que trabajan profesionalmente desde sus casas indicaron en un 61% que ellos contaban con un espacio asignado exclusivamente como oficina, el 9% utilizaba el comedor o sala también como centro de trabajo profesional, el 7% hacia uso del cuarto familiar, el 5% utilizaba el sótano, y por último, el 4% disponía de su mesa en la cocina para realizar este tipo de trabajos.

A continuación se dará una explicación detallada de las investigaciones realizadas por Ahrentzen (1989), siendo de especial interés para esta tesis, que pretende estudiar el concepto que se desarrolla de control y privacidad dentro de un hogar-oficina. Ahrentzen ha realizado varios estudios en el que sugiere que las madres que trabajan profesionalmente desde sus casas, tienen un mayor sentido de control personal sobre sus hogares, y por lo tanto invierten de manera diferente su tiempo en casa, particularmente como reflejo de sus actividades domésticas.

Ahrentzen utilizó para esta investigación una muestra de 538 familias, consistiendo en 538 madres y 404 padres. Se seleccionaron 3 entrevistadores que realizaban las encuestas en las casas de los participantes. El promedio de tiempo invertido por entrevista fue de una hora con quince minutos. Se les pago \$10 dólares a cada participante. Las características de los participantes fueron las siguientes: se incluyó género, estado civil y situación laboral en trabajadores de tiempo completo o medio tiempo.

El instrumento de registro del tiempo se basó en lo que reportó el individuo durante

sus actividades en un periodo de 24 horas. A los participantes se les pidió que: enlistaran sus actividades del día en orden cronológico, indicando el principio y final de cada actividad, registraran actividades que realizaran de manera individual o con alguien más y si ocurrían actividades simultáneas como planchar y escuchar el radio.

Se realizó una prueba de validez del instrumento de inversión de tiempo por Michelson, con una muestra de 37 familias que se entrevistaron y observaron en tres días diferentes. En las observaciones comparativas con los registros de actividades se pudo ver que las mujeres fallaron en reportar la mitad de las actividades de su día. Sin embargo, cuando se les dio una lista para incluir aquellas actividades que se les habían olvidado, recordaron por lo menos el 80% de las actividades. Las actividades que recordaron con mayor facilidad fueron las actividades que requerían de mayor tiempo, como son: preparar alimentos, ver T.V., limpiar la casa y jugar con los niños.

Las actividades se codificaron de las 100 categorías tomadas del libro de Szalai (1972 citado en Ahrentzen, 1989); de las cuales, 5 de estas categorías se utilizaron por su aplicabilidad a las actividades de la casa: el trabajo doméstico, las actividades del cuidado de los niños, actividades de las necesidades privadas, actividades de tiempo libre activo(jugar algún deporte, creación artística, tocar algún instrumento, etc.), actividades de tiempo libre pasivo(ver T.V., escuchar música, conversar, etc.).

El objetivo de Ahrentzen fue centrarse en la diferenciación-similitud entre el trabajo y las actividades domésticas-recreativas en tres niveles de análisis: la relación entre el hogar y el vecindario, el trabajo y actividades domésticas dentro de un mismo espacio y el significado fenomenológico del hogar.

En este estudio, múltiples niveles de análisis se llevaron a cabo con el afán de contestar las siguientes preguntas: ¿Qué importancia adquiere el vecindario para una persona que trabaja desde su casa? ¿Cuáles son las dimensiones fenomenológicas de separación e integración en las "esferas" de: público-privado, en cuanto al trabajo

profesional y actividades domésticas-recreativas? ¿En que sentido ha cambiado el significado del hogar para los profesionistas que laboran y viven en un mismo espacio?

La mezcla de actividades domésticas, ocupacionales y recreativas bajo un mismo techo- la casa- esta siendo más aceptado entre profesionistas especialmente en los U.S.A. y en Europa. Sin embargo, los diseñadores y arquitectos de este siglo reflejan una ideología de "esferas separadas" en el que la vida doméstica y actividades de tipo profesional, son consideradas aparte. Esta falta de integración en estas dos esferas, debe ser reconsiderada en el diseño y en posteriores planeaciones residenciales. El diseño de casas hoy en día denota un modelo genérico estereotipado, limitado en reconocer las crecientes necesidades de sus usuarios; ante un resurgimiento de actitudes y valores diferentes a los de hace unos cuantos años. En gran medida influido por el creciente avance tecnológico, que se ha transportado a los hogares.

Este estudio fue de indole exploratorio con la intención de descubrir las muchas facetas de interacción temporal, espacial y conductual entre las actividades de tipo profesional y doméstico, desde sus casas.

La interrelación de actividades domésticas y profesionales no se pretendieron comprobar por medio de medidas o estrategias psicométricas. Se buscó conocer diversas ideas y su aplicación para los profesionistas que desempeñan sus labores desde sus casas. Por esta razón, Ahrentzen dice no haber llevado a cabo pruebas de confiabilidad y validez de constructo.

Las variables del estudio incluyeron: cambios perceptuales y afectivos hacia el hogar, características de un lugar de trabajo ideal, tiempo de trabajo, juntas de trabajo fuera y dentro de la casa, empleados en casa, educación, ingresos, atención a vecinos, actividades realizadas en el vecindario.

Para indicar el grado de separación o sobre posición entre los roles de trabajo

remunerado y trabajo doméstico, se consideraron tres dimensiones: el temporal, el espacial y el conductual.

Durante el piloteo se aplicó un formato, el doble de largo, a un gran número de trabajadores en casa, consistiendo en otra muestra diferente a la utilizada para el estudio final. Se realizaron extensas modificaciones y varias preguntas del cuestionario fueron reducidas.

La muestra utilizada para la investigación no fue seleccionada al azar, por la incapacidad de detectar la población total de gente que labora en sus hogares, representando una fuerza de trabajo "invisible". Tres encuestadores entrenados, entrevistaron a 164 trabajadores en sus casa.

En la muestra se incluyeron personas: en el que su lugar de trabajo se situara regularmente en sus casas, trabajaran un mínimo de 20 horas a la semana en casa, residentes de las áreas de Milwaukee, Chicago, Los Angeles y Sacramento. Y por último, que tuviera acceso a una computadora en sus casas. Las características de la muestra se dividieron en cuatro grupos: 1) los que viven solos, 2) solo adultos 3) adultos con niños 4) y padres solteros.

Las ocupaciones de los trabajadores en casa fueron variadas: consultor en computación, programador, analista en sistemas, archivista, escritor, entre otros. Casi el 92% reportaron que sus trabajos involucraban transacciones de negocios y contactos fuera de la casa. La muestra consistió en 29 hombres y 75 mujeres. El nivel medio de educación fue de licenciatura. El ingreso promedio por casa fue de \$40,000-\$49,000, mientras que para la persona que vivía sola fue de \$20,000-24,999. El 62% compartían la responsabilidad financiera con alguien más en la casa. El 71% tenían casa propia, mientras que el 29% rentaban. En promedio, los entrevistados han vivido en sus actuales casas 5,25 años.

Los instrumentos empleados consistieron en una escala de tipo Likert utilizando 5 opciones, entrevistas cara a cara, un registro de tiempos y actividades, fotografías, y planos de la casa y área de trabajo.

En los resultados se pudo observar una considerable sobre posición de roles entre el trabajo remunerado y actividades domésticas-recreativas, pero esto no necesariamente creó conflicto. El restablecer horarios de trabajo, actividades, mantener los espacios de trabajo separados, entradas restrictivas a el área de trabajo y buscar actividades afuera de casa, fueron algunas de las soluciones ofrecidas.

Una posible explicación del porque se vio poco conflicto en esta muestra, puede ser por los ajustes que la gente llevó a cabo para manejar sus diversos roles, pudiendo conceptualizar como establecer límites- espaciales, temporales, conductuales y sociales- para restringir y controlar la información y/o interacción de un rol con otro.

Para la gente que trabaja desde sus casas, el vecindario recobra una importancia vital por los servicios que ofrece, imagen que proyecta y presentación que le da a su negocio. La relación con sus vecinos, el poder disfrutar de un paseo y realizar actividades recreativas adquiere un nuevo valor.

Para algunos usuarios la casa continuo teniendo una conotación positiva de refugio y para otros se transformó en aislamiento y encierro. Estos sentimientos reflejan el grado de elección que percibe el trabajador que tuvo, en cuanto a su decisión de laborar desde su casa.

Gottlieb (1988) llevó a cabo once entrevistas profundas a siete mujeres (cinco de raza caucásica y dos asiática) y cinco hombres (todos caucásicos). Los doce participantes eran de clase media, casados y profesionistas que trabajaban de manera independiente desde sus casas. Todos tenían hijos de entre las edades de siete meses hasta 18 años de edad. Vivían en los suburbios y en el área metropolitana de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut.

Las entrevistas fueron conducidas en las casa de los participantes, con duración de una a tres horas. Las entrevistas se grabaron, transcribieron y se analizó el contenido cualitativo. Para cada persona, los temas particulares fueron anotados y categorizados de acuerdo a temas con el propósito de entender la experiencia individual como un todo y también para poder comparar y contrarrestar las experiencias por género.

El tipo de espacios que la gente elija como áreas de trabajo refleja sus necesidades, sus perspectivas laborales y familiares. Estos espacios dan información con respecto al resto de la casa, en relación a sus necesidades y grados deseados de privacidad. Es importante hacer mención, que la gente puede tener restricciones de espacio en su casa, y no siempre puede escoger un lugar ideal para trabajar (Gottlieb, 1988).

Cuatro de siete mujeres en el estudio realizado por Gottlieb, cuentan con un lugar de trabajo separado de las demás funciones del hogar. Sin embargo, una de ellas rara vez trabaja en su lugar asignado, optando en vez por trabajar en la cocina, o mesa del comedor. Dos mujeres, una de las que trabaja tiempo completo, tiene su lugar de trabajo instalado en su recámara, y otra ha tomado un rincón del cuarto de estudio como área de trabajo. Aunque todas estas mujeres tienen un lugar separado de trabajo, tres trabajan en diversas áreas de la casa. Una de las entrevistadas tiene un lugar de trabajo muy pequeño, las otras dos usan la cocina y la mesa del comedor porque parecen ser más cómodos que sus lugares de trabajo. El trabajar en estos lugares centrales de la casa , les permite tener fácil acceso a la cocina, lavandería y a sus hijos mientras trabajan.

Los resultados indicaron que cuando el hombre y la mujer desempeñaba su trabajo profesional fuera de casa, pasaban la mayoría de su tiempo en las recámaras de la casa, excepto la cocina. Sin embargo, difieren en cuanto a que si están solos o en compañía de alguien. Aunque el tiempo invertido en las habitaciones es esencialmente el mismo para los padres o madres empleadas, la experiencia de esos espacios difiere. En la sala, los hombres en comparación con las mujeres están más involucrados en

actividades pasivas como el leer un libro o ver T.V. En la cocina, las mujeres generalmente están más involucradas en el trabajo doméstico. Las mujeres casadas, y empleadas de tiempo completo, en comparación con el hombre, realizaban más actividades con otros, especialmente con los niños.

Las diferencias entre las mujeres existe en relación al estado civil y empleo. Las mujeres casadas pasan una gran parte del tiempo en la cocina, pero menos tiempo en las habitaciones. Invierten más tiempo que las madres solteras en la cocina y sala, en presencia de otros miembros de la familia. Las mujeres profesionistas que trabajan desde sus casas, invierten una gran cantidad de tiempo en las habitaciones y menos tiempo en la cocina. Cuando están en la recámara pasan más tiempo durmiendo, menos en actividades domésticas y cuidado de los niños.

Existen dos aspectos críticos en relación al lugar de trabajo para las mujeres: el del orden y la necesidad de separar espacios con puertas. Una mujer reporta su frustración al tener todo su trabajo disperso por toda la casa, al no contar con un cuarto extra para desempeñar sus labores profesionales. Lo ideal sería contar con un lugar para ella sola, totalmente separado del resto de la casa. Las mujeres que tienen un lugar de trabajo en las recámaras, generalmente se quejan de verse invadidas por material de trabajo. Algunas de estas mujeres deciden cambiar su lugar de trabajo, de la mesa del comedor a su recámara, para no verse forzadas a constantemente arreglar sus papeles, logrando mantener el resto de la casa más presentable.

Las mujeres expresan su necesidad por tener un espacio de trabajo con puerta. Las razones que ellas daban eran varias: mantener fuera el ruido, tener un lugar donde almacenar material de trabajo sin preocuparse de la apariencia y contar con una barrera visual y auditiva para poder separarse de sus hijos cuando fueran atentos por una niñera. Otra razón, fue "simplemente tener un tiempo para mí en esta casa".

Horwitz (1986 citado en Gottlieb, 1988) encontró que las personas que tienen conflictos en sus lugares de trabajo dentro del hogar, en ocasiones puede ser un síntoma de algún otro problema, como por ejemplo, la actitud que tiene la pareja del trabajo del otro o el tiempo que le invierte.

Los hombres cuentan con mayor frecuencia con un lugar de trabajo separado del resto de las actividades domésticas y que además tiene como única función la de servirles como su espacio u oficina. Los hombres reportaron muy pocos comentarios negativos con respecto a sus lugares de trabajo. En general el hombre es más reacio a compartir su espacio laboral, buscando obtener grados de privacidad mayores que la mujer (Gottlieb, 1988).

¿Acaso el espacio de trabajo dentro del hogar, puede influir en los sentimientos que se tienen de la casa? ¿La gente que trabaja desde sus casas, ve sus hogares como un lugar de trabajo o como un sitio de familia? Gottlieb descubrió que mucha gente tenía problemas en definir estas dos áreas importantes en su vida. Conforme los hombres y las mujeres hablaban de su casa, algunos sentimientos y contradicciones empezaron a surgir.

Los espacios y lugares donde el hombre y la mujer realizan su trabajo en casa son variados y parecen reflejar los roles que tienen asignados en casa. Los hombres entrevistados por Gottlieb, generalmente desempeñan un solo rol, contando con cierta privacidad por medio de puertas. Aunque se vio que hay mujeres que igualmente tienen un lugar de trabajo separado del resto de la casa, frecuentemente prefieren trabajar alrededor de la casa, en lugares centrales como son la cocina, el comedor, etc. Sería interesante saber si en verdad ellas así lo prefieren o simplemente dicen preferirlo por la responsabilidad dual que desempeñan como amas de casa y profesionistas.

Las mujeres se quejaban de que los esposos las veían principalmente en casa, en vez de trabajando desde la casa, y por lo tanto, esperaban que ellas hicieran la comida, lavaran la ropa, cuidaran a los niños, etc. Estas mujeres por esta razón organizan su trabajo de paga alrededor de sus quehaceres domésticos. Gottlieb, observó una contradicción entre lo que las mujeres reportaron preferir y los roles cotidianos que llevaban acabo.

La realidad de trabajar en casa no es sencilla ni esta claramente definida. Salta a la vista que esta experiencia se percibe de diferente manera entre hombres y mujeres. El significado de lo que es la casa es diferente tanto para hombres como para mujeres. Ha sido útil examinar la casa desde lo: público-privado, masculino-femenino y familia-trabajo. Estas dicotomías son reales tanto para el hombre como para la mujer, aunque crean diferentes tensiones y conflictos para cada uno. Los hombres en este estudio se mostraron relativamente confortables con los escenarios de sus trabajos, pero quizás les preocupaba un poco su imagen profesional. Las mujeres por otro lado, no se preocuparon por el mundo público, con respecto a como eran percibidas, sino más bien su preocupación era de tipo familiar, con amigos, con vecinos y en general de como desempeñaban su mundo privado.

El definir y redefinir los roles genéricos dentro de estos ambientes familiares creo más conflicto para la mayoría de estos participantes. Para estas mujeres que trabajaban en casa, expresaban una frustración ante su lucha de tratar de crear una distribución equitativa entre el trabajo de la casa y el trabajo profesional. El hecho de estar en la casa desempeñando una función ejecutiva, representaba una constante lucha con sus roles sexuales asignados como amas de casa. El hombre en cambio, si logra mantener su rol como ejecutivo, safándose de cooperar equitativamente con los quehaceres de la casa. Las mujeres en general sintieron que sería más fácil para ellas trabajar fuera de casa, y con ello lograr la privacidad y territorialidad necesaria para desempeñar eficazmente sus labores ejecutivas. La investigación de Gottlieb, re-afirma la opinión de Horwitz, al encontrar que el hombre que trabaja en casa tiene menos

problemas de ser interrumpido por sus familias que las mujeres que trabajan desde sus hogares.

En un estudio realizado por Ofrias y Tognoli (1979) pudo observar que la mujer invertía más del doble de tiempo en los quehaceres de la casa que el hombre. Por lo tanto, estas mujeres contaban con menos tiempo de recreación fuera de casa, e incluso sus actividades fuera de casa giraban alrededor de los niños y actividades de tipo doméstico, como ir al super, ir a la tintorería, etc. Se observó que los hombres invierten más tiempo viendo T.V. en casa y escuchando música, conceptualizando la casa como un lugar para relajarse, mientras que la mujer lo percibía como un lugar relacionado al trabajo. Quizás si la mujer dejara de actuar tan responsablemente con respecto a sus dos roles, el hombre se vería forzado a participar más, por lo tanto se redistribuiría la división de trabajo casero en una forma mucho más equitativa.

Hoy en día, la diversidad y cambios demográficos en los patrones de la composición de las casas y roles internos, demandan un estudio de los significados de lo que es un hogar en la vida de las personas. A las mujeres se les ha identificado fuertemente con su hogar, y los cambios circunstanciales dados por la tecnología, alteran los roles desempeñados en décadas pasadas (Ahrentzen, Churchman, Cooper-Marcus, Pader, 1989).

Churchman y Pader se hacen las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que el arreglo espacial de las casas expresa sobre el poder de géneros en la relación familiar? ¿Cómo es que la interacción entre arreglos espaciales y poder genérico afecta el proceso de la cultura? ¿Qué aspectos culturales y factores socio-económicos deben considerarse cuando se hace una interpretación de arreglos espaciales y sociales en casa? (Ahrentzen, Churchman, Cooper-Marcus, Pader, 1989).

Christensen (1987) con base a sus entrevistas realizadas, observó que las mujeres que trabajan desde sus casas son percibidas con poca credibilidad de su profesionalismo. Es necesario mantener una distinción clara e identificación de roles, para generar una imagen más profesional. También predica la importancia de

establecer límites en el lugar de trabajo, horarios y el establecimiento de reglas entre amigos, familiares y colegas.

Beach (1989 citado en Ahrentzen, 1990) sugiere que en contraposición a lo mencionado anteriormente, ella recomienda trabajar en un lugar flexible, en cuanto a arreglos espaciales y temporales, facilitando la integración del trabajo con la vida doméstica. También agrega que el convivir en un mismo espacio de trabajo con la familia, alienta el compartimiento de roles entre los miembros. Los esposos e hijos parecen llevar a cabo más actividades domésticas, cooperando más en el trabajo de casa. La muestra de Beach se compuso de 15 familias de la zona rural de Maine, a diferencia de una encuesta realizada por Christensen por los Estados Unidos en hogares ubicados en los suburbios.

Se ha generado una gran polémica con respecto a cuales son los diseños más propicios para instalar una oficina en casa. Es importante averiguar como se siente la gente acerca del cambio que ha sufrido su casa en términos de privacidad y división de labores en un mismo espacio.

A unos estudiantes de la universidad se les pidió que construyeran modelos de casas que promovieran la privacidad, seguridad e interacción social en sus ocupantes. Los aspectos físicos del modelo fueron analizados y comparados (Keeley y Edney 1983).

El modelo de privacidad tenía significativamente más cuartos. Esto aparentemente les permitía aislarse de los demás con mayor facilidad. También contaban con más corredores, lo cual les permitía a los usuarios pasar de un cuarto a otro, sin pasar frente a las recámaras y perturbar a las demás personas. Se incluyeron un mayor número de puertas, para permitir un mayor grado de control sobre la privacidad deseada.

En cuanto a seguridad, las casas fueron significativamente más pequeñas. Esto puede deberse a dos razones, que las casas compactas mantienen a los ocupantes

fisicamente más cerca unos de otros, creando una sensación de seguridad interpersonal. Por otro lado, los territorios pequeños son más fáciles de vigilar, en cuanto a las entradas y salidas de la gente. La construcción de las recámaras estaban ubicadas en el área central de la casa, protegidas por otras paredes o espacios.

En al concepto de interacción social, las casas tenían mayor visibilidad entre los cuartos y menos superficie exterior en las paredes, aparentemente esto se debía a que las paredes eran redondas. La búsqueda de interacción social y seguridad, produjo casi el mismo número de habitaciones en la casa.

Se observaron diferencias interesantes entre los diseñadores, hombres y mujeres, en el que los modelos creados por el sexo masculino fueron más simétricos, a diferencia de los modelos del sexo femenino que fueron más originales. Las mujeres construyeron casas más pequeñas, lo cual sugiere un requerimiento de un espacio personal menor que la de los hombres. Las casas de las mujeres daban más énfasis a los espacios comunales (salas, comedores, baños, cocinas, corredores, etc.) y el hombre les asignaba más espacio a sus recámaras. Cuando los hombres y las mujeres trabajaron juntos en el modelo, el producto final mantuvo más rasgos masculinos, aunque la creación, en conjunto, fue de ambos.

El estatus laboral y la cantidad de tiempo que se pasa en la casa, puede dar como resultado un sentido diferente de control o de poder en los residentes. Este estudio revela la necesidad de examinar no solo las diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a la interpretación del espacio residencial, sino también marca diferencias preferenciales de espacio entre hombres y mujeres.

Existe muy poca evidencia empírica de como las familias de hoy en día habitan el espacio interior de sus casas. El intento de este estudio realizado por Keeley y Edney (1983) es examinar como los hombres y las mujeres utilizan el espacio en sus casas- por

tiempo, desempeño de actividades, co-ocupación de espacios y como el género, relaciones sociales y las prácticas del trabajo contribuyen a esto.

McLaughlin (1985 citado en Ahrentzen, 1988) entrevistó a 91 mujeres que trabajan desde sus hogares en el área de ventas y encontró que ellas trabajaban más efectivamente cuando compartían la habitación, que cuando trabajaban exclusivamente en un espacio para ellas solas. Esto se debió a que, el trabajar aisladas las predisponía a trabajar sin interrupciones, especialmente de sus hijos. Como sus expectativas no se cumplían, consecuentemente se sentían decepcionadas. Esto intensificaba su frustración y la experiencia era más decepcionante que para aquella mujer que no esperaba lograr privacidad sin interrupciones. Sin embargo, Ahrentzen encontró que el contar con un espacio de trabajo exclusivo, era la forma más efectiva de minimizar los conflictos de roles domésticos-laborales en casa.

Los resultados obtenidos por Ahrentzen y McLaughlin fueron diferentes, y posiblemente estas diferencias se deban a la metodología empleada, las características de la muestra, del trabajo y de la casa en sí. Sin embargo, el concepto de separación exclusiva del espacio de trabajo necesita ser elaborado, ya que no es tan sencillo asumir simplemente que un cuarto separado sería lo ideal siempre para cualquier tipo de usuario con roles diferentes. El estar aislados, limita la accesibilidad, tanto visual como auditiva, al igual que la localización con respecto a otras áreas de la casa. El nivel deseado de separación dependerá de los roles que desempeñen los usuarios en la casa y su relación con el trabajo doméstico-laboral (Ahrentzen, 1988).

Para explorar tales preferencias el investigador sugiere las siguientes preguntas:

- ¿ Cuáles son las características físicas que los trabajadores profesionales desde sus casas típicamente expresan como más deseables? ¿Cuál sería su descripción del ambiente de trabajo ideal ?
- ¿Cómo es que difieren estas preferencias con respecto a la composición en general de la casa y las condiciones del negocio?

La idea de que la casa es la principal responsabilidad de la mujer, se ha acabado. ¿Qué es lo que la mujer necesita? ¿Es importante crear hogares donde la gente que vive en ella comparta responsabilidades? ¿Cómo se pueden hacer diseños espaciales que no interfieran con estos nuevos roles que se están presentando cada vez con mayor frecuencia? ¿Cómo se pueden hacer arreglos espaciales en donde se fomente el compartir y no haga de las mujeres o niñas ciudadanos de segunda clase? El problema para los diseñadores es el como crear espacios en el que diferentes tipos de hogares puedan funcionar. Keller, (1981) considera que las unidades deben ser puestas a prueba por un periodo de tiempo por diferentes tipos de hogares en diferentes ciclos de vida.

En algunas ocasiones el diseñador y arquitecto cree que la familia no cambia con el tiempo; que la gente no crece ni se desarrolla. El asumir que las personas están allí, y siempre se verán bajo las mismas condiciones, es producto de estereotipos. Si casas estereotipadas se están construyendo para cubrir con las necesidades de familias estereotipadas, entonces: ¿quién le esta poniendo atención a las casas reales que deben ser habitadas por familias con auténticas necesidades? No se tienen las respuestas de cuales son las necesidades de las familias al ir evolucionando. No se está evaluando la satisfacción residencial en relación con los usuarios y espacios habitacionales. Muchos de los arquitectos son hombres que no se preocupan por preguntarle a la mujer que es lo que ella requiere para funcionar de manera más satisfactoria en casa. Los hombres hablan entre ellos cuando están planeando el diseño de una casa, no revisan sus planes con la ayuda del punto de vista de la mujer.

Mientras que se han elaborado una gran cantidad de reglamentos para los minusválidos, que representan el 5% de la población total en los U.S.A. ¿Qué de la mujer, que representa el 50% de la población? Sabemos que existen rampas para inválidos, pero ¿Qué pasa con la mujer que necesita desempeñar funciones opuestas dentro de un mismo espacio? Mucha de la investigación hecha sobre necesidades esta realizada con una perspectiva muy limitada. Es importante que los usuarios sean

entrevistados, e incluidos sus verdaderos valores, conductas e intereses, para romper con un mito sobre el estilo de "vida moderna" que hoy por hoy es obsoleta.

2.2 Concepto de privacidad

Altman (1975) define la privacía como el "control selectivo del acceso de uno mismo a los demás". Es un proceso de cambios continuos que reflejan momentariamente los niveles deseados de contacto interpersonal o aislamiento de los demás, buscando un nivel óptimo de interacción.

Son cuatro los mecanismos empleados para obtener los niveles deseados de privacidad: 1) contenido verbal 2) conducta no verbal 3) mecanismos ambientales tales como el espacio personal, conducta territorial, el uso de áreas y objetos en el ambiente y 4) normas culturales. Estos mecanismos definen los límites del yo. Cuando la permeabilidad de estas fronteras esta bajo el control de la persona, un sentido de individualidad se desarrolla. La habilidad para regular la interacción es necesaria para la sobrevivencia del individuo y la gente debe encontrar formas para controlar la interacción para que su status como ser humano no se vea amenazado (Margulis, 1977).

Altman (1975) explica que además de ayudar a regular la interacción social, la privacía desempeña la función psicológica esencial de facultar al individuo para establecer un sentido de identidad personal. De hecho, la función interpersonal de la privacía, aunque importante por derecho propio, también actúa al servicio de la autoidentidad; esta identidad sólo se logra después de que el individuo aprende a definir sus límites personales. Altman señala que entre los primeros pasos de la transición de niño a adulto se encuentra la capacidad para diferenciarse a sí mismo de otras personas. Si al individuo se le dificulta controlar las interacciones con otras personas, recibe información negativa acerca de su capacidad personal.

Una función principal de la privacidad consiste en ayudar al individuo a desarrollar y mantener un sentido de autonomía personal. La autonomía incluye los sentimientos de independencia, elección consciente y liberación de la manipulación ajena. Al discutir el importante rol de la privacidad en el desarrollo de sentimientos de autonomía, Altman (1975) subraya que lo esencial no es simplemente la inclusión o exclusión de otros, sino más bien que el individuo sienta que puede regular el contacto interpersonal.

Las personas juegan diferentes roles a lo largo de su vida y éstos mismos lo conducen o lo inhiben a distintas situaciones de privacidad. Durante las diversas etapas la gente necesita desarrollar habilidades, deseos, sentimientos y con ello se modifican los patrones de privacidad (Altman, 1977).

Sostiene que el grado de control personal que un individuo es capaz de ejercer es esencial para la privacidad. Para ellos la privacidad incluye tres tipos de control: control sobre las elecciones, control sobre el acceso y control sobre la estimulación. La privacidad implica la libertad de elegir el momento y el lugar para estar a solas, así como la regulación del acceso a sí mismo como por ejemplo, cuando el individuo se retira a un cuarto privado y cierra la puerta con llave. También significa el control de la estimulación proveniente de otras personas, de intrusiones visuales o del ruido no deseado. La privacidad proporciona al individuo mayores opciones de conducta y le permite mantener un alto grado de control personal sobre sus actividades (Altman, 1975).

La libertad de elección es un aspecto crítico en la conducta del hombre con relación a su ambiente físico. Comprende mucho más que el estar libre de restricciones ambientales, particularmente la libertad de elección se relaciona con los conceptos de privacidad, territorialidad y hacinamiento. La privacidad psicológica sirve para incrementar al máximo la libertad de elección, para permitir al individuo sentirse libre de conducirse de un modo particular y acrecentar su gama de opciones eliminando

cierta clase de restricciones sociales. Dándole al individuo control sobre el qué, cómo y a quién le comunica información de sí mismo ofrece un punto de partida para resolver algunos de los problemas del estudio sobre la privacidad (Proshansky, Ittelson, Rivlin, 1976).

Altman (1976) opina que el concepto de privacidad es esencial para entender la relación entre ambiente y conducta. Sostiene que una adecuada apreciación teórica de la privacidad puede servir para enlazar una amplia gama de conductas sociales, que incluye la territorialidad y espacio personal.

La privacidad y la territorialidad no son completamente independientes ya que la territorialidad algunas veces se utiliza para aumentar el sentido de privacidad. Por ejemplo, cuando las personas desean preservar su privacidad se refugian en un territorio de su propiedad, como lo puede ser su recámara u oficina. De hecho la territorialidad está al servicio de la privacidad (Altman, 1975, Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1976). Altman contempla la territorialidad como un mecanismo que puede utilizarse para lograr el nivel deseado de privacidad.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que aunque la territorialidad se emplea algunas veces para lograr la privacidad, los dos conceptos no son idénticos. Si bien el individuo usa con frecuencia el territorio para lograr la privacidad, también puede obtenerla sin establecer su propio territorio, por ejemplo cuando escucha radio con audífonos. Un territorio puede servir otras funciones psicológicas aparte de la privacidad tal como ejercer una posición de dominio, de acuerdo con la ley del más fuerte (Holahan, 1991).

Altman (1975) propone la siguiente definición de territorialidad: la territorialidad es un patrón de conducta asociado con la posesión u ocupación de un lugar o área geográfica por parte de un individuo o grupo, que implican la personalización y la defensa contra invasores.

Algunos teóricos socio culturales señalan que el vínculo entre territorialidad y control se hace particularmente evidente en el contexto de los roles sociales que desempeña el individuo. Proshansky, Ittelson y Rivlin (1976) hacen notar que los roles sociales a menudo implican el control de determinados lugares u objetos, tales como la oficina del jefe, la sala de conferencias para ejecutivos o la sala de descanso del maestro. Edney (1976 en Holahan, 1991) subraya que la función de la territorialidad en la organización social está expresada en vinculación con los roles sociales. Altman (1975) agrega que la conducta territorial relacionada con el rol social se puede aplicar tanto a personas como a objetos, ideas y espacios. La tendencia a los derechos de autor y patentes, por ejemplo, es una compleja expresión de la territorialidad.

Altman (1976) hace notar que el individuo puede intentar alcanzar el nivel deseado de privacidad por medio de características ambientales. Propone "ambientes responsivos" que permitan una gran flexibilidad entre la separación y la unión, para satisfacer diversos grados de privacidad según las necesidades de las personas. Una característica de diseño común, la puerta, proporciona un excelente ejemplo de flexibilidad en cuanto a la privacidad.

Conceptualmente el ambiente físico es determinante para proveer las condiciones iniciales para considerar la privacidad. El asociar el ambiente con el análisis conductual no es únicamente útil sino necesario. Es importante crear lazos entre el ambiente, la arquitectura y el análisis conductual (Holahan, 1991).

El arreglo del ambiente físico regula la distribución de la información en el que depende toda conducta interpersonal. La gente procesa información para poder coordinar sus propias acciones con las de otros. Los elementos ambientales influyen las habilidades del individuo a percibir, tener y usar las opciones existentes (Archea, 1977).

Archea (1977) ha señalado que muchas teorías sobre la privacidad no han planteado adecuadamente las formas en que el ambiente físico favorece o impide el logro del nivel deseado de privacidad. Considera que el ambiente físico afecta la privacidad mediante la regulación del grado de acceso y exposición visual que los individuos experimentan en determinados ambientes. El acceso visual implica la capacidad del individuo para inspeccionar el espacio circundante, mientras que la exposición visual se relaciona con el grado en que la propia conducta puede ser registrada por otras personas (Archea, 1977).

Los psicólogos ambientales han descubierto que la forma más efectiva de investigar la privacidad en situaciones particulares es preguntar a las personas acerca de sus propias experiencias. Debido a que la experiencia de privacidad está vinculada con el nivel de privacidad que desea cada individuo, ésta variará necesariamente según las preferencias y necesidades individuales. Además, mucho de los efectos de la privacidad se experimentan predominantemente en el nivel cognoscitivo y se traducen en conductas manifestadas sólo en formas sutiles (Holahan, 1991).

En efecto nosotros cambiamos nuestro ambiente al cambiar nuestra posición en él. La manera en como nos presentamos ante otros es en función de nuestra posición relativa a la organización de nuestro ambiente físico. Esto es la esencia de nuestra privacidad. El estar espacialmente sobre expuesto simplemente significa que más información sobre uno está disponible a otros (Archea, 1977).

La casa es un lugar donde la gente se involucra en una serie de actividades. Sin embargo, algunas de las actividades que ocurren allí son físicamente incompatibles unas con otras. El estudio de las actividades domésticas debe ayudarnos a entender la conducta espacial del ser humano en general (Omata, 1992).

Debemos aprender a planear y construir casas que ofrezcan las máximas oportunidades de elección. La ampliación de posibilidades solamente podrá mejorar

la dignidad y condición humana, al infundirle mejores condiciones de vida (Proshansky, Ittelson, Rivlin, 1976).

Chermayeff y Alexander (1983 en Holahan, 1991) recomiendan un diseño residencial que satisfaga creativamente las necesidades de reclusión y participación social del individuo. Subrayan la importancia de separar adecuadamente el espacio interior del ambiente exterior, en especial del ruido y el tránsito de vehículos. También alientan a los diseñadores a construir espacios interiores que favorezcan el acceso al ambiente natural exterior y que permita contemplarlo. Sugieren una habitación en donde se puedan combinar actividades de trabajo y de trato social, parecida a la del antiguo hogar familiar, que permitiría armonizar los intereses separados y la participación voluntaria en actividades de la vida en común, así como un balance entre los diversos intereses de los adultos y de los niños.

La diferencia básica que existe entre los espacios de trabajo fuera de casa y en casa es que en el primero se presenta una necesidad de personalizar sus espacios, lo que le permite sentirse más arraigo a la estructura organizacional de la empresa y por lo tanto más comprometido emocional como físicamente a sus normas y políticas. Cuando la gente trabaja desde sus hogares generalmente están inmersos en un ambiente ya personalizado, y más que nada sus necesidades son las de delimitar su territorio de trabajo profesional; para evitar la sobreposición de sus actividades domésticas-familiares.

2.3 Significado de casa-hogar

La casa es más que una delimitación territorial, es más bien una compleja entidad que es definida por factores culturales, sociodemográficos, políticos y factores económicos. No solo es un lugar, sino también tiene resonancia psicológica y significado social (Lawrence, 1987). El arreglo y uso de los espacios puede ser

considerado un sistema simbólico a través del cual los grupos sociales e individuales, proyectan sus propias identidades en diversos grados y formas (Giuliani, 1987). Sin embargo, el hecho de que las casas de una misma sociedad constituyan diferentes tamaños, formas y una gran variedad de materiales; sugiere la intervención de un sin fin de factores que influyen en su diseño.

El concepto de casa también implica centralidad, enraizamiento, territorialidad y apego; un lugar del cual se puede disponer y al cual uno puede regresar. Jung tiene una fuerte influencia en Bachelard (1969 en Tognoli, 1988) quien reconoce la importancia central del hogar como un concepto psicológico. Considera que la estructura física que los individuos experimentan, como su casa de infancia, tiene una fuerte carga en relación a sus otras experiencias en su vida.

La casa en sí, representa una unidad de orden y muchos individuos están motivados a buscar cualidades para poder lograr una relación óptima. Este ideal podría ser una fuente de constante tensión debido a la desorganización de sus casas. Es importante examinar las expectativas que se tienen de la casa. Es posible que este grupo sienta que no puede reconciliar su desorganizada vida doméstica, con su concepto idealizado de la casa. Sin embargo, hay quien mantiene una fuerte creencia en el poder unificador de la casa, aún cuando existan discrepancias con las conductas actuales. Este es un aspecto que necesita ser explorado con más detalle (Tognoli, 1988).

Una segunda perspectiva se refiere a la casa, como una serie de conceptos que van desde una estructura arquitectónica a la identidad del self. El definir la casa como un concepto o símbolo, ignora el hecho de que la casa es un lugar físico y social dinámico; que comprende diferentes tensiones y conflictos, tanto para el hombre como para la mujer, existiendo dentro de un marco social, político y económico. Es el lugar donde las dicotomías de público-privado, género y trabajo-familia son confrontadas. Esta confrontación es quizás más obvia cuando el trabajo remunerado es traído al hogar (Gottlieb, 1988).

Existen varias posibles interpretaciones de lo que parece conflictuar el sentimiento de la casa como un espacio privado. El realizar trabajo de paga dentro de la misma casa, que es percibida como un lugar de descanso, puede de hecho cambiar las actitudes que se tienen del trabajo en sí. La idea de una casa puede estar asociada a ideas de familia, confort, entre otras características, aunque en realidad esto no sea cierto (Gottlieb, 1988).

Pocas son las palabras que están tan llenas de contenido emocional, como la palabra hogar. La idea del hogar parece expresar necesidades básicas y universales de seguridad. Continuamente personalizamos y humanizamos un ambiente dado, como una forma de adaptarnos, creando orden y significado en nuestro entorno. La importancia de la casa ha dependido no solo de necesidades de sobrevivencia, de tipo económico, climático, sino también depende de valores tradiciones y asociaciones religiosas. Como ya veremos, el hogar es un mundo en que la gente se rodea de objetos que considera significativos. En este sentido, el hogar se convierte en el signo más poderoso para las personas que lo habita, simbolizando su "yo interno". (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981).

En un estudio realizado por Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981), concluyeron que de los 315 residentes entrevistados, valoraban sus objetos domésticos, no solo por su valor monetario o el confort que les facilitaban, sino principalmente por la información que proporcionaban de ellos mismos y de su relación con otros. Las plantas de las casas, decoración interior y posesiones personales, ayudan a la gente a articular su identidad personal y grupal reflejando su nivel de autoestima.

La organización de los muebles y las actividades domésticas, expresan características de tipo afectivo en el interior de los hogares. La distribución de los espacios, como los objetos, expresan significados y valores de: privado-personal y público-compartido; ya que el hogar es simultáneamente un lugar de retiro y de interacción social. Estas dimensiones ocurren, siendo importante examinar las

tensiones que se pueden generar entre sí. Desde esta perspectiva, el significado múltiple de los planos del interior de la casa, muebles y actividades pueden ser tomadas en cuenta en la planeación de nuevos ambientes residenciales y renovación de unidades residenciales. Dada la compleja naturaleza de las variables, es necesario estudiar a fondo este tema para poder desarrollar un entendimiento comprensivo del diseño, significado y uso del interior del hogar (Csikszentmihalyi y Rochber-Halton, 1981).

El concepto de hogar es una idea muy compleja, posiblemente involucrando significados tan diversos como: la casa, familia, región, al igual que un centro de actividades y refugio. Sin embargo, todos estos significados generan más preguntas que respuestas. Por ejemplo: ¿El vivir en un departamento tiene el mismo sentido conceptual de hogar que el vivir en una casa? ¿Acaso un hogar implica una familia? ¿Acaso es necesario que la persona sea dueña de su casa para poder considerarla como hogar? ¿Puede ser considerado como hogar el propio lugar donde se vive y labora a un mismo tiempo?

Estas y otras preguntas han llevado a una serie de estudios exploratorios sobre el concepto del hogar. Los estudios empíricos son necesarios para investigar si la gente esta de acuerdo con los significados comunes o si el hogar significa una gran cantidad de cosas diferentes para diversas personas. Hayward (1978) establece categorías que incluyen: relación con otros, interrelación con un amplio grupo social y comunitario, restablecimiento de la imagen e identidad personal, lugar de refugio y privacidad, lugar de continuidad, estabilidad y personalización, base de actividades, recuerdos de infancia y estructuras físicas.

El hogar significa el símbolo del self. Al principio para el niño, su madre es todo su ambiente. Gradualmente sus sentidos se abren, la casa se convierte en su mundo, su cosmo. Se convierte en un lugar reconocible, familiar y un lugar de amor y seguridad; en una experiencia que le permite expandirse hacia el mundo o retraerse de él. La casa como el templo, ha sido santificado con rituales. Se convierte en el centro de

nuestro universo. La noción de hogar, es un símbolo de vientre materno y ha servido de inspiración a una gran cantidad de arquitectos orgánicos, que han tratado de recrear un ambiente seguro y tranquilo a través del diseño. Por ejemplo, abriendo o cerrando las persianas y reorganizando los muebles para reflejar mejor un determinado estado mental (Cooper, 1976).

En muchos sentidos el hogar refleja el estado emocional en el que se encuentra la persona, sirviendo en cierta forma como una prueba proyectiva de lo que esta pasando en su yo interno. Los hombres tienden a dar respuestas más neutrales sobre su hogar, que las mujeres que tiende a ser más afectivas. Esto puede ser un reflejo de la educación que se les inculca a los hombres de expresar sus sentimientos en una forma objetiva y carente de emotividad. Los hombres han desarrollado una menor habilidad para expresar sus sentimientos en una forma verbal; en el que, en vez, se les ha cultivado para alcanzar objetivos a costa de su expresión emocional. La mujer se preocupa más porque se genere una interacción familiar amigable y una comunicación abierta, donde sus miembros se sientan seguros tanto emocional como físicamente. La mujer invierte mucho tiempo en personalizar su casa, involucrándose en una forma directa (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981).

Aunque no existe un consenso en cuanto a la definición de hogar, dos perspectivas generales pueden delinearse. Una define el hogar en relación o en oposición al lugar del trabajo. Un lugar que puede proveer una oportunidad para la restauración, energía, y regeneración (Tognoli, 1988). La revolución industrial fue la que separó el trabajo de la casa y evolucionó la casa como una esfera donde reina la mujer. De aquí que surgió el concepto de que la casa es un refugio del mundo público del trabajo de paga. ¿Pero, para quién es la casa un refugio? Esta definición de la casa no hace mención de la realidad en la vida de las mujeres, que hacen trabajo remunerado en casa, intentando crear y mantener un refugio para otros (Gottlieb, 1988 y Tognoli, 1988).

La mayoría de los estudios sobre ambientes habitacionales hablan de satisfacción. La preferencia por ciertos lugares va en relación a factores culturales y familiares, ciclos de vida, ocupación, religión, raza, estilo de vida, ideología, etc. (Tognoli, 1988).

El concepto de satisfacción residencial debe investigar aspiraciones, asociar actividades y factores ambientales. Entre menor sea la brecha entre el ambiente actual percibido y el deseado, el grado de satisfacción será mayor (Galster, 1987).

La técnica más recomendada para analizar los factores que influyen en los niveles de satisfacción es jerarquizándolos de acuerdo con el grado de importancia relativa que expresan entre sí. Es importante realizar un análisis multivariado para medir la satisfacción residencial como un todo, considerando las características del ambiente, de personalidad, roles, aspectos económicos y sociales. Es necesaria la incorporación de instrumentos que permitan obtener una medida más objetiva, que sirvan como un criterio para determinar los niveles de satisfacción residencial (Weidemann y Anderson, 1985).

A la luz de lo reportado podemos observar un reflejo de la tensión que genera un tema tan controversial como es el hogar. Las diferencias culturales son las que determinan las actividades, negociaciones y rituales; en el que las personas desarrollan importantes componentes de su individualidad. Los hogares reflejan patrones culturales e indican importantes distinciones en los individuos, grados de privacidad y sus conexiones con una sociedad en términos más amplios (Saile, 1995).

La intromisión en el hogar al realizar actividades propias del trabajo remunerado ha reforzado la importancia que debe representar la privacidad básica en el dominio doméstico. El generar trabajo profesional desde los hogares requiere de la reorganización del espacio y sus decorados, la habilidad del individuo para alterar y

rediseñar su hogar es claramente una parte integral de este proceso. Los profesionistas que realicen trabajo remunerado desde sus casas va a ser cada día más en las sociedades avanzadas como resultado de la alta tecnología llevada a los hogares (Bulos y Chaker, 1995).

Es también el resultado de la economía de un país. Se ha observado que ante una situación de crisis económica las familias tienden a ser más unidas; los jóvenes adultos regresan a vivir con sus padres y en general las familias comparten un mismo techo con más miembros de su familia. Esto trae como consecuencia diversos grados de control y poder sobre los espacios compartidos y los roles que se desempeñan pueden verse alterados (Saite, 1995).

La tendencia apunta hacia el autoempleo, en el que los trabajadores ahora más que nunca van a generar sus ingresos desde sus hogares. El realizar trabajo profesional desde la casa ya no será considerado como una situación anormal. Es un proceso que requiere de una redefinición del hogar. Consecuentemente las imágenes y representaciones del hogar y el desarrollo profesional pueden ser un problema para aquellas personas que laboran desde sus hogares.

La psicología ambiental ha ayudado a redefinir el concepto del hogar, al conocer más a fondo sus usos y la relación en el estudio de las interpretaciones culturales. El reto es mantener una continuidad cultural al frente de los cambios socio-políticos y con la intención de humanizar los presentes y futuros espacios habitacionales (Stea, 1995).

III. Organización del espacio según los roles domésticos-laborales

3.1 Objetivos

El presente estudio es de índole exploratorio. Su objetivo fue investigar y conocer las características de los profesionistas que trabajan en un hogar-oficina y sus condiciones laborales. Específicamente como logran su privacidad y los grados de satisfacción que obtienen trabajando desde sus hogares. Se consideró la organización del espacio y los roles que desempeñan, las ventajas y desventajas de los hombres y de las mujeres al trabajar en casa.

3.2 Hipótesis

En ésta investigación se van a manejar las siguientes hipótesis:

1. La privacidad de los profesionistas en el hogar-oficina depende de la separación-integración del espacio doméstico-laboral en sus casas y de los roles que desempeñen dentro del hogar.

2. La mujer tiende a desarrollar su trabajo profesional por periodos de tiempo intervalares y el hombre con un horario corrido.

3. La mujer es la que lleva la mayor carga doméstica, aún cuando su responsabilidad también es desarrollar un trabajo profesional.

4. A las mujeres se les dificulta más que a los hombres establecer límites entre su vida personal-familiar y profesional-laboral.

5. La satisfacción que obtengan los profesionistas desde su hogar-oficina va en relación a la percepción de su privacidad.

6. El hombre trabaja desde su casa para obtener un mayor desarrollo profesional y económico y la mujer para no desatender a su hogar ni a su familia.

7. Las mujeres que desarrollan trabajo profesional desde su casa tienden a percibir su hogar-oficina como un lugar de descanso y el hombre a describirlo como su lugar de trabajo profesional.

3.3 Variables

Las variables dependientes se refieren a la privacidad y los niveles de satisfacción que logran alcanzar los usuarios en su hogar-oficina. La privacidad se considera en términos de la escala diseñada por Mercado et al (1994), que toma en cuenta el ruido, la interacción con los vecinos, las áreas comunes y los límites personales y profesionales. La satisfacción se relaciona con el cumplimiento de las expectativas domésticas-familiares y profesionales, las ventajas y desventajas de vivir y trabajar en un hogar-oficina.

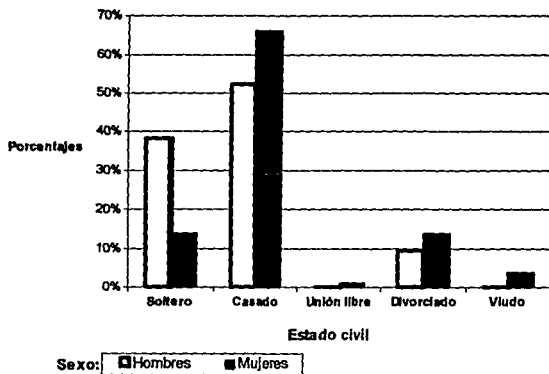
Las variables independientes que se van a manejar son: la separación-integración de los espacios junto con los roles domésticos-laborales dentro del hogar. Los roles se definen en relación a la responsabilidad familiar y profesional que tenga el individuo.

3.4 Método

3.4.1 Muestra

Se entrevistaron a 112 personas de las cuales 42 eran hombres: 8 solteros viviendo con sus papás, 9 viviendo solos, 10 casados sin hijos, 3 solteros viviendo con hijos y abuelos, 11 casados con hijos y 1 padre soltero viviendo con su hijo y 70 mujeres: 7 solteras viviendo con papás, 5 viviendo solas, 17 casadas sin hijos, 4 solteras viviendo con hijos y con abuelos, 28 casados con hijos y 9 madres solteras viviendo con hijos.

La edad promedio de los hombres fue de 43 años y para las mujeres fue de 39 años, el rango de edad entre la muestra fue de 18 a 72 años.



El 45% de la gente entrevistada corresponde a una formación profesional de tipo administrativo, contable, ingeniería, sistemas, leyes, mercadotecnia, diseño, y arquitectura, el 23% corresponde a carreras de tipo humanísticos como son médicos, psicólogos, biólogos, sociólogos, psicoterapeutas, el 11% a carreras artísticas como son escritores, decoradores de interiores, fotógrafos, modistas, pintores y actores y por último el 20% a carreras técnicas como son secretarías, maestras de primaria y técnicos en hotelería e incluso pilotos.

Los entrevistados se dedican en un 56% a carreras profesionales como son de tipo administrativo, diseño, ingeniería, mercadotecnia, sistemas y economía, el 13% se dedica a las carreras humanísticas como son la psicología, medicina y a la pedagogía, el 18% a las carreras artísticas como escritores, pintores, fotógrafos y por último el 13% al desempeño de carreras técnicas como son maestros, secretarías, interprete traductor e idiomas.

El 50% de los entrevistados tenían trabajando desde sus casas de 1 a 5 años y el otro 50% fluctúa de los 6 a los 40 años. El promedio de trabajar en casa fue de 8 años y los dos grupos que tenían más tiempo fueron los casados sin hijos y los padres solteros con un promedio de 10 años. En cuanto a las diferencias sexuales, el hombre tenía laborando desde su casa 9.5 años y la mujer 7.1 años.

3.4.2 Instrumento

El instrumento constó de un cuestionario de 85 preguntas, considerando las preguntas abiertas y cerradas junto con una escala de 43 reactivos con cinco opciones para medir privacidad (reactivo 1 al 20) y satisfacción (reactivo 21 al 43) en el hogar oficina. A continuación se clasificarán los reactivos que fueron elaborados con base a los estudios realizados especialmente por Mercado et al (1994), Ahrentzen (1988, 1989, 1990, 1991), Christensen (1987) y Gottlieb (1988).

Características del Cuestionario Hogar-Oficina:

I. Perfil:

En los datos generales se consideró: sexo, edad, estado civil, hijos, grado máximo de estudios, formación profesional, ocupación actual, si recibe o atiende a clientes desde su casa, ocupación de cónyuge, número de personas que viven en la casa, parentesco y distribución de responsabilidades domésticas-familiares (pregunta 1 a la 16).

II. Hogar - Oficina:

1. En cuanto a las características de la vivienda se consideraron los siguientes aspectos: si vive en casa o departamento, si el lugar es rentado o propio, tamaño de casa, número de recámaras y número de baños (pregunta 17 a la 21).

2. En las condiciones de trabajo se incluyeron: para quién trabaja, tecnología de trabajo (computadora y fax), lugar de trabajo, horas que trabaja y duerme al día y razones por las cuales decidió trabajar desde su hogar (pregunta 22 a la 37).

III. Privacidad:

Las variables que conforman el concepto de privacidad (pregunta 39) y la escala de privacidad de Mercado et al, 1994 (preguntas 40 a la 59): toman en cuenta los aspectos de ruido, interacción con los vecinos, áreas comunes y límites personales y profesionales.

IV. Satisfacción:

1. Motivación familiar, profesional, económicas, salud, personales (pregunta 38)
2. La escala de satisfacción (preguntas 60 a la 82).
3. Ventajas y desventajas de vivir en un hogar-oficina (pregunta 83 y 84)
4. Expectativas satisfechas al vivir en un hogar-oficina (pregunta 85)

3.4.3 Procedimiento

Inicialmente la intención de la investigación tuvo como objetivo el conocer las diferencias perceptuales de "hogar" entre gente que realiza trabajo remunerado desde sus casas y los que ejercen su profesión fuera, trabajando para alguna empresa. Se elaboró un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, con el

propósito de conocer los factores que influyen en la organización de espacios, satisfacción de los profesionistas y el concepto de hogar en personas que desempeñan sus labores desde sus casas. Se realizó un estudio piloto con 15 profesionistas.

Los resultados no discriminaron entre las poblaciones. Se llegó a la conclusión de que quizás existía una limitación en el instrumento, al pretender medir un concepto tan amplio sin considerar todos los factores como son: los rasgos de personalidad, la satisfacción en el trabajo tanto por cuestión económica como de reconocimiento social, familiar, etc.

Por esta razón se decidió tomar únicamente una dimensión de este concepto. El aspecto que se consideró como más relevante para este estudio fue el de privacidad. Ante este cambio en el diseño se elaboró otro instrumento con el afán de indagar en el tema de privacidad, en personas que desarrollan su trabajo profesional desde sus casas.

Se llevó a cabo un segundo estudio piloto a 10 mujeres y 10 hombres. De estos resultados obtenidos se hicieron algunas modificaciones en los cuestionarios para esclarecer algunas dudas sobre el perfil del entrevistado y se procedió a su aplicación.

Como no se conoce el número y las características de la población que comprende a estos profesionistas, se les ha dado el nombre de "trabajadores invisibles" y por lo tanto la muestra no pudo seleccionarse al azar.

Se lograron contactar a estas personas a través de amistadas, referencias, instituciones como escuelas, compañías, agencias publicitarias, etc. Se dió la situación de que unas personas conocían a otras y a su vez estas conocían a otras y poco a poco fue apareciendo el fenómeno de la "bola de nieve", que permitió que la localización de

la gente se diera en una forma más fluida y eficaz. En los estudios realizados por Abrentzen (1990) y Christensen (1987) las muestras utilizadas fueron obtenidas en igual forma.

La identificación de los sujetos se llevó a cabo a través de redes de contactos por medio de referencias, conocidos y amistades. Así se reclutó a las personas entrevistadas por medio de amistades (50 personas), empresas (30 personas), conocidos (15 personas), instituciones (10 personas) y revistas (10 personas), siendo un total de 115 entrevistas, de las cuales se descartaron a 3 profesionistas por tener menos de un año trabajando desde sus casas.

Los requisitos de los participantes en esta investigación fueron que realizaran trabajo remunerado de por lo menos un año desde sus hogares, cubriendo con un mínimo de 20 horas a la semana y que fueran residentes del Distrito Federal.

De acuerdo con la información obtenida en las entrevistas se elaboró una tipología de 6 grupos: 1. los solteros que viven con sus papás, 2. los solteros que viven solos, 3. los casados sin hijos, 4. los casados con hijos, 5. los padres solteros que viven con sus hijos y 6. los padres que viven con sus hijos y con sus propios padres o los abuelos de sus hijos (familia extendida).

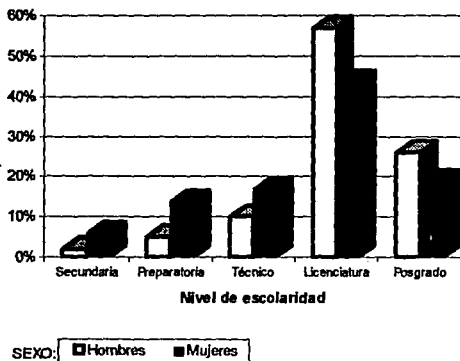
Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora con quince minutos y se entrevistó a diversos profesionistas, desde médicos, psicólogos, escritores, agentes de ventas, diseñadores, traductores, fotógrafos, mercadólogos, pintores y consultores. Estos profesionistas por la naturaleza de sus trabajos laboraban bajo diferentes condiciones: algunos invertían más tiempo en la calle que otros, recibían pacientes y trabajaban en espacios totalmente separados de su vida familiar, atendían a clientes en el interior del hogar, trabajaban desde la cocina, sala o incluso azotea de la casa; en fin las combinaciones fueron diversas según sus necesidades laborales, posibilidades, condiciones de vivienda y el rol que desempeñaban dentro de la familia.

De los 112 cuestionarios que se aplicaron el 50% fue por vía telefónica y el otro 50% en forma personal. Se repartieron 150 cuestionarios entre amigos y referidos y la tercera parte de los cuestionarios repartidos no fueron devueltos. En igual proporción una de cada tres personas llamadas telefónicamente contestó el cuestionario y las otras reportaron falta de tiempo o incluso nadie contestó al llamado. Sin embargo, las personas que colaboraron se mostraron abiertas e interesadas en el tema de investigación. Frecuentemente durante la conversación iban contestando las preguntas del cuestionario sin ser necesaria su aplicación en forma rígida.

IV. Resultados

Formación y desempeño profesional:

La escolaridad de los sujetos, con un promedio de 16 años de estudios, se distribuyó de la siguiente manera: 5% con secundaria, 11% con preparatoria, 14% con carrera técnica, 50% con licenciatura y 20% con estudios de posgrado. Se observó una diferencia significativa de escolaridad entre los hombres y las mujeres, habiendo un promedio en los hombres de 16.8 años y en las mujeres de 15.7 años de estudio ($t = 4.49$, $gl = 1$, $\alpha = 0.036$).



Situación familiar:

En total, el 70% de las personas viven dentro de una familia nuclear, el 8% en una familia extendida que incluye padres, hijos y abuelos, el 12% viven solos y el 8% son padres solteros que viven con hijos.

De las 39 mujeres que tienen hijos, que representan el 56% de las mujeres profesionistas, la mitad tiene 2 hijos, una tercera parte tiene 1 solo hijo y las demás tienen de 3 a 4 hijos. Una tercera parte tiene 1 hijo menor de 3 años, el 37% tiene 1 hijo entre los 4 y 7 años de edad, el 25% tiene un hijo entre 8 y 10 años y de los 13 a los 18 años de edad representa el 71% de la muestra.

De los 12 hombres que tienen hijos, que representan el 30% de los hombres profesionistas, el 8% tiene 1 hijo, el 75% cuenta con 2 hijos y el 8% tiene 3 hijos. Los hombres que trabajan en casa tienen en promedio de 2 a 3 hijos y las mujeres de 1 a 2 y el número de personas que viven con los hombres son de 2 a 3 personas y con las mujeres en promedio son 3.

Responsabilidades en casa:

La responsabilidad de los roles domésticos-familiares en el hogar es de suma importancia, ya que influye en la percepción que se pueda tener de la privacidad y del espacio y tiempo utilizado para realizar labores profesionales desde el hogar.

Respecto a la percepción de las responsabilidades domésticas se encontraron marcadas diferencias entre el hombre y la mujer en todas las actividades. La mujer se asigna con mucha mayor frecuencia la responsabilidad de realizar las distintas actividades domésticas sola o con la ayuda de la sirvienta. A su vez no atribuye la responsabilidad de alguna de las actividades domésticas al hombre.

En cambio el hombre se percibe más participativo y raras veces percibe a la mujer como la única encargada. La mitad de las mujeres consideran que son ellas únicamente las que se encargan de cuidar a los niños e ir de compras y en un porcentaje menor se responsabilizaban, ellas solas, de la preparación de la comida y limpieza de la casa (37% y 21% respectivamente).

Mientras tanto, hombres como mujeres reconocen que el hombre no realiza la limpieza y solamente el 5% de los hombres dice preparar la comida, 15% afirma cuidar a los niños y otro 22% va de compras. Muchos más hombres que mujeres se refieren a la tarea en pareja de ir de compras y preparar la comida. También los hombres perciben mayor participación en esta actividad a familiares, que en si la responsabilidad total de la mujer.

El cuidado de los niños lo realiza la mujer en un 49% de los casos, en un 18% recibe ayuda de algún otro familiar y en un 15% comparte responsabilidades con su pareja. Un 15% de los hombres se responsabilizan por el cuidado de los niños.

El ir de compras le corresponde a la mujer en un 50% de los casos, en un 21% de las veces le ayuda alguna otra persona y en pareja acuden en un 19% de los casos. El hombre a su vez considera que va de compras solo en un 22% de las ocasiones, en pareja en un 29% de los casos y con el apoyo de algún familiar o de otra persona en general en un 17% de las veces.

Según las mujeres entrevistadas la comida es preparada en un 37% de los casos por ella, en un 27% por la mujer con ayuda de algún familiar y en un 26% con la ayuda del servicio doméstico. El hombre percibe la preparación de los alimentos en un 34% por el servicio doméstico y en un 17% por algún familiar. Se observó que un 15% reporta ayudar a la mujer en esta actividad.

La limpieza es realizada según la mujer en un 47% por el personal doméstico. En un 21% ella reporta ayudar en esta actividad y en un 24% recibe ayuda por alguien más. El hombre no parece colaborar en esta actividad.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Percepción de responsabilidades familiares y domésticas

Cuidar a los niños:

Responsable	Percepción	
	Hombres	Mujeres
1. Mujer	8%	49%
2. Hombre	15%	—
3. Pareja	15%	15%
4. Servicio doméstico	8%	3%
5. Familiares	23%	12%
6. Mujer con apoyo	15%	18%
7. Hombre con apoyo	15%	3%

Ir de compras:

Responsable	Percepción	
	Hombres	Mujeres
1. Mujer	5%	50%
2. Hombre	22%	—
3. Pareja	29%	19%
4. Servicio doméstico	5%	3%
5. Familiares	17%	6%
6. Mujer con apoyo	5%	21%
7. Hombre con apoyo	17%	1%

Realizar limpieza:

Responsable	Percepción	
	Hombres	Mujeres
1. Mujer	3%	21%
2. Hombre	—	—
3. Pareja	10%	6%
4. Servicio doméstico	57%	47%
5. Familiares	7%	—
6. Mujer con apoyo	2%	24%
7. Hombre con apoyo	21%	1%

Preparar comida:

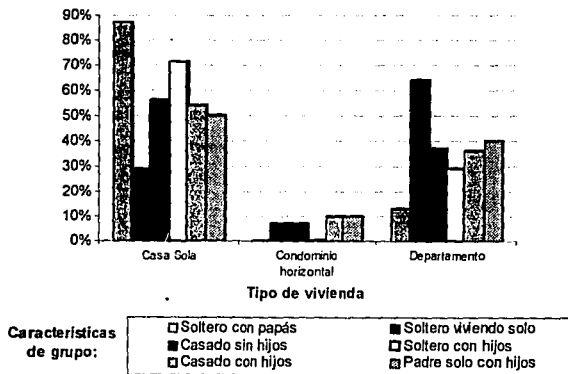
Responsable	Percepción	
	Hombres	Mujeres
1. Mujer	5%	37%
2. Hombre	5%	—
3. Pareja	15%	4%
4. Servicio doméstico	34%	26%
5. Familiares	17%	4%
6. Mujer con apoyo	12%	27%
7. Hombre con apoyo	12%	1%

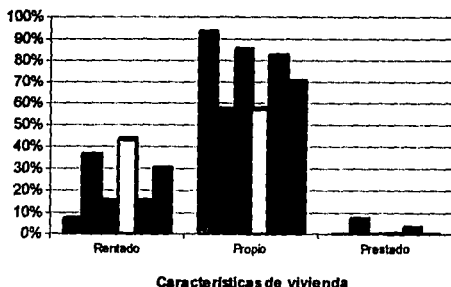
En el estudio realizado por Ahrentzen (1989) más del doble de las mujeres se encargaban de los quehaceres domésticos y cuidados de los niños. En su investigación pudo apreciar que la mayoría de la carga doméstica y profesional la realizaban sin la ayuda del hombre. Más bien recibían apoyo de otros miembros de la familia.

Vivienda:

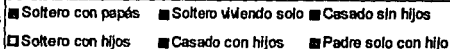
De las 112 personas incluidas en la muestra, el 80% es dueña de su vivienda. La mitad, 63 personas viven en casa sola con un promedio de 276 metros cuadrados, 8 son las personas que viven en un condominio horizontal con un promedio de 150 metros cuadrados y 41 personas en departamento con un promedio de 135 metros cuadrados. En promedio la casa sola cuenta con 3 ½ recámaras y 2 ½ baños, el condominio horizontal con 3 recámaras y 2 ½ baños y el departamento con 2 recámaras y 1 ½ baños.

Ahrentzen encontró en su estudio realizado a 104 trabajadores profesionales desde sus hogares que el 70% vivía en casas, el 10% en condominios horizontales y el resto en departamentos.





Características del grupo:



Organización y límites domésticos-profesionales:

El 61% de la muestra reportó establecer límites entre su vida personal y laboral y el 39% no consideró que fuera necesario o no logró establecerlos. Las personas que lograron establecer límites lo hicieron en cuanto a: horarios en un 61% de los casos, en cuanto al espacio de trabajo en un 53% y en cuanto a límites en actividades que desempeñan en su lugar de trabajo en un 46% de los casos.

El 50% de los entrevistados trabajaban de 4 a 7 horas y el otro 50% de 8 a 12 horas al día. Las mujeres tienden a trabajar un promedio de 6,8 horas diarias y los hombres le dedican 10,5 horas al trabajo profesional. Se vió que los profesionistas con hijos trabajaban hasta 2 horas menos en promedio que los grupos solteros o sin hijos. Ahrentzen (1989) reportó en su estudio que la mayoría de los hombres trabajaban un promedio de 8,6 horas y la mujer un promedio de 7 horas al día. La mayoría duerme de 7 a 8 horas.

De las personas que viven solas o con adultos se reportó un mayor respeto por sus horas de trabajo. Ninguno de los seis grupos considerados reportó sentirse aislado o fuera de contexto.

El 70% de los entrevistados tenían un lugar de trabajo integrado al resto de la casa, el 22% contaba con un lugar de trabajo separado de sus actividades domésticas-familiares y en un 6% de los casos las personas tenían acceso a dos lugares de trabajo, uno integrado y otro separado del resto del hogar.

McLaughlin (1985 en Ahrentzen, 1988) realizó 91 entrevistas a mujeres con ocupaciones administrativas en el hogar-oficina y encontró que trabajaban más efectivamente cuando compartían espacios con otras personas. La separación de espacios hizo que las mujeres pensarán que no serían distraídas y al recibir interrupciones de los niños se sentían muy decepcionadas.

Ahrentzen (1989) habla de un traslape de actividades domésticas-profesionales por espacio, más que por aspectos mentales o psicológicas. La gente expreso su deseo de separar su vida doméstica de su vida profesional, tanto en espacio como en tiempo. El trabajar profesionalmente desde la casa no es una respuesta para el cuidado de los niños, los profesionistas deliberadamente intentan separar ambas actividades tanto física como temporalmente.

En el presente estudio el 54% de la gente profesionista tenían computadora y en un 40% también fax. Los profesionistas que atendían a clientes desde sus casas y contaban con una computadora no organizaban su tiempo ni espacio de diferente manera de como lo haría alguien que no tiene esa tecnología en casa.

En una investigación realizada por la revista *Personal Computing* (Ahrentzen, 1988) los lectores indicaron que el 61% de las personas que trabajan en casa cuentan con un espacio exclusivo de oficina, el 9% utiliza la mesa del comedor y sala, el 7% el cuarto de la familia y el 4% la cocina. En la muestra utilizada en este estudio más de la mitad de los entrevistados tiene ubicado su lugar de trabajo en el estudio (50% de los hombres y mujeres), como segundo lugar el comedor en un 28% (19% de los hombres y 34% de las mujeres) y una recámara extra en 13% (17% de los hombres y 11% de las mujeres) y en un porcentaje más bajo la bodega, el garage, el cuarto de la T.V. y la terraza o la azotea.

Se pudo observar que tanto los hombres como las mujeres les gusta trabajar en su propia recámara, en una recámara extra e incluso la sala. Sin embargo, se detectaron algunas diferencias en los lugares donde eligen trabajar los hombres como son: la azotea y terraza, el garage y la cocina y las mujeres optan por trabajar en el comedor, más de las veces que los hombres.

Ahrentzen (1989) reporta que los profesionistas que ella entrevistó expresaban el deseo de trabajar en un lugar separado del resto de los quehaceres domésticos, pero sin estar desconectados totalmente, en un sentido visual y auditivo, de las actividades del resto del hogar. Los lugares reportados como los preferidos para realizar trabajos profesionales fueron: el comedor en un 31% de los casos, la sala en un 23%, la cocina en un 20% y por último la recámara en un 10%.

Lugares de trabajo:

	Hombre	Mujer
Estudio	50%	49%
Comedor	19%	34%
Recámara Propia	17%	19%
Sala	17%	16%
Recámara Extra	17%	11%
Azotea y Terraza	19%	6%
Cocina	5%	1%
Garage	7%	1%
Cuarto de T.V.	2%	3%
Bóveda	2%	3%

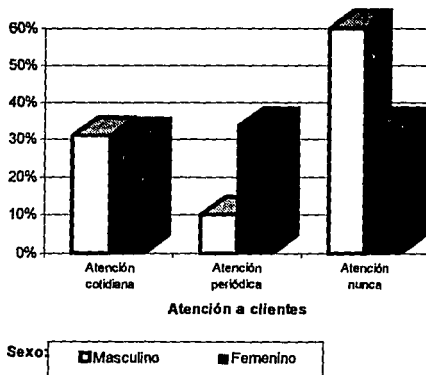
La gran mayoría reporta un lugar cómodo de trabajo (90% de los casos), con adecuado almacenamiento (75% de las veces) y que no afecta el orden de la casa (en un 76% de los casos).

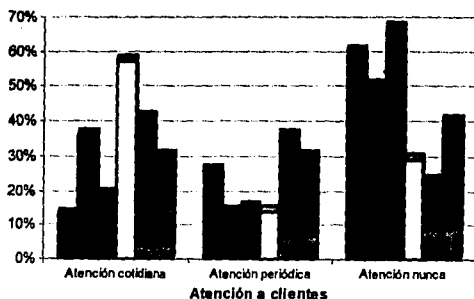
Los solteros que viven con sus papás y los casados con hijos, representando cerca del 20% de la población, son los dos grupos que tienden a buscar un lugar de trabajo separado del resto de las actividades domésticas-familiares para desempeñar sus labores profesionales. Los espacios de trabajo menos funcionales, en términos de número de interrupciones, fueron los reportados en los grupos de casados con hijos y los solteros viviendo con sus papás y los solteros viviendo solos.

Los casados con o sin hijos tienden a trabajar en un estudio, quizás para poder más fácilmente diferenciar entre su vida personal-profesional.

Atención a clientes:

De la muestra utilizada el 31% atiende cotidianamente a clientes, el 25% da atención periódica y el 43% nunca da atención personal desde su casa. Las mujeres se distribuyen igualmente entre los tres grupos y un 60% de los hombres nunca dan atención a sus clientes desde sus casas y solamente un tercio ofrece atención continua desde sus hogares ($X^2 = 10$, $gl = 2$, $\alpha = 0.00$). Ahrentzen (1989) reportó que un 56% de los profesionistas, de su muestra de 104 personas, solo atendían a sus clientes desde sus casas.





Características de grupo:

- | | |
|---------------------|-------------------------|
| ■ Soltero con papás | ■ Soltero viviendo solo |
| ■ Casado sin hijos | □ Soltero con hijos |
| ■ Casado con hijos | ■ Padre solo con hijos |

Las personas que reciben a clientes en forma periódica tienen en promedio menos edad, años de estudio y tiempo trabajando desde sus casas, viven con más gente, pertenecen al grupo de gente que cuenta con menos metros cuadrados de espacio habitacional, trabajan profesionalmente menos horas y en general son los que reportan tener menos privacidad y quizás por ello se explique su menor grado de satisfacción al trabajar desde sus casas; sin ser esto significativamente menor en términos estadísticos en comparación con los demás grupos.

Concepto de hogar:

La mayoría considera su casa como un lugar de retiro y tranquilidad del mundo externo, siendo su hogar un reflejo de su persona. Un 60% de las personas consideran su casa un lugar de descanso y un 30% lo describen igualmente un lugar de descanso como de trabajo, con solo un 10% que lo conceptualiza como un lugar más de trabajo que de descanso.

En cuanto a la definición de casa, el 43% de los hombres la definió tanto como un espacio de descanso como de trabajo y las mujeres se inclinaron más hacia el concepto de descanso. Este resultado es curioso ya que son ellas las que realizan una doble carga de trabajo tanto doméstica como profesional. Esto podría deberse a las expectativas que tienen de su lugar de trabajo y educación con respecto a lo que es el hogar.

Las personas reportaron en su gran mayoría estar contentas de trabajar y desarrollarse profesionalmente desde sus casas. La mitad de la muestra que tiene hijos expresó el deseo de poder contar con más ayuda para el cuidado de sus niños. Esta necesidad aparentemente no ha afectado su sentido de control sobre sus actividades laborales y el sentirse en general más tranquilos.

Ahrentzen (1989) obtuvo varias respuestas con respecto al concepto de hogar, desde valores como seguridad, aislamiento e incluso vida doméstica placentera. En conclusión observó que la gente tiende a concientizarse más del espacio y del orden existente en su hogar-oficina.

Privacidad:

El 50% de la muestra definió la privacidad en relación al tiempo y espacio requerido para poder realizar las actividades deseadas con la tranquilidad y seguridad de ser respetados.

En cuanto a la distribución espacial de sus casas los entrevistados mencionaron ser la adecuada y funcional para sus actividades tanto profesionales como de tipo doméstico-familiar. Los entrevistados reportaron que la privacidad en sus hogares era buena, encontrando el suficiente silencio para desarrollar sus actividades sin ser molestados.

El hombre logra regular su privacidad con mayor facilidad que la mujer. El hombre puede salir de su casa para realizar alguna actividad de tipo profesional y cuenta con esa opción de salir o de quedarse en casa. Para la mujer es más difícil porque para empezar posiblemente eligió quedarse a desarrollar actividades profesionales desde su casa para así atender su hogar e hijos. Ningún grupo reportó sentir que su privacidad era invadida por clientes o colegas.

Ventajas y desventajas:

La gente reportó como la principal ventaja de trabajar desde su casa las razones personales de comodidad y satisfacción, en segundo lugar por motivos profesionales tales como libertad para ejercer actividades y en tercer lugar por razones económicas, de ahorrar más, gastar menos y ganar más.

Las razones profesionales para trabajar desde la casa fueron con el afán de lograr un mayor desarrollo profesional y la libertad de organizar su día. El ahorro y el sentirse menos estresados fue otro de los valores reportados.

Las razones económicas principales por las cuales trabajan las mujeres desde su casa son para obtener un ingreso extra y ahorrar a diferencia del hombre que busca más que nada obtener mayores ingresos.

El hombre como la mujer reportaron que el trabajar desde la casa es un estilo de vida que les permite convivir más con la familia y desarrollar su vida profesional con mayor libertad. Se reconoció, sin embargo la dificultad de separar su vida profesional de la familiar, no contar con un ingreso fijo y en ocasiones la incomodidad de tener un espacio de trabajo reducido.

Satisfacción:

La escala de satisfacción se manejó en dos partes (preguntas de la 60 a la 82). Así todos los profesionistas contestaron la primera escala y la segunda escala fue contestada únicamente por la gente que vivía con otras personas.

La persona soltera o casada sin hijos encuentra más silencio en su casa y puede desarrollar actividades sin ser molestada cuando lo necesita, que los grupos donde hay niños, excepto cuando los padres viven con los abuelos, contando con el apoyo para cuidar y atender a los niños.

El grupo de gente soltera viviendo con sus papás aparentemente es el que requiere de mayor espacio. Parece ser que no dispone de tanto control sobre su medio como los otros grupos.

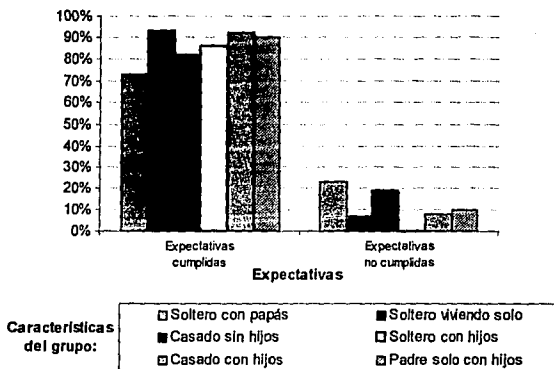
El grupo de personas que procuran realiza actividades recreativas fuera de casa son los casados con hijos y los solteros viviendo con sus papás.

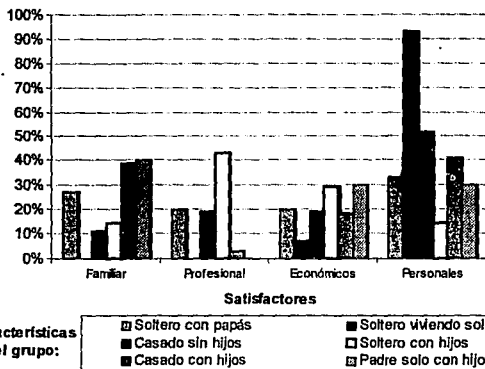
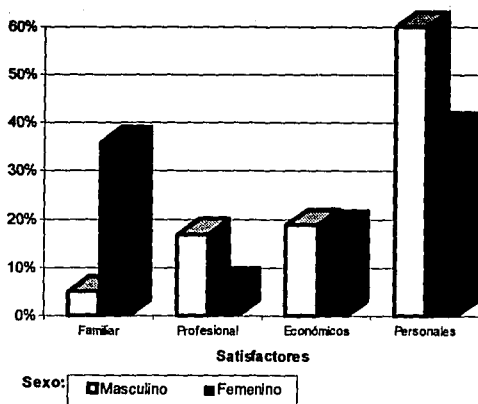
Las mayores distracciones e interrupciones se observan en los grupos donde hay niños a diferencia de cuando viven solos o con otros adultos.

El grupo que se siente más fatigado al final del día son los casados con hijos y los padres viviendo solos con sus hijos y los menos son los casados sin hijos y los solteros viviendo solos. Los grupos con hijos parecen ser más perturbados por los ruidos y voces que se producen dentro de la casa.

El soltero que vive solo y los casados con hijos son los que tienden a trabajar con la puerta abierta y los demás tienden a cerrar la puerta. Los niños tienden a invadir el espacio de trabajo de los profesionistas. Los dos grupos que tienden a cerrar más

frecuentemente las ventanas son los padres solteros viviendo con sus hijos y los solteros viviendo con los papás, los menos son los casados con hijos y los solteros viviendo solos. Los padres solteros si escuchan la T.V. y radio de los vecinos a diferencia de los que viven solos.





La satisfacción que logren obtener las personas que realizan un trabajo profesional desde sus hogares, depende en gran medida del tipo de labor que desempeñen. La gente prefiere separar físicamente estas dos labores (domésticas-profesionales) cuando la profesión por naturaleza así lo requiere, como sería en el caso de los psicólogos, médicos, abogados, en fin, en donde se maneje información confidencial y contacto cotidiano con sus clientes o pacientes. En general, las personas que atienden a clientes en casa, sin contar con un espacio separado del resto de la casa, con entradas separadas, son las más insatisfechas al reconocer la importancia de separar estas dos actividades sin éxito.

Ahrentzen (1989) encontró que un 87% de la gente que ella entrevistó estaba satisfecha con el arreglo doméstico-profesional de trabajar desde sus hogares. Los solteros fueron los únicos que se quejaron de sentirse en ocasiones un tanto aislados social y profesionalmente. Otro problema fueron los ajustes que debieron hacer los miembros de la familia para no interrumpir al trabajador, cambios en especial en horarios y espacios.

Prueba de Hipótesis:

1. La privacidad de los profesionistas en el hogar-oficina depende de la separación-integración del espacio doméstico-laboral en sus casas y de los roles que desempeñen dentro del hogar.

El 70% de la muestra trabaja en un lugar integrado al resto de las actividades domésticas-familiares de la casa. Del 30% restante, el hombre es el que trabaja hasta dos veces más en un lugar apartado de los quehaceres domésticos familiares a diferencia de la mujer ($\chi^2 = 6.9$, $gl = 2$, $\alpha = 0.03$). El 25% de las mujeres que tienen hijos comparten su lugar de trabajo con sus niños, mientras que ningún hombre hace referencia de compartir su lugar de trabajo con sus hijos ($\chi^2 = 17.4$, $gl = 7$, $\alpha = 0.01$).

Respecto a la percepción de las responsabilidades domésticas se encontraron diferencias significativas entre el hombre y la mujer en todas las actividades. Estas responsabilidades en casa son: cuidar a los niños ($X^2 = 51$, $gl = 24$, $\alpha = 0.00$), ir de compras ($X^2 = 90$, $gl = 30$, $\alpha = 0.00$), hacer la comida ($X^2 = 77$, $gl = 30$, $\alpha = 0.00$) y realizar la limpieza ($X^2 = 40$, $gl = 25$, $\alpha = 0.03$). La mujer se percibe con mayor responsabilidad doméstica que el hombre. En cambio el hombre, a su vez, considera que es más participativo en los quehaceres domésticos-familiares de como es percibido por la mujer; y considera a la mujer ser menos activa de lo que reporta ella, adjudicándolo a la ayuda que recibe de la sirvienta o incluso de algún familiar.

La escala de privacidad (Mercado et al, 1994) considera un puntaje de 100 puntos como máxima calificación. Con una media de 87.32 los entrevistados expresan un alto grado de privacidad. Se observó una diferencia significativa entre hombres y mujeres ($F = 3.77$, $gl = 1$, $\alpha = 0.05$), en donde los hombres expresan un mayor grado de privacidad que las mujeres.

	Media	Desv. Stad.	Casos
Hombres:	89.58	7.95	41
Mujeres:	85.98	10.15	69
Total:	87.32	9.51	110

2. La mujer tiende a desarrollar su trabajo profesional por periodos de tiempo intervalares y el hombre con un horario corrido.

Se observó que el hombre en un 40% de los casos establece límites de horario y la mujer en un 60% de las veces. En general el 70% de la población no tiene preferencia por trabajar con un horario en especial. Sin embargo, el patrón de trabajo encontrado en la muestra es por periodos de tiempo en un casi 78% de las veces y el 22% trabajan con un horario corrido. De estas últimas personas, casi el doble de hombres trabajan con un horario corrido a diferencia de la mujer que opta por trabajar por periodos intervalares ($\chi^2 = 3.7$, $gl = 1$, $\alpha = 0.05$). Los solteros que viven con sus papás y los solteros que viven solos tienden a trabajar con un horario corrido. El 78% de la muestra aunque no trabaja con un horario corrido, si prefiere trabajar por las mañanas y en segundo lugar por las tardes.

	Hombre	Mujer
Mañanas	43%	66%
Medio Día	3%	4%
Tarde	48%	26%
Noche	19%	20%
Sin Preferencia	43%	20%
Horario Corrido	33%	16%

Existe una diferencia significativa entre los grupos donde hay niños y en los que no hay en cuanto a sus preferenciales horas de trabajo. En el grupo de padres solteros con hijos que viven con los abuelos, casados con hijos y los padres solteros prefieren trabajar en la mañana a diferencia de los solteros que viven con sus papás, adultos solos y los casados sin hijos ($\chi^2 = 13.3$, $gl = 5$, $\alpha = 0.02$).

Se encontró una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres en cuanto a los periodos de tiempo empleados para el trabajo profesional, y parece ser que la presencia de hijos es un factor importante en cuanto a la organización de sus horarios.

3. La mujer es la que lleva la mayoría de la carga doméstica, aún cuando su responsabilidad también es desarrollar un trabajo profesional.

En cuanto a la distribución de labores domésticas dentro de la casa se pudo observar que la mujer en comparación con el hombre, es la que lleva la gran parte de la responsabilidad apoyándose del servicio doméstico. Las mujeres se encargan del cuidado de los niños y de la responsabilidad de ir de compras y en una tercera parte de los casos reciben apoyo de su familia. La sirvienta es responsable del quehacer doméstico y la preparación de la comida en más de la mitad de los casos, asumiendo menos responsabilidad la mujer.

El hombre parece más dispuesto a cooperar en los quehaceres domésticos ya sea realizando la limpieza, ir de compras, preparando la comida y cuidando de los niños, no en forma individual, sino en relación de pareja o con el apoyo de algún otro familiar.

Con respecto al cuidado de los niños la mujer dice que el hombre le ayuda la mitad de las veces de lo que ellos reportan cooperar con esta actividad. El hombre tiende a ir de compras, solo cuando no cuenta con el apoyo de alguien más para realizar esta actividad. En cuanto a la limpieza, el hombre estará más dispuesto a contratar a una sirvienta para hacer el quehacer y preparar la comida que la mujer.

Estas diferencias significativas entre las percepciones de los hombres y las mujeres respecto a las responsabilidades en casa son: cuidar a niños($X^2 = 51$, $gl = 24$, $\alpha = 0,00$), ir de compras($X^2 = 90$, $gl = 30$, $\alpha = 0,00$), hacer la comida($X^2 = 77$, $gl = 30$, $\alpha = 0,00$) y realizar la limpieza ($X^2 = 40$, $gl = 25$, $\alpha = 0,03$). (Ver tablas en páginas 80-81).

4. A las mujeres se les dificulta más que a los hombres, establecer límites entre su vida personal-familiar y profesional-laboral.

El 70% de los lugares de trabajo tienen puerta y en un 30% entrada exclusiva. El 47% tiene un lugar de trabajo para el solo, un 35% comparte su lugar de trabajo con otros adultos, el 10% con niños y adultos y el 9% comparten su lugar con otros niños y adultos e incluso empleados.

Sin embargo, lo interesante es que la mitad de los entrevistados dijeron que les es difícil separar su vida personal de la profesional, lo cual indica que aún cuando la distribución física de la casa puede ser funcional, en términos psicológicos, la separación entre ambas actividades puede ser más complicada. Posiblemente esto se deba a que se presentan en un mismo tiempo o se realizan dentro de un mismo espacio.

Es importante hacer mención que casi en su totalidad los entrevistados afirmaron que las personas con quienes viven saben respetar sus horas de trabajo. En más de la mitad de los casos cierran la puerta para no ser interrumpidos o distraerse de sus actividades.

No se observó ninguna diferencia significativa entre los hombres y las mujeres en cuanto al establecimiento de límites entre su vida personal y laboral.

Límites entre la vida personal y laboral:

	Si	No
Hombres:	64%	36%
Mujeres:	58%	41%
Total:	61%	39%

En cuanto a los seis grupos considerados no se vió ninguna diferencia entre los grupos en cuanto a sus límites en horarios, espacios o actividades que se realizan en su lugar de trabajo.

5. La satisfacción que obtengan los profesionistas desde su hogar-oficina va en relación a la percepción de su privacidad.

La escala de satisfacción se manejo en dos partes debido a que algunos reactivos no podían ser contestados por todos los grupos de profesionistas, ya que algunos vivían solos. Por esta razón, en la primera escala de satisfacción contestado por todos los entrevistados, se excluyeron los reactivos 28, 29, 35, 36 y 42 referentes a la interacción con otras personas dentro de la casa. El coeficiente de confiabilidad fue de .71. La segunda escala fue contestada por la gente que vivía con otras personas, pudiendo contestar los reactivos excluidos en la primera y también obtuvo un coeficiente de confiabilidad de .71.

La correlación entre las dos escalas de satisfacción y la escala de privacidad fue de:

Correlación:	Satisfacción 1:	Satisfacción 2:	Privacidad:(1)
Satisfacción 1:	—	.5734**	.4432**
Satisfacción 2:	.5734**	—	.4071**
Privacidad:	.4432**	.4071**	—

** = .001

Existe una correlación positiva entre el grado de satisfacción (escala 1 y 2) y el grado de privacidad obtenido.

(1) La escala de privacidad obtuvo un coeficiente de confiabilidad de .79.

6. El hombre trabaja desde su casa para obtener un mayor desarrollo profesional y económico y la mujer para no desatender su hogar ni su familia.

Existe una diferencia significativa entre las mujeres y los hombres del porque elijen trabajar desde sus hogares. La mujer escoge trabajar desde su casa por razones tanto personales como familiares y el hombre reporta un deseo personal de independizarse y lograr un mayor desarrollo económico y después profesional ($X^2 = 15$, $gl = 3$, $\alpha = 0.00$).

Razones para trabajar desde el hogar:

	Personal	Familiar	Profesional	Económica
Hombre:	60%	5%	17%	19%
Mujer:	39%	36%	7%	19%

El 87% de la muestra contestó que sus expectativas de realizar trabajo profesional desde sus hogares habían sido cubiertas.

7. Las mujeres que desarrollan trabajo profesional desde sus casas tienden a percibir su hogar-oficina como un lugar de descanso y el hombre a describirlo como su lugar de trabajo profesional.

Se observaron diferencias significativas entre la percepción que tienen los hombres y las mujeres de su hogar-oficina como un lugar de trabajo o de descanso ($\chi^2 = 11.9$, $gl = 4$, $\alpha = 0.01$).

Hogar-Oficina

	Lugar de Trabajo	Mayormente Lugar de Trabajo	Igualmente Trabj/Desc.	Mayormente Lugar de Desc.	Lugar de Descanso
Hombre:	2%	2%	43%	38%	14%
Mujer:	9%	3%	24%	24%	40%

V. Discusión

Los grupos que obtiene un mayor grado de privacidad son los padres solteros que viven con sus papás y los solteros que viven solos. Los casados con hijos y los padres solteros con hijos reportaron un menor grado de privacidad.

Las parejas jóvenes sin hijos tienden a compartir responsabilidades de tipo doméstico. También se vió que incluso comparten su espacio para el desempeño de sus actividades de tipo laboral. Esto es comprensible considerando la falta de espacio.

Sin embargo se pudo observar que cuando hay niños chicos o incluso adolescentes el hombre se las ingenia en busca de su espacio, logrando separarse de las actividades domésticas-familiares, al instalarse en la azotea o incluso en el garage de la casa. La mujer en vez de buscar su privacidad cambiándose de lugar de trabajo, lo hace manejando horarios. Tiende a levantarse más temprano que los demás (algunas desde las 4:00 a.m.) o a esperar a que los demás se hayan acostado para poder así desarrollar sus actividades de tipo profesional. La mujer se ajusta a su ambiente de hogar-oficina con el afán de poder atender su doble función como profesionista y ama de casa.

Cuando los profesionistas son solteros y viven en una casa o departamento solos, no se presenta en la mayoría de los casos una división de espacios entre su vida personal y actividades profesionales, tendiendo a explayarse por toda la casa. Esto es indicativo de que su vida personal y profesional no la separan, ni física ni psicológicamente hablando, y lo cual les permite trabajar con mayor libertad en diversos lugares de su hogar.

Los solteros que trabajan desde su casa tienden a girar su vida personal alrededor de sus actividades de tipo profesional, e incluso a sobreponer una actividad con otra, eligiendo a sus mismos compañeros de trabajo como su núcleo social. Esto incluso se

refleja en como ocupan todo su espacio personal con actividades de tipo profesional sin establecer límites entre estas dos actividades. Da la impresión de que este tipo de profesionistas buscan compensar su falta de estimulación ambiental cambiándose de lugar dentro de la misma casa y a su vez buscan asociarse con la misma gente en el ámbito personal y profesional.

Los que son solteros y viven con sus padres cuentan con la mayor libertad para atender sus asuntos profesionales sin preocuparse de los quehaceres domésticos. Se aprecia esto por los lugares que escogen para trabajar, como son en sus propias recámaras.

La gente va escogiendo trabajar desde su casa por motivos diferentes según las diversas etapas que se vayan presentando en su vida. Las necesidades económicas y profesionales se transforman a lo largo de los años. Esto incluso se ve reflejado en sus diferentes formas de trabajar. Las parejas ya maduras con hijos grandes que todavía viven con ellos o están fuera de casa gozan de mayor privacidad o incluso de mayor espacio, pudiendo instalar su despacho en alguna recámara que antes era de los niños.

La forma en que los hombres y las mujeres trabajan son marcadamente diferentes. Las mujeres trabajan alrededor de sus hijos y su familia, frecuentemente trabajan cuando los niños están dormidos. Christensen (1987) encontró que las mujeres que trabajan en su casa, no realizan trabajos profesionales al mismo tiempo que cuidan a sus hijos. Por esta razón trabajan a horas irregulares y tiende a recibir más interrupciones por los vecinos, amigos y familiares que los hombres.

Una forma en que la mujer ha logrado manejar una doble carga de trabajo es mezclando sus roles domésticos con sus profesionales. En esta muestra se pudo observar que cuando la pareja realiza la misma profesión, el hombre tiende a apoyar más a la mujer en sus quehaceres domésticos.

El hombre trabaja desde la casa logrando separarse físicamente y mentalmente de las actividades domésticas y no permite interrupciones tan fácilmente como la mujer. El hombre no va a acceder fácilmente a las labores domésticas, aún cuando su razón principal de trabajar desde su casa sea la de convivir con su familia. En si, las responsabilidades domésticas-familiares las absorbe en gran medida la mujer.

En su gran mayoría la gente no trabaja con un horario corrido, prefiriendo trabajar por las mañanas y en segundo lugar por las tardes. Del 30% de las personas que prefieren trabajar con un horario fijo o establecido, son dos veces más hombres que mujeres.

Los solteros que viven con sus papás son los que trabajan con un horario corrido y los demás grupos por periodos de tiempo, parece que el rol que desempeñan les permite desligarse de las responsabilidades domésticas. Los casados con o sin hijos prefieren trabajar por las mañanas.

Se ha visto que para tener éxito profesional es necesario especialmente en este tipo de ambiente establecer límites tanto espaciales como de horarios. Es importante que la gente tome conciencia sobre su estilo de trabajo para detectar alguna falta de límite o disciplina en sus actividades.

En los estudios realizados por Gottlieb (1988) ha visto que el hecho de trabajar en casa no altera los roles sexuales en la casa. En la casa se mantiene un ambiente segregado en el que las mujeres y los hombres reflejan sus diferencias de roles en la casa. El género es un factor que influye en la experiencia de trabajar en casa.

En esta investigación se pudo corroborar que la mujer en comparación con el hombre es la que lleva la gran parte de la responsabilidad doméstica, apoyándose del servicio doméstico. Las mujeres se encargan del cuidado de los niños y de la

responsabilidad de ir de compras, en una tercera parte de los casos y en ocasiones reciben apoyo de su familia. La sirvienta es responsable del quehacer doméstico y la preparación de la comida en más de la mitad de los casos, asumiendo menos responsabilidad la mujer.

La mujer es la que lleva el grueso de la responsabilidad doméstica-familiar. En muchos casos, lejos de ser benéfico para la mujer el trabajar desde su casa puede ser más desgastante tanto física como emocional, al no lograr separar estos dos aspectos de su vida.

Los padres y madres solteras que viven con sus hijos y abuelos se apoyan en los otros adultos que viven en la casa para ayudarles a atender a sus hijos y realizar los quehaceres domésticos.

En cuanto a la distribución física de sus hogares los entrevistados mencionaron que era la adecuada y funcional para las actividades tanto profesionales como de tipo doméstico-familiar. Lo interesante es que la mitad de los participantes dijeron que les es difícil separar su vida personal de la profesional, lo cual indica que aún cuando la distribución física de la casa puede ser funcional, en términos psicológicos, la separación entre ambas actividades puede ser más complicada. Además los entrevistados afirmaron que las personas con quienes viven saben respetar sus horas de trabajo y en más de la mitad de los casos cierran la puerta para no ser interrumpidos o distraerse de sus actividades.

Los padres solteros que viven solos, en especial si es mujer, es la que puede llegar a sentirse más agobiada por el hecho de que sus ingresos generalmente son inferiores a los de los hombres; y por lo tanto no tiene la posibilidad de contratar tan fácilmente a alguien para que le ayude con los quehaceres domésticos y con los cuidados de los niños.

Se ha visto que la mujer paga un precio más alto que el hombre al realizar trabajo profesional desde su casa por la doble jornada de la que es responsable. En general, cuando el hombre no contribuye en los quehaceres domésticos tiende a no valorar el esfuerzo de la mujer por mantener la casa ordenada y puede ser un punto de conflicto constante.

En general el hombre sí logra obtener mayores grados de privacidad que la mujer, siendo estas diferencias significativas. Sin embargo, esto no afectó los niveles de satisfacción entre los hombres y las mujeres. El 85% reportó que sus expectativas estaban cubiertas en cuanto a su vida familiar personal y profesional.

Las expectativas sociales son que el hombre no cargue tantas responsabilidades de la casa como la mujer. La relación socio-espacial en el hogar-oficina son representativas de las expectativas y roles que desempeña la persona dentro de su casa y por ende el grado de satisfacción que pueda obtener.

La satisfacción de su condición laboral-familiar en un mismo espacio va en función de la aceptación de las circunstancias que éstas acarrearán, como pueden ser interrupciones por atender al del gas, la basura, etc. Algunos profesionistas reportaron que esto no les causaba un conflicto porque a cambio ellos son sus propios jefes y disponen de una independencia en cuanto a la toma de decisiones en su vida laboral.

Otra característica importante que la gente reportó para lograr una mayor satisfacción laboral fue mantener un equilibrio entre su interacción con el mundo interno y externo. Es común que la gente se aísle de contactos profesionales importantes al dejarse absorber en su actividad doméstica-laboral, encerrándose en sus hogares.

En general, la mujer decide trabajar desde su casa para no descuidar su hogar y especialmente a sus hijos y el hombre busca un ambiente que le permita obtener una libertad profesional en busca de un mayor ingreso económico. Por esta razón, los patrones o estilos de trabajo marcan diferencias significativas entre su dominio territorial y búsqueda de privacidad.

El 60% de las personas consideran su hogar como un lugar de descanso y en un 30% lo describen igualmente un lugar de descanso como de trabajo, con solo un 10% que lo conceptualiza como un lugar más de trabajo que de descanso. Sin embargo, la mayoría considera su casa como un lugar de retiro y tranquilidad del mundo externo, siendo su hogar un reflejo de su persona.

En cuanto a la definición de casa el 43% de los hombres lo definió tanto como un espacio de descanso como de trabajo y las mujeres se inclinaron más hacia el concepto de descanso. Este resultado es curioso ya que son ellas las que realizan una doble carga de trabajo tanto doméstico como profesional. Esto podría deberse a las expectativas que tienen de su lugar de trabajo y educación con respecto a lo que es un hogar.

La gente que trabaja desde su hogar si tiende a socializar igual que una persona que trabaja fuera de su casa. No requiere de otros ambientes para poder psicológicamente y mentalmente separar sus responsabilidades domésticas-laborales de sus actividades de recreo y relajación.

A continuación se responderán a algunas preguntas que fueron surgiendo a lo largo de la encuesta realizada a los profesionistas que laboran desde sus hogares.

¿Características físicas que les gustaría tener en su hogar-oficina?

Cuando los espacios son reducidos es conveniente contar con un tipo de arquitectura flexible que permita hacer los ajustes necesarios para que la gente pueda fácilmente adaptarse a un espacio mixto de hogar-oficina. Esto se puede lograr por medio de biombo o puertas que ayuden a delimitar una actividad de otra. El cambio de roles es más fácil cuando el ambiente es flexible, pero no tanto como para confundir una actividad con la otra, pudiendo traer como consecuencia una sensación de frustración e impotencia. La satisfacción depende de las expectativas. Es necesario que se reconozcan las limitaciones para disfrutar con mayor libertad de las ventajas.

¿ Importancia de la convivencia familiar?

La mujer trabaja alrededor de las actividades familiares, procurando no desatender a sus hijos ni sus responsabilidades domésticas-laborales. El hombre aunque trabaje desde su casa con la intención de convivir más con la familia, en realidad no atiende a los quehaceres ni necesidades domésticas, sino más bien el hecho de comer juntos y de estar físicamente presente implica para él más tiempo de convivencia.

¿ Cuáles son sus prioridades?

La mujer puede realizar más de una actividad a la vez, puede combinar sus actividades profesionales con las domésticas, como por ejemplo prender la lavadora en lo que termina de escribir las conclusiones de un artículo. En general, el hombre busca trabajar desde su casa con el afán de obtener mayores ingresos, trabajando en forma independiente o simplemente trabajar por su cuenta por razones de comodidad y satisfacción personal. Esto se refleja en los espacios de trabajo que eligen, buscando separar su vida profesional de su vida personal-familiar.

¿Cuál es el precio que están dispuestos a pagar?

El argumento de que al trabajar desde la casa se tiene un mayor control sobre el tiempo y actividades que uno elige desempeñar puede ser un gran mito. La flexibilidad en cuanto a horarios puede ser una “trampa” para no delimitar adecuadamente la vida personal de la profesional, pudiendo caer en una situación de objetivos no alcanzados y de frustraciones que pueden solo generar un constante sentimiento de inconformidad y descontento tanto en el ámbito profesional como familiar-personal.

En cuanto al ahorro económico también es cuestionable porque si bien pueden existir ahorros en transporte, comidas fuera, ropa formal de trabajo de oficina, etc. en realidad los grandes gastos pueden estar relacionados con la infraestructura en si de espacios necesarios para recibir clientes, incluyendo un lugar de estacionamiento para facilitar sus visitas, sala de juntas para discutir negocios, equipo electrónico para poder ofrecer un mejor servicio, etc.

¿Desgaste emocional?

El desgaste emocional puede ser alto al profesionista estar presente en cada interrupción de tipo doméstico como son tirar la basura, abrirle la puerta a la muchacha del servicio, mandar a reparar el refrigerador , etc. Las interrupciones constantes de los vecinos, hijos, pareja, etc., que por el hecho de saber que allí está pueden sentirse con la plena libertad de entrar y salir sin considerar sus necesidades de privacidad laboral. El desgaste emocional va en proporción a las expectativas que se tengan de realizar trabajo profesional desde la casa, las ventajas y desventajas esperadas. La mujer tiende a ser más tolerante que el hombre aunque a la larga puede ser la más frustrada al no poder desempeñar una función profesional o familiar sin ser interrumpida.

¿Qué tan exitoso ha probado ser esto en la práctica?

El éxito de trabajar en casa, como ya se mencionó anteriormente va en relación a las expectativas, condiciones, circunstancias y ocupaciones que se tengan y del apoyo que se pueda tener de los demás miembros de la familia. Que si el trabajo profesional en algún momento es más demandante, poder contar con la ayuda de los demás para la elaboración de la comida, sin que la mujer sienta que sin ella la casa no puede funcionar adecuadamente. Lo que se ha visto en la práctica con mayor frecuencia es que la mujer se ve agobiada por una triple función que recae casi en su totalidad sobre sus hombros: la casa, los niños y sus actividades profesionales.

¿Cuáles son las condiciones óptimas?

Las condiciones óptimas para poder trabajar desde la casa no son solamente que la mujer cuente con el apoyo de su familia, como ya lo he mencionado anteriormente, sino también que tenga un lugar de trabajo donde pueda encontrar la privacidad que requiere para la realización de su desarrollo profesional.

¿Cómo controlan su ambiente los profesionistas según sus roles familiares?

La mujer más que controlar su lugar de trabajo en si, trabaja en horas en las que va a ser interrumpida menos, ya sea a las altas horas de la noche o por las madrugadas. El hombre por el rol que desempeña puede trabajar con un horario corrido. Se tiende a respetar más el horario del hombre por ser en ocasiones el que provee las necesidades económicas más importantes en el hogar. La mujer adquiere un segundo término por ver igualmente importante su función como madre o como ama de casa y en si profesionista.

VI. Conclusiones

Ahrentzen (1989) cuenta con un enfoque más que nada arquitectónico en el que estudia las características físicas del lugar de trabajo, su relación con las otras áreas de la casa, la estructura en sí de la casa, percepción de las cualidades físicas del lugar de trabajo, características del vecindario, características del trabajo que se desempeña, actividades realizadas en un día típico de trabajo y estilos de ajuste a estos ambientes.

En sus descripciones busca definir cual es el ideal de casa para estos usuarios en cuanto a sus: medidas, temperaturas, orientación del lugar de trabajo, habitaciones cerca y lejos del espacio de trabajo, la vista que se desea por la ventana, en fin, todo lo referente a las características físicas del lugar de trabajo para convertirlo en un espacio ideal. Encontró que la gente prefiere un lugar de trabajo con una entrada separada, cerca de un baño y que el ruido no sea un distractor, tanto proveniente de la calle como dentro del hogar.

Su recolección de datos es más bien una descripción anecdótica, (de una muestra tomada a 104 trabajadores compuesta por: 16 solteros, 33 casados sin hijos, 50 casados con hijos y 5 padres solteros), más que estadística, de los valores y necesidades de los profesionistas que ejercen sus labores desde sus hogares. Menciona patrones de trabajo, estilo de vida y las consecuencias de trabajar en casa, en general de los profesionistas que laboran desde sus hogares, sin considerar las diferencias y preferencias sexuales.

En general sugiere que los arquitectos y diseñadores e investigadores re-interpretan las manifestaciones de estos conceptos domésticos-laborales, considerados espacios privados y públicos, a la luz de un nuevo estilo de vida.

Surgen cuestionamientos con respecto a las nociones convencionales de lo que se define como espacios públicos y/o privados dentro del hogar y su relación. Por ejemplo, una recámara y un baño son considerados típicamente espacios privados, sin embargo, los profesionistas que trabajan en casa prefieren tener un baño cerca de su espacio de trabajo y los dormitorios lejos. Para los clientes y colegas, la naturaleza y definición de lo que es considerado un espacio privado cambia, por la no familiaridad del término. Según diversos tipos de ambientes en el hogar la definición de los espacios públicos y privados puede cambiar. El como se definen estos espacios esta estrechamente relacionado con las funciones y actividades de la gente, la relación que existe entre ambos, la relación entre ellos y sus actividades. La diversidad de la composición en el hogar y sus características multifuncionales, son medulares en cuanto a su definición conceptual y arquitectónica en lo que respecta los espacios públicos y/o privados. Ahrentzen (1989) no propone ninguna definición, pero considera que es importante retomar este concepto.

Mientras que en los estudios realizados en los Estados Unidos por Ahrentzen (1988) se manejaron cuatro categorías de profesionistas que realizan trabajo remunerado desde sus hogares: solteros, casados sin hijos, casados con hijos y padres solteros; en México se encontraron seis categorías: los solteros que viven con sus papás (15 personas), los solteros que viven solos (14 personas), los casados sin hijos (27 personas), los casados con hijos (39 personas), los padres solteros que viven con sus hijos (10 personas) y los padres solteros que viven con sus hijos y los abuelos (7 personas que viven en familia extendida).

A continuación se describirán algunas diferencias en cuanto a organización de espacio y roles entre los seis grupos y su percepción de privacidad.

Solteros viviendo con papás (8 hombres y 7 mujeres):

Los hombres que reportaron dificultad en separar su vida profesional de la familiar, requerían de mayor privacidad por las constantes interrupciones a las que eran sometidos. Los negocios parecían invadir sus casas, buscando un mayor control de sus espacios. Algunos incluso contrataban a personal como administradores y consultores, a diferencia de las mujeres que eran vendedoras y reportaban salir a la calle a vender. Sin embargo, las mujeres se quejaron de falta de contacto social y demasiado tiempo invertido en un mismo lugar.

Solteros viviendo solos (9 hombres y 5 mujeres):

La mujer no identificó ningún inconveniente en su estilo de vida a nivel profesional. A nivel personal se sintió un poco aislada, expresando un deseo por un mayor contacto social. El hombre igualmente compartió esta necesidad y además contaban con un mayor espacio para recibir amigos y clientes en su casa. Ambos sexos opinaron que el mundo corporativo puede ser más atractivo muchas veces, ya que los esfuerzos que hacen para compaginar ambas actividades domésticas-laborales no son reconocidas. En ocasiones esto puede dificultar el control del tiempo y desempeño de las actividades profesionales.

Casados sin hijos (10 hombres y 17 mujeres):

Algunas mujeres casadas que trabajan ayudándole a sus esposos en sus tareas profesionales no consideran necesario percibir un sueldo, ya que ellas consideran que el dinero en última instancia es de los dos, ambos trabajan por un objetivo en común, mejorar su calidad de vida.

La mujer separa su vida personal-profesional con horarios más que con espacios. Sin embargo, se queja de que pasa mucho tiempo en un mismo lugar. El hombre reportó contar con más tiempo para ser productivo, aunque a veces el ambiente puede ser poco estimulante. En general el hombre no vio un conflicto en trabajar en casa, ya que esta actividad no parece interferir con su rol profesional, salvo en ocasiones cuando sus clientes interrumpen sus labores.

Padres solteros viviendo con hijos y abuelos (3 hombres y 4 mujeres):

En general este grupo de personas reportaron realizar su trabajo sin interrupciones por parte de sus hijos, ya que contaban con el apoyo de sus padres para cuidar y atender a sus nietos. Esto les hacía sentirse menos estresados al saber que sus hijos recibían la atención necesaria en cantidad y calidad. En cuanto a labores domésticas y presiones económicas también se vieron beneficiados.

Casados con hijos (11 hombres y 28 mujeres):

Los hombres logran obtener un espacio de trabajo separado del resto de las actividades de la casa, lo cual les permite realizar sus labores profesionales con mayor facilidad. A la mujer le cuesta más trabajo por la doble función a la cual es asignada.

El hombre a diferencia de la mujer busca principalmente escalar económica y profesionalmente y la mujer procura no desatender a sus hijos, compaginando ambas actividades; adaptándose con mayor facilidad a los ritmos cambiantes de su vida profesional y doméstica. Reportan una seguridad económica y un reconocimiento profesional sin descuidar sus otras responsabilidades de tipo doméstico-familiar. Esto parece hacerles sentirse bien con ellas mismas al estar en contacto con otras personas y sentirse productivas, logrando obtener un desarrollo tanto personal como profesional, gracias a la flexibilidad en horarios, que es tan importante para el estilo de

vida que llevan. Parece ser que aunque es más cansado, puede ser más gratificante que solo dedicarse a la casa. Cuando el espacio de trabajo esta separado de las actividades domésticas es más fácil desempeñar ambas funciones domésticas-profesionales sin conflicto, logrando un mayor equilibrio entre ambas actividades.

Padres solteros viviendo con hijos (1 hombres y 9 mujeres):

Ambos sexos reportaron "vivir en su oficina". El riesgo que se corre es el de aislarse de los demás y no actualizarse profesionalmente. Sin embargo, en general este grupo reportó sentirse contento de poder atender a sus hijos y ejercer su carrera profesional a un mismo tiempo.

Haciendo una comparación transcultural se observaron diferencias importantes entre los Estados Unidos y México, en la tipología de grupos profesionistas que realizan trabajos remunerados desde sus hogares. Se encontraron dos grupos más en este estudio, que no fuerón considerados en los grupos americanos: el soltero que vive con sus padres y el padre soltero que vive con sus hijos y además con sus propios padres.

En las familias mexicanas se toma en cuenta más a la familia extendida(padres, hijos, abuelos,tíos, etc.) que en los Estados Unidos. Se ha encontrado que las familias mexicanas ponen un mayor énfasis en el concepto de familia a diferencia de los grupos encontrados en los Estados Unidos, reflejando una mayor interdependencia emocional entre los miembros. Los mexicanos le ponen menos énfasis a los roles individuales que a los lazos afectivos. Los norteamericanos tienen una visión más independiente en la toma de decisiones con base a sus propios intereses. Para ellos la familia es un escenario importante y altamente valorado pero con poca interferencia con respecto a las decisiones de independencia y autonomía en el individuo (Díaz-Guerrero, 1988).

La característica sobresaliente del mexicano reflejan una idea de interdependencia, ideas de unidad y cohesión con la familia antes que los intereses individuales. Los estudios realizados indican que esta característica de los mexicanos, como muchas otras, proviene de la filosofía de vida propia de su cultura, es decir, de las formas de pensar acerca de nosotros y de los demás y acerca de cómo vivir mejor. Decimos que la cultura es un resultado de la historia de cada nación (Díaz-Guerrero, 1988).

Los resultados en este estudio y en investigaciones anglo-americanas observaron que en general no existe una relación de igualdad de la mujer con el hombre, según la mayoría de las afirmaciones que emiten las mujeres con respecto a la división equitativa de labores domésticos en el hogar, aun cuando ambos realizan trabajo profesional. Parece presentarse una consistencia de status entre estas dos culturas respecto a la mujer.

El progreso tecnológico ha sido fenomenal en los Estados Unidos y su dominio comercial en comunicaciones ha sido impresionante, sin embargo sus avances en el campo de la equidad de roles no están creando un lugar donde a la mujer se le considere profesionalmente igual de capaz y responsable. Es importante hacer las modificaciones necesarias a fin de permitir tanto a la mujer mexicana como a la norteamericana el desarrollo completo de su potencial. Es clarísimo que cada día está menos satisfecha con las oportunidades que se le ofrecen para su desarrollo cognoscitivo, intelectual y profesional. Ojala que México desarrolle finalmente una democracia en la que la igualdad crezca paralelamente al sentido altamente valioso del respeto amoroso y de la recíproca protección entre humanos (Díaz-Guerrero y Szalay, 1991).

Mientras que la gente busca ajustarse al cambio tecnológico, la gente también se esfuerza por no perder sus raíces culturales. Stea, (1995) consideró que es de suma importancia realizar mayores estudios con respecto a los cambios que se generan en el

hogar mexicano, para poder tener una visión más fidedigna de lo que pasa a nivel social. El concepto de hogar debe ser reinterpretado. Es importante identificar las consecuencias de esta transformación. El concepto de hogar no es una expresión arquitectónica sino un concepto psicológico y un fenómeno social.

La disrupción del hogar al introducir trabajo remunerado ha generado una situación en la que la gente ha tomado conciencia de la importancia del hogar y de los ideales que representan el dominio de su espacio privado. El crear un lugar de trabajo profesional-laboral requiere de la reorganización espacial, mental y física del lugar. La habilidad de los individuos para alterar y re-organizar su espacio de trabajo dentro del hogar es una parte integral de un proceso dinámico (Bulos y Chaker, 1995).

El trabajo en oficina delimita actividades y ayuda a enfocar esfuerzos hacia una dirección, pero a la vez limita el enriquecimiento en otros sentidos como familiares y personales. Para lograr una mejor satisfacción laboral trabajando desde la casa es importante que las personas definan sus expectativas profesionales y domésticas y en una forma realista se acerquen a su familia para comunicar sus necesidades y que juntos lleguen a un acuerdo de como va a funcionar el núcleo familiar. Que contemplen los obstáculos con los cuales se pueden enfrentar y reconozcan alternativas para poder compensar ciertas deficiencias.

Hoy en día el ser profesional no implica ser impersonal. Se reconoce al ser humano como un todo. Se busca una mayor calidad de vida para que la gente pueda disfrutar de sus múltiples facetas sin sacrificar un aspecto en beneficio de otro. La decisión se toma evaluando "el todo" y puede ser muy gratificante. En futuras investigaciones sería conveniente entrevistar a los familiares y ver que tan contentos están de tener a una persona en la familia que trabaja desde la casa.

Es importante aceptar ambas facetas que trae consigo un ambiente profesional-familiar sin que esto implique que se le de mayor importancia a una sobre otra. Se puede decir que si ambas están siendo reconocidas, su pronóstico de éxito es mayor.

Para que la gente tenga éxito trabajando en casa es importante que exista un grupo de apoyo, por ejemplo tomándose turnos en el cuidado de los niños; dándose ideas de como pueden funciona mejor. ¿Quién cuida a los niños? ¿Cómo puede el campo laboral femenino tener éxito sin el apoyo del hombre?

Se puede formar un grupo de apoyo en donde la mujer puede brindar y recibir apoyo de otras mujeres que trabajan desde su casa. Esto es importante porque la mujer que no cuenta con esta ayuda tiende a descuidar su vida profesional, al no tener quien cuide a sus hijos. Es un mito pensar que por el hecho de estar en casa se pueden realizar ambas labores fácilmente. Incluso esto puede ser contraproducente, ya que una actividad puede imperar sobre la otra, generando culpas y sentimientos de impotencia al no poder balancear las tareas.

En México considero que la mujer necesita en principio delimitar territorios y exigir que sean respetados para que poco a poco vaya adquiriendo mayor fuerza en el ámbito laboral. El índice de divorcios, la economía del país y la estructura social cambiante en el mundo entre otros factores demandan de la mujer una mayor participación en la sociedad.

Generalmente a la mujer se le asocia con el espacio privado y al hombre con el espacio público. El espacio público hace referencia al trabajo de tipo remunerado-profesional y a su vez el trabajo doméstico-familiar hace referencia a un espacio privado. Estas dos "esferas separadas" se ira desvaneciendo a media que la mujer obtenga más fuerza en el ámbito laboral y el hombre coopere más en la distribución del trabajo doméstico-familiar. Es importante considerar la integración de estas esferas separadas en el diseño. Los arquitectos y diseñadores deben responder a estas nuevas y crecientes necesidades (Ahrentzen, 1991). El hogar-oficina ofrece una nueva alternativa para el profesionista.

Bibliografía

Ahrentzen, S. (1991). The prospect of community and housing design for a home-based work force. American Institute of Architects: Education Subcommittee.

Ahrentzen, S. (1990). Managing conflict by managing boundaries: How professional homeworkers cope with multiple roles at home. Environment and Behavior, 22, 6, November, 723-752.

Ahrentzen, S. (1989). A place of peace, prospect, and... a p.c.: The home as office. The Journal of Architecture and Planning Research, 6:4, Winter.

Ahrentzen, S., Churchman, A., Cooper-Marcus, C. y Pader, E. (1989). The meaning of home for women today. En: D. Lawrence, R. Habe, A. Hacker y D. Sherrod (Eds.). People's Needs/Planet Management, Paths to Co-existence. Proceedings of the 19th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.

Ahrentzen, S. (1988). There's no (work) place like home. En: D. Lawrence, R. Habe, A. Hacker y D. Sherrod (Eds.). People's Needs/Planet Management, Paths to Co-existence. Proceedings of the 19th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.

Altman, I., Werner, C. y Oxley, D. (1985). Temporal aspects of homes: A transactional perspective. cap. 1. En: I. Altman y C. Werner (Eds.). Home Environments. New York: Plenum Press, 1-31.

Altman, I. (1977). Privacy regulation: culturally universal or culturally specific? Journal of Social Issues, 33, 3, 66-84.

Altman, I. (1976). Privacy: a conceptual analysis. Environment and Behavior, 8, 1, March, 7-29.

Altman, I. (1975). The Environment and Social Behavior. Monterrey, Ca: Brooks/Cole.

Aneshensel, C., Frerichs, R., y Clark, V. (1981). Family roles and sex differences in depression. Journal of Health and Social Behavior, 22, December, 379-393.

Archea, J. (1977). The place of architectural factors in behavioral theories of privacy. Journal of Social Issues, 33, 3, 116-137.

Baruch, G., Biener, L. y Barnett, R. (1987). Women and gender in research on work and family stress. American Psychologist, 42, 2, 130-136.

Berch, B. (1982). The Endless Day: The Political Economy of Women and Work. U.S.A.: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

Boris, E. y Daniels, C. (1989). Homework: Historical and contemporary perspectives on paid labor at home. U.S.A.: University of Illinois Press.

Bryant, F. y Veroff, J. (1982). The structure of psychological well-being: a sociohistorical analysis. Journal of Personality and Social Psychology, 43, 4, 653-673.

Bryson, R., Bryson, J., Licht, M. y Licht, B. (1976). The professional pair: husband and wife psychologists. American Psychologist, January, 10-16.

Bulos, M y Chaker, W. (1995). Sustaining a sense of home and personal identity. En: D. Benjamin y D. Stea (Eds.). The Home: Words, Interpretations, Meanings and Environments. England: Avebury Publishing Limited, 227-239.

Christensen, K. (1987). Women and Home-Based Work: The Unspoken Contract. New York: Henry Holt and Company.

Cianni, M. y Weitz, A. (1986). The technological society: implications for women in the workplace. Journal of Counseling and Development, 64 April, 501-503.

Connell, J. (1983). The future office: new technologies, new career paths. American Management Association, July-August, 23-32.

Cooper, C. (1976). The house as symbol of the self. En: H. Proshansky, W. Ittelson, L. Rivling (Eds.). Environmental Psychology: People and Their Physical Settings. U.S.A.: Edt. Holt, Rinehart & Winston, 435-448.

Csikszentmihalyi, M. y Rochberg-Halton, E. (1981). The Meaning of Things: Domestic Symbols and the Self. New York: Cambridge.

Díaz-Guerrero, R. (1988). Psicología del Mexicano. México: Edt. Trillas.

Díaz-Guerrero, R. y Szalay, L. (1991). Understanding Mexicans and Americans: Cultural perspectives in conflict. New York: Plenum Press.

Galster, G. (1987). Identifying the correlates of dwelling satisfaction: An empirical critique. Environment and Behavior, 19, 5, 539-568.

Giuliani, M. (1987). Naming the rooms: Implications of a change in the home model. Environment and Behavior, 19, 2, March, 180-203.

Gottlieb, N. (1988). Women and men working at home: environmental experiences. En: D. Lawrence, R. Habe, A. Hacker y D. Sherrod (Eds.). People's Needs/ Planet Management, Paths to Co-existence. Proceedings of the 19th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.

- Graf Klein, J. (1982). The Office Book. New York: Facts on File, Inc.
- Haavio-Mannila, E. (1986). Inequalities in health and gender. Social Science Measurement, 22, 2, 141-149.
- Hayward, G. (1978). An overview of psychological concepts of home. En: S. Weidemann, J. Anderson y R. Brauer (Eds.). Priorities for Environmental Design Research. Proceedings of the 8th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.
- Holahan, C. (1991). Psicología Ambiental: Un Enfoque General. México: Limusa.
- Humphrey, J. (1973). Conceptions of sex role, some cross-cultural and longitudinal perspectives. American Psychologist, June, 512-526.
- Keeley, R. y Edney, J. (1983). Model house designs for privacy, security, and social interaction. The Journal of Social Psychology, 119, 219-228.
- Keller, S. (1981). Building for Women. U.S.A.:Lexington Books.
- Kerber, L. (1988). Separate spheres, female worlds, woman's place: The rhetoric of women's history. Journal of American History, June, 75, 1.
- Kessler-Harris, A. (1981). Women Have Always Worked: An Historical Overview. New York: The Feminist Press.
- Kiger, G. (1984). Working woman and their children. The Social Science Journal, 21, 4, October, 49-57.
- Kleeman, W. (1982). The future of the office. Environment and Behavior, 14, 5, 593-610.
- Lawrence, R. (1987). What makes a house a home? Environment and Behavior, 19, 2, March, 154-168.
- Margulis, S. (1977). Conceptions of privacy: current status and next steps. Journal of Social Issues, 33, 3, 5-21.
- Markus, E. (1990). Does it pay for woman to work outside her home? Journal of Comparative Family Studies, XXI, 3, Autumn, 397-411.
- Meichenbaum, D. (1983). Supere el Estrés. España: Ediciones Juan Granica, S.A.
- Mercado, S., Ortega, P. y Luna, G. (1994). Escala de Privacidad. Cortesía de los autores.

Needleman, R. y Nelson, A. (1988). Policy implications: the worth of women's work. En: A. Statham, E. Miller y H. Mauksch (Eds.). The Worth of Women's Work: A Qualitative Synthesis. U.S.A.: State University of New York Press, 293-315.

Oden Dahl, T. (1984). Women and work: an overview. The Social Science Journal, 21, 4, October, 3-9.

Ofrías, J. y Tognoli, J. (1979). Women's and men's responses toward the home in heterosexual and same sex households: A case study. En: A. Seidel y S. Danford (Eds.). Environmental Design: Research, Theory and Application. Proceedings of the 10th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.

Omata, K. (1992). Spatial organization of activities of Japanese families. Journal of Environmental Psychology, 12, 259-267.

Piturro, M. (1989). Redefining old jobs, creating new ones. Personal Computing, October, 141-144.

Proshansky, H., Ittelson, W., Rivlin, L. (1976). Libertad de elección y conducta en un ambiente físico. En: H. Proshansky, W. Ittelson y L. Rivlin (Eds.). Psicología Ambiental: El Hombre y Su Entorno Físico. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

Ragins, B. y Sundstrom, E. (1989). Gender and power in organizations: a longitudinal perspective. Psychological Bulletin, 15, 1, 51-88.

Rosenfield, S. (1980). Sex differences in depression: do women always have higher rates? Journal of Health and Social Behavior, 21, March, 33-42.

Saile, D. (1995). Foreword. En: D. Benjamin y D. Stea (Eds.). The Home: Words, Interpretations, Meanings and Environments. England: Avebury Publishing Limited, 181-202.

Smith Kern, C. y Hoffman Wolgram, T. (1992). How to Run Your Own Home Business. U.S.A.: NTC Publishing Group.

Stea, D. (1995). House and home: Identity, dichotomy or dialectic? En: D. Benjamin y D. Stea (Eds.). The Home: Words, Interpretations, Meanings and Environments. England: Avebury Publishing Limited, 181-202.

Stewart, A. y Salt, P. (1981). Life stress, life styles, depression, and illness in adult women. Journal of Personality and Social Psychology, 40, 6, 1063-1069.

Tauris, C. y Wade, C. (1984). The Longest War: Sex Differences in Perspective. U.S.A.: edt. Harcourt Brace Jovanich, 252-294.

Tiano, S. (1984). The public-private dichotomy: Theoretical perspectives on "women in development". The Social Science Journal 21, 4, October, 11-28.

Toffler, A. (1983). The Third Wave. New York: William Morrow.

Tognoli, J. (1988) Residential Environments. En: L. Altman y D. Stokols (Eds.). Handbook of Environmental Psychology 1. New York: Plenum Press, 655-690.

Uttal, B. (1982). What's detaining the office of the future. Fortune, May 3., 176-180.

Weidemann, S. y Anderson, J. (1985). A conceptual framework for residential satisfacción. cap. 7. En: L. Altman y C. Werner (Eds.). Home Environments. New York: Plenum Press, 153-182.

Wiersma, U. (1990). Gender differences in job attribute preferences: Work-home role conflict and job level as mediating variables. Journal of Occupational Psychology, 63, part 3, September, 231-243.

Wineman, J. y Zimring, C. (1991). Issues for office research in the 90's. En: J. Urbina y P. Ortega (Eds.). Healthy Environments. Proceedings of the 22nd Annual Conference of Environmental Design Research Association. Oaxtepec, México: EDRA.

Zellman, G.(1976). The role of structural factors in limiting women's institutional participation. Journal of Social Issues, 32, 3, 33-46.

Bibliografía Complementaria

Ahrentzen, S. (1992). Home as a workplace in the lives of women. Department of Architecture, University of Wisconsin-Milwaukee, Wisconsin. En: I. Altman y S. Low (Eds.). Place Attachment. New York: Plenum Press.

Ahrentzen, S. (1990). Blurring boundaries: Socio-spatial consequences of working at home (Research Report). Milwaukee: University of Wisconsin- Milwaukee, Center for Architectural and Planning Research.

Ahrentzen, S. (1989). Space, time, and activity in the home: a gender analysis. Journal of Environmental Psychology, 9, 89-101.

Ahrentzen, S. (1986). If I can't change my home, I'll just change my mind: residential adaptation among female-headed families. En: J. Wineman, R. Barnes y C. Zimring (Eds.). The Costs of Not Knowing. Proceedings of the 17th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.

Allen, S. (1983). Production and reproduction: The lives of women homeworkers. Sociological Review, 31, November, 4.

Baruch, G. y Barnett, R. (1985). Women's involvement in multiple roles and psychological distress. Journal of Personality and Social Psychology, 49, 1, 135-145.

Baruch, G. y Barnett, R. (1986). Role quality, multiple role involvement, and psychological well-being in midlife women. Journal of Personality and Social Psychology, 51, 3, 578-585.

Braus, P. (1993). Homework for grownups. American Demographics, 38-42.

Cleary, P. y Mechanic, D. (1983). Sex differences in psychological distress among married people. Journal of Health and Social Behavior, 24, June, 111-121.

Duncan, J. (1985). The house as symbol of social structure. En: I. Altman y C., Werner (Eds.). Home Environments. New York: Plenum Press.

Edwards, P. y Edwards, S. (1990). Working from home: everything you need to know about living and working under the same roof. New York: The Putnam Publishing Group.

Felton, B., Brown, P., Lehmann, S. y Liberatos, P. (1980). The coping function of sex role attitudes during marital disruption. Journal of Health and Social Behavior, 21, September, 240-248.

Fox, J. (1980). Gove's specific sex role theory of mental illness: a research note. Journal of Health and Social Behavior, 21, September, 260-267.

- Gartner, A. y Riessman, F. (1974). Is there a new work ethic? American Journal Orthophychiat. 44 (4) July.
- Hertz, R. (1991). Dual-career couples and the American dream: self sufficiency and achievement. Journal of Comparative Family Studies, XXII, no. 2, Summer pp 247-263.
- Kaplan, S. (1987). Aesthetics, affect, and cognition: Environmental preference from an evolutionary perspective. Environment and Behavior, 19, 1, January, 3-32.
- Marecek, J., Kravetz, D. y Finn, S. (1979). Comparison of women who enter feminist therapy and women who enter traditional therapy. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47, 4, 734-742.
- Megged, N. (1994). Rosario Castellanos: Un Largo Camino a la Ironía. México: Colegio de México.
- Neiman, L. y Hughes, J. (1951). The problem of the concept of role: a re-survey of the literature. Social Forces, 30, 1, October.
- Norberg-Schultz, C. (1975). Nuevos Caminos de la Arquitectura: Existencia, Espacio y Arquitectura. España: Edt. Blume.
- Pleck, E. (1976). Two worlds in one. Journal of Social History, 10, 2, Winter.
- Proshansky, H., Ittelson, W. y Rivlin, L. (1976). Environmental psychology: People and Their Physical Settings. U.S.A. : Holt, Rinehart, & Winston.
- Rapoport, A. (1985). Thinking about home environments: A conceptual framework. cap. 11. En: I. Altman, y C. Werner (Eds.). Home Environments. New York: Plenum Press.
- Rapoport, A. (1980). Towards a cross-culturally valid definition of housing. En: R. Stough y A. Wandersman (Eds.). Optimizing Environments Research, Practice and Policy. Proceedings of the 11th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.
- Sadalla, E., Vershure, B., y Burroughs, J. (1987). Identity symbolism in housing. Environment and Behavior, 19, 5, September 569-587.
- Sims, H., Szilagyi, A. y Keller, R. (1975). The measurement of job characteristics. Academy of Management Journal, 19, 195-212.
- Smith, T. (1985). Working wives and women's rights: the connection between the employment status of wives and the feminist attitudes of husbands. Sex Roles, 12, 5/6, 501-508.

Statham, A., Miller, E., y Mauksch, H. (1988). The Worth of Women's Work. U.S.A. State University of New York Press, Albany.

Tetlow, K. (1986). Home as the workplace within the setting of the bed and breakfast home. En: J. Wineman, R. Barnes y C. Zimring (Eds.). The Costs of Not Knowing. Proceedings of the 17th Annual Conference of Environmental Design Research Association. Washington, D.C.: EDRA.

Weiss, R. y Aved, B. (1978). Marital satisfaction and depression as predictors of physical health status. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 6, 1379-1384.

Werner, C. (1987). Home interiors: A time and place for interpersonal relationships. Environment and Behavior, 19, 2, March, 169-179.

Zea, L. (1992). Conciencia y Posibilidad del Mexicano. México: Edt. Porrúa.

ANEXO I

CUESTIONARIO

CUESTIONARIO DE HOGAR-OFICINA

Este es un cuestionario sobre personas que desarrollan trabajo profesional desde sus casas. Les agradecemos su cooperación y el tiempo que usted nos brinde para contestar estas preguntas. Los resultados obtenidos en este estudio serán estrictamente confidenciales y su propósito es únicamente para fines de investigación. De antemano gracias por su ayuda.

Entrevistó: _____ Fecha: _____

Nombre Entrevistado: _____ Teléfono: _____

Número de Identificación _____

1. Sexo: ___F ___M

2. Edad: _____

3. Máximo de estudios:

___ primaria ___ secundaria ___ preparatoria
___ licenciatura ___ posgrado ___ otro (especifique)

4. Años Estudiados: _____

5. ¿Cuál es su formación profesional? _____

6. ¿Cuál es su ocupación en oficina externa? _____

7. ¿Cuál es su ocupación actual desde su casa? _____

8. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando desde su casa? _____

9. ¿Usted recibe y/o atiende profesionalmente a personas desde su casa?

cotidianamente (diario) periódicamente (3 veces por semana)
 nunca

10. Estado civil:

soltero casado unión libre divorciado
 viudo o separado

11. En caso de estar casado: ¿A qué se dedica su cónyuge?

12. Hay niños viviendo con usted:

No
 Sí: ¿cuántos? _____

13. En caso de haber niños viviendo con usted, especifique para cada uno su edad y parentesco, desde el más chico al más grande:

Edad:

1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____
 5. _____
 6. _____

Parentesco:

14. ¿Cuántas personas, incluyendo personal de servicio, viven con usted?

15. ¿Cuál es el parentesco de las personas que viven con usted?

16. Quién toma la responsabilidad de:

Cuidar a los niños _____

Ir de compras _____

Realizar limpieza _____

Preparar comida _____

17. Vive en:

- Casa sola
 Condominio horizontal
 Departamento
 Otro: especifique _____

18. El lugar donde vive es: rentado propio prestado

19. ¿Cuántos metros cuadrados tiene su casa o departamento? _____

20. ¿Cuántas recámaras? _____

21. ¿Cuántos baños? _____

22. Trabaja usted:

- Por cuenta propia
 Asociado con otra(s) persona(s)

Contratado por alguna empresa:

- Por honorarios
 Por nómina
 Otro _____

23. ¿Tiene usted una computadora? Si No

24. ¿Cuenta con un fax? Si No

25. Su lugar de trabajo esta:

- Integrado al espacio de su casa
 Separado del resto de la casa

26. ¿Su lugar de trabajo tiene puerta? Si No

27. ¿Tiene entrada exclusiva? Si No

28. Su lugar de trabajo:

Lo utiliza usted únicamente

Lo comparte con otras personas:

¿quienes son? _____

29. En caso de llevarse a cabo otras actividades en su lugar de trabajo. ¿cuáles son?

30. La ubicación de su espacio de trabajo es en: (en caso de ser más de una, marque todos los espacios donde usted desempeñe actividades de tipo profesional).

estudio

una recámara extra

bodega

garage

cuarto de T.V.

sala

comedor

cocina

propia recámara

otro _____

31. Total de lugares de trabajo _____

32. ¿Usted establece reglas o límites para separar su vida personal de la laboral?

No

Si

¿Cuáles? _____

33. Considera que en su lugar de trabajo:

Cuenta con el espacio necesario para sentirse cómodo: Si No

Cuenta con el suficiente espacio de almacenamiento: Si No

Afecta el orden y apariencia de su casa: Si No

34. Trabaja usted:

Con un horario corrido

Por periodos como podrían ser: un rato por las mañanas, por las tardes o por las noches, o incluso combinando horarios

35. ¿ En que horario(s) prefiere usted realizar trabajo de tipo profesional?
(marque una o varias opciones).

en las madrugadas en las mañanas al medio día
 en las tardes por las noches no tengo preferencia

36. ¿Cuántas horas al día le dedica a su trabajo profesional? _____

37. ¿Cuántas horas duerme en promedio? _____

38. ¿Cuáles son por orden de importancia las razones principales por la cual usted decidió trabajar desde su casa (siendo el número 1 el más importante, el número 2 el segundo en importancia, etc.)? Especifique razones.

() familiares: _____

() profesionales: _____

() económicas: _____

() salud: _____

() personales: _____

() otras: _____

39. ¿ Para usted qué es la privacidad? Sea lo más explícito posible.

A continuación se presentarán algunas afirmaciones. Con ellas se quiere conocer algunas características de su hogar-oficina. No hay respuestas correctas ni incorrectas.

Usted debe poner una X sobre el espacio que mejor refleje su opinión acerca de cada una de las declaraciones que se le presentarán.

Por ejemplo si la declaración fuera:

Me gustaría vivir en:

el campo () () () () () la ciudad

Si usted definitivamente preferiría vivir a el campo, marcaría así:

el campo (X) () () () () la ciudad

Si usted definitivamente preferiría vivir en la ciudad, marcaría así:

el campo () () () () (X) la ciudad

Al estar contestando recuerde estos tres puntos:

1. Trate de no caer en el centro, excepto cuando le sea realmente imposible escoger otra opción.
2. Asegúrese de no saltarse ninguna pregunta.
3. Responda con sinceridad.

Muchas gracias por su colaboración.

40. Puedo encontrar silencio en mi casa cuando lo necesito:

Siempre (5) () () () (1) Nunca

41. En mi casa puedo desarrollar mis actividades sin ser molestado:

Siempre (5) () () () (1) Nunca

42. Para el número de personas que viven aquí, esta casa es:

Inadecuada (1) () () () (5) Adecuada

43. La privacidad de cada miembro de la familia dentro de la casa es:

Imposible (1) () () () (5) Posible

44. En mi casa puedo hacer lo que yo quiera sin que se enteren mis vecinos:

Siempre (5) () () () (1) Nunca

45. Puedo controlar el paso de gente extraña a los alrededores de mi casa:

Posible (5) () () () (1) Imposible

46. La privacidad en mi casa es:

Adecuada (5) () () () (1) Inadecuada

47. Cuando hay visitas en su casa ¿ es posible que algún miembro de su familia descanse en su recámara sin ser molestado por el ruido proveniente de la sala y el comedor?

Imposible (1) () () () (5) Posible

48. ¿ Es posible escuchar desde afuera de las recámaras lo que la gente habla o hace dentro de ellas?

Posible (1) () () () (5) Imposible

49. El acceso al baño sin ser visto por las visitas es:

Imposible (1) () () () (5) Posible

50. En que medida se escucha lo que pasa en el baño:

Mucho (1) () () () (5) Poco

51. El lugar de estacionamiento es respetado:

Siempre (5) () () () (1) Nunca

52. Para evitar que mis vecinos escuchen cierro las ventanas:

Nunca (5) () () () (1) Frecuentemente

53. Me interrumpen las voces o ruidos que se producen dentro de mi casa:

Nunca (5) () () () (1) Siempre

54. Cierro las cortinas de mi casa para evitar que mis vecinos me observen:

Nunca (5) () () () (1) Siempre

55. En mi casa el ruido del radio y televisión de los vecinos:

No se escucha (5) () () () (1) Se escucha

56. Cierro las ventanas de mi casa para disminuir el ruido que viene fuera:

Nunca (5) () () () (1) Constantemente

57. El lugar de estacionamiento es:

Público (1) () () () (5) Privado

58. En mi casa hablamos en voz baja para evitar que mis vecinos escuchen:

Nunca (5) () () () (1) Siempre

59. En mi casa las voces de los vecinos:

No se escuchan (5) () () () (1) Se escuchan

60. La distribución de mi casa me permite la realización de ambas actividades: profesionales como domésticas/familiares:

Fácilmente (5) () () () (1) Dificilmente

61. Mi casa la considero un lugar de:

Descanso (5) () () () (1) Trabajo

62. Mi casa es mi refugio del mundo externo.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

63. Siento que mi hogar es un reflejo de mi persona.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

64. Me es difícil separar mi vida personal de la profesional.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

65. Durante mis horas de trabajo cierro la puerta para no ser interrumpido o distraerme.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

66. Cuando estoy trabajando nadie me interrumpe.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

67. Las personas que viven conmigo saben respetar mis horas de trabajo.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

68. Las personas con las que vivo invaden mi espacio de trabajo.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

69. Profesionalmente me siento aislado o "fuera de contexto".

Siempre (1) () () () (5) Nunca

70. Mi espacio de trabajo es:

Funcional (5) () () () (1) No Funcional

71. He llegado a sentir que mis clientes o colegas invaden mi privacidad en casa.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

72. Me gusta recibir visitas y socializar en casa.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

73. Procuro realizar actividades recreativas fuera de casa.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

74. El desarrollarme profesionalmente en casa me permite dedicarle más tiempo a mi familia.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

75. Las personas con quienes vivo están contentas de que yo trabaje desde la casa.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

76. Me gustaría contar con más ayuda para el cuidado de mis hijos.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

77. El trabajar desde mi casa me permite ahorrar dinero (en transporte, comidas en restaurantes, vestuario formal, etc.).

De acuerdo (5) () () () (1) En desacuerdo

78. Dispongo de un horario flexible.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

79. Al trabajar en casa me siento más en control de mis actividades laborales:

De acuerdo (5) () () () (1) En desacuerdo

80. El trabajar desde mi casa me hace sentir más tranquilo.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

81. Las responsabilidades de tipo doméstico-familiar están distribuidas equitativamente entre las personas que vivimos en casa.

Siempre (5) () () () (1) Nunca

82. Me siento fatigado al final del día por todo el trabajo doméstico y profesional del que soy responsable.

Siempre (1) () () () (5) Nunca

83. ¿Cuáles son las ventajas de trabajar desde su casa? Jerarquice por orden de importancia los siguientes aspectos (siendo el número 1 el más importante, el número 2 el segundo en importancia, etc.).

- () familiares: ¿por qué? _____
- () profesionales: ¿por qué? _____
- () económicas: ¿por qué? _____
- () salud: ¿por qué? _____
- () personales: ¿por qué? _____
- () otro: ¿por qué? _____

84. ¿Cuáles son las desventajas de trabajar desde su casa? Jerarquice por orden de importancia los siguientes aspectos (siendo el número 1 el más importante, el número 2 el segundo en importancia, etc.).

- () familiares: ¿por qué? _____
- () profesionales: ¿por qué? _____
- () económicas: ¿por qué? _____
- () salud: ¿por qué? _____
- () personales: ¿por qué? _____
- () otro: ¿por qué? _____

85. ¿Para concluir, en forma global usted diría que el trabajar desde su casa ha cubierto con sus expectativas?

___ Si ___ No

¿Por qué?

ANEXO II

CÓDIGO

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
1	Folio de identificación	3	1 - 3	
2	Caracter. del grupo	1...6	4	
		1= soltero viviendo con papás 2= soltero viviendo solo 3= casado sin hijos 4= padres solteros con hijos y abuelos 5= casados con hijos 6= padres solteros viviendo con hijos		
3	Sexo	1...2	5	
		1= masculino 2= femenino		
4	Edad	18...80	6 - 7	
5	Estudios	1...6	8	9
		1= Primaria 2= Secundaria 3= Preparatoria 4= Licenciatura 5= Posgrado 6= Técnico		
6	Años Estudiados	0...25	9-10	
7	Profesión	1...35	11-12	
	Profesión	1	13	
		01= Administración 12= Contador 18= Recursos Humanos 26= Economía 05= Ingeniero 06= Mercadotecnia 02= Abogado 14= Sistemas		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
			11-12	99
		13= Comunicación 31= Ciencias Sociales 10= Arquitecto 03= Diseño		
	Humanística-Científica	1	13	
		25= Socióloga 20= Pedagogo 07= Psicólogo 15= Psicoterapia 08= Médico 23= Bióloga		
	Técnica	1	13	
		19= Piloto 21= Secretaria 22= Interprete 34= Laboratorista 27= Hotelería 28= Trabj. Social 29= Maestra		
	Artística	1	13	
		04= Escritor 32= Modista 24= Actriz 33= Pintura 17= Fotógrafo 11= Decorador de Inter. 16= Ninguna		
8	Ocupación en Oficina Externa		14-15	99
	Profesión	1	16	
		01= Administrador 02= Contador 07= Ingeniero 08= Sistema 03= Docencia 04= Voluntario(Psicólogo)		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
	Técnica	3	16	
		05= Ventas		
	Artística	4	16	
		10= Actriz		
		01= Joyero		
9	Ocupación en Casa	1	17 -18	
	Profesional	1	19	
		01= Administración		
		14= Contador		
		19= Recur. Hum.		
		28= Economía		
		21= Comercio Int.		
		06= Mercadotecnia		
		13= Ejecutivo Cuenta		
		12= Ventas		
		17= Agente de Seguros		
		02= Abogado		
		25= Arquitecto		
		03= Diseño		
		15= Sistemas		
		05= Ingeniero		
		31= Estudiante		
	Human-Científica	2	19	
		22= Pedagogía		
		16= Psicoterapia		
		07= Psicólogo		
		08= Médico		
	Artística	3	19	
		26= Actriz		
		18= Fotógrafo		
		10= Joyero		
		04= Escritor		
		11= Pintor		
		30= Modas		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
	Técnica	4	19	9
		27= Secretaria		99
		23= Idiomas		
		24= Interprete		
		29= Maestra		
		20= Carnicería		
10	Tp Trabaja Casa	01...35	20 - 21	
11	Atención Clientes	1...3	22	
		1= Cotidianamente		
		2= Periódicamente		
		3= Nunca		
12	Estado Civil	1...5	23	
		1= Soltero		
		2= Casado		
		3= Unión Libre		
		4= Div. o Sep.		
		5= Viudo		
13	Ocupa Cónyuge	1...35	24 - 25	999
	Profesional	1	26	
		01= Administración		
		23= Rec. Hum.		
		21= Economista		
		02= Abogado		
		03= Diseño		
		18= Arquitecto		
		17= Periodista		
		05= Ingeniero		
		06= Mercadotecnia		
	Human-Científica	2	26	
		16= Pedagoga		
		07= Psicólogo		
		08= Médico		
		14= Biólogo		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
	Técnica	3	26	9
		20= Secretaria 12= Comerciante 13= Interprete 22= Construcción 11= Ventas		
	Artística	4	26	9
		15= Arte 19= Artista Cine 04= Escritor		
	Sin Trabajo	5	26	9
		24= Ama de Casa 25= Jubilado 10= Otro		

Hijos	Edad	0...25	Núm de Hijos 1...4	9
14	0 - 3		27	
15	4 - 7		28	
16	8 - 12		29	
17	13 - 18		30	
18	19 - 25		31	
19	Total de Niños	0...4	32	
20	Per. Viven con Usd.	0...8	33	
21	Parentesco Per.	1...4	34	9

- 1= Fam. Nuclear
(esposos e hijos o hermanos)
2= Fam. Extendida
(esposos, hijos, hermanos, abuelos)
3= No Parentesco
(Viven solos o con otro adulto)
4= Padres Solteros
(uno de los padres con hijos)

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
-----------	----------	--------	---------	-----------

Responsabilidad de Casa

22	Cuidar a los niños	35		
	1= Mujer			
	2= Hombre			
	3= Pareja			
	4= Doméstico			
	5= Otro Familiar			
	6= Mujer y Apoyo (4 y 5)			
	7= Hombre y Apoyo (4 y 5)			
23	Ir de compras	36		
	1= Mujer			
	2= Hombre			
	3= Pareja			
	4= Doméstico			
	5= Otro Familiar			
	6= Mujer y Apoyo (4 y 5)			
	7= Hombre y Apoyo (4 y 5)			
24	Realizar limpieza	37		
	1= Mujer			
	2= Hombre			
	3= Pareja			
	4= Doméstico			
	5= Otro Familiar			
	6= Mujer y Apoyo (4 y 5)			
	7= Hombre y Apoyo (4 y 5)			
25	Prep. Comida	38		
	1= Mujer			
	2= Hombre			
	3= Pareja			
	4= Doméstico			
	5= Otro Familiar			
	6= Mujer y Apoyo (4 y 5)			
	7= Hombre y Apoyo (4 y 5)			

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
26	Tipo de Vivienda	1= Casa Sola 2= Condominio 3= Departamento 4= Otro	39	
27	Condición Vivienda	1= Rentado 2= Propio 3= Prestado	40	
28	Metros	60-800	41 - 43	999
29	Recámara	1...6	44	
30	Baño	1...6	45	
31	Trabajo desde su casa	1= Independiente 2= Asocia. otra per 3= Ambos (1, 2)	46-47	9
	Contratado por alguna empresa	4= Honorarios 5= Nómina 6= Comisión		
32	Tienen Computadora	1= si 2= no	48	9
33	Tienen Fax	1= si 2= no	49	9
34	Lugar de Trabajo	1= integrado 2= separado 3= ambos	50	
35	Tiene puerta en su lugar de trabajo	1= si 2= no	51	

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
36	Tiene entrada exclusiva		52	
	1= si			
	2= no			
37	Comparte su lugar de Trabajo		53-54	99
	1= usted solo			
	2= niños			
	3= adultos			
	4= niños y adultos			
	5= usted en un lugar solo y aparte empleados			
	6= usted y empleados en mismo lugar			
	7= adolescentes y adultos			
	8= adolescentes			
	10= usted, empleado y niños			
38	Contrata Empleados 1...8		55	9
	Actividades en lugar de trabaj		56-59	9
39	si (1) no (2)	Descanso	56	
40	si (1) no (2)	Recreativos	57	
41	si (1) no (2)	Laborales	58	
42	si (1) no (2)	Cuidado de Niños	59	
	Ubicación lugar trabajo		60-69	
43	si (1) no (2)	Estudio	60	
44	si (1) no (2)	Rec. Extra	61	
45	si (1) no (2)	Bodega	62	
46	si (1) no (2)	Garage	63	
47	si (1) no (2)	Cuarto TV	64	
48	si (1) no (2)	Sala	65	
49	si (1) no (2)	Comedor	66	
50	si (1) no (2)	Cocina	67	
51	si (1) no (2)	Recámara propia	68	
52	si (1) no (2)	Azotea y Terraza	69	
53	Lugares de trabajo 1...6		70	

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
Reglas separar vida personal de laboral			71 - 74	
54		si (1) no (2)		71
55		si (1) no (2)=Horario		72
56		si (1) no (2)= Espacio		73
57		si (1) no (2)= Conducta si		74
Lugar de trabajo			75 - 77	9
58		si (1) no (2)	Cómodo	75
59		si (1) no (2)	Almacenamiento	76
60		si (1) no (2)	Orden Casa	77
Horario Trabajo			78	
61		1= Corrido 2= Periodos de Tiempo		
Horarios de Preferencia				
62		si () no ()= Madrugadas		79
63		si () no ()= Mañanas		80
64		si () no ()= Medio Día		1
65		si () no ()= Tardes		2
66		si () no ()= Noches		3
67		si () no ()= Sin preferencia		4
68	Horas dedica a Trabajo	04 - 14 horas		5-6
69	Cuántas horas duerme	05 - 10 horas		7-8
Razones decidio trabajar desde la casa				9
70		1er Familiares		9
71		2o Profesionales		10
72		3er Económicas		11
73		4to Salud		12
74		5to Personales		13

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
75	Familiares-Domésticas		14	9
		1= Convivir más con familia 2= Cuidar a hijos 3= Atender quehaceres domésticos 4= Equilibrio entre vida familiar y profesional 5= Estilo de vida		
76	Profesionales		15	
		1= Desempeño de actividades profesionales Sentirse útil y ocupado Ejercer carrera 2= Mayores oportunidades profesionales Negocio propio Mayor desarrollo profesional Mejor servicio a clientes 3= Material e infraestructura Material y herramientas de trabajo en casa Espacio cómodo para trabajar en casa 4= Libertad en actividades y horarios Flexibilidad en horario Disfruto Trabajo		
77	Económicas		16	9
		1= Ahorro: Seguros contra robo Dinero, renta, transporte, comida 2= Ingresos extras: adicionales 3= Mayores ingresos Negocio familiar Posibilidad de atender a más clientes Realizar diversas actividades		
78	Salud		17	9
		1= Menos Estresante: Como mejor, me desgasto menos 2= Me Mantengo Activo:		
79	Personales		18	9
		1= Calidad de vida: Realización personal Seguridad Personal Comodidad Independencia 2= Dispongo de mi tiempo		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
80	Definición privacidad		19-20	

1=Espacio:Trabajar sin distracciones

2=Tiempo: Tiempo para uno

3=Ambos: Espacio y tiempo para uno

4=Control sobre vida

Respeto a la vida personal

Intimidad

Libertad e independencia

Espacio vital

Contacto con otros

5= Equilibrio entre vida personal y profesional

Establecer límites entre vida personal/ profesional

6= 1 y 4

7= 1 y 5

8= 2 y 4

10= 2 y 5

11= 3 y 4

13= 4 y 5

R1 - R20 Escala de Privacidad (Mercado et al, 1994)

R21-R43 Escala de Satisfacción

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
	Ventajas Trabajar desde Casa		67-71	9
81		1er Familiares	67	
82		2o Profesionales	68	
83		3er Económicas	69	
84		4to Salud	70	
85		5to Personales	71	
86	Ventajas Familiares		72	9
		1= Convivir más con familia		
		2= Cuidar a los hijos		
		3= Atender quehaceres domésticos		
		4= Vida familiar y profesional		
		5= Estilo de vida		
		6= Negocio familiar		
		7= Otros		
87	Profesionales		73	9
		1= Desempeño de actividades prof.		
		Sentirse útil y ocupado		
		Ejercer carrera		
		2= Mayores oportunidades prof.		
		Negocio propio		
		Mayor desarrollo profesional		
		Mejor servicio a clientes		
		3= Libertad en actividades y horarios		
		Organizo mejor mi tiempo		
		Disfruto mi independencia		
		Soy más creativo		
		Es cómodo y satisfactorio		
88	Económico		74	9
		1= Ahorro		
		renta		
		tiempo, transporte		
		2= Gano dinero adicional		
		3= Obtengo mayores ingresos		
		Negocio familiar		
		Atender a más clientes		
		Realizar actividades remuneradas		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
89	Saúd		75	9
		1= Menos estresante Evito la contaminación Evito el tráfico Como mejor 2= Me mantengo activo		
90	Personales		76	9
		1= Calidad de vida Comodidad Independencia 2= Dispongo de mi tiempo 3= Satisfacción personal-ocupación Me mantengo ocupado Ayudo a mi marido		
	Desventajas de Trabajar en casa		77-1	9
91		1er Familiares	77	
92		2o Profesionales	78	
93		3er Económicas	79	
94		4to Saúd	80	
95		5to Personales	1	
96	Desventajas: Familiares		2	9
		1= Mezclo vida personal con profesional Demasiado tiempo con familia Invado el espacio de los demás 2= No suficiente tiempo con familia		

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
97	Profesionales		3	9
	1= Carezco del espacio necesario para desempeñar labores No cuento con la infraestructura necesaria Podría atender mejor a mis clientes en otro lado Invaden mi espacio de trabajo profesional 2= Poco desarrollo profesional Falta imagen y publicidad ante clientes Falta capacitación Aislarse profesionalmente 3= Difícil disciplinarse (establecer límites): Constantes interrupciones de amigos y familiares Constantes interrupciones de clientes Mezclo vida personal y profesional			
98	Económico		4	9
	1= Más gastos de infraestructura 2= No ingreso fijo 3= Menos prestaciones económicas			
99	Salud		5	9
	1= Invierto demasiado tiempo en un solo lugar Falta ejercicio 2= Dificultad en separar mi vida personal de la profesional Trabajo más 3= No tengo seguro de vida y médico			
100	Personales		6	9
	1= Tiempo Trabajo más 2= Espacio Ambiente poco estimulante No suficiente espacio Aislamiento y soledad 3= Calidad de vida: Mezclo vida personal con profesional Doble jornada			
101	Expectativas			
	1= si 2= no 3= ambos			

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
102	Si Expectativas	2	8-9	99
	1= Familiar			
	Convivo más con la familia			
	Ayudo a esposo			
	Estilo de vida			
	Equilibrio familiar y personal			
	Equilibrio familiar y profesional			
	2= Profesional			
	Profesionalmente es un reto			
	Se tiene mayor control sobre negocios			
	Comodidad profesional y personal			
	Puedo ofrecer un mejor servicio a mis clientes			
	Vale la pena tener un negocio propio			
	Trabajo para mi propio beneficio			
	Me encanta lo que hago			
	3= Económica			
	Ahorro dinero			
	Buenos ingresos			
	Estoy creando mi patrimonio			
	Libertad de tiempo y mayores ingresos			
	4= Personales			
	Soy creativo			
	Tengo mayor independencia			
	Mayor satisfacción y comodidad			
	5= Tiempo			
	Dispongo de más tiempo y me organizo mejor			
	6= Espacio			
	Tengo suficiente espacio			
	7= 1 y 2			
	8= 1 y 3			
	9= 1 y 4			
	10= 1 y 5			
	11= 1 y 6			
	12= 2 y 3			
	13= 2 y 4			
	14= 2 y 5			
	15= 2 y 6			
	16= 3 y 4			
	17= 3 y 5			
	18= 4 y 5			
	19= 4 y 6			
	20= 5 y 6			
	21= 1, 2 y 4			

Var. Núm.	Variable	Código	Columna	Val. Pér.
-----------	----------	--------	---------	-----------

103	No Expectativas 1			
-----	-------------------	--	--	--

			10	9
--	--	--	----	---

- 1= Difícil delimitar la vida personal de la profesional
Trabajo más
- 2= Difícil delimitar la vida familiar de la profesional
Doble jornada: profesional y doméstica
- 3= Espacio
Para separar los espacios
- 4= Profesional-económico
Mi oficina en casa no es céntrica para los pacientes
Tengo más gastos
Necesito un ingreso fijo
- 5= Aislada, sola
- 6= Falta capacitación, poco desarrollo profesional